

Boletín de Pastoral

Revista Diocesana Mensual



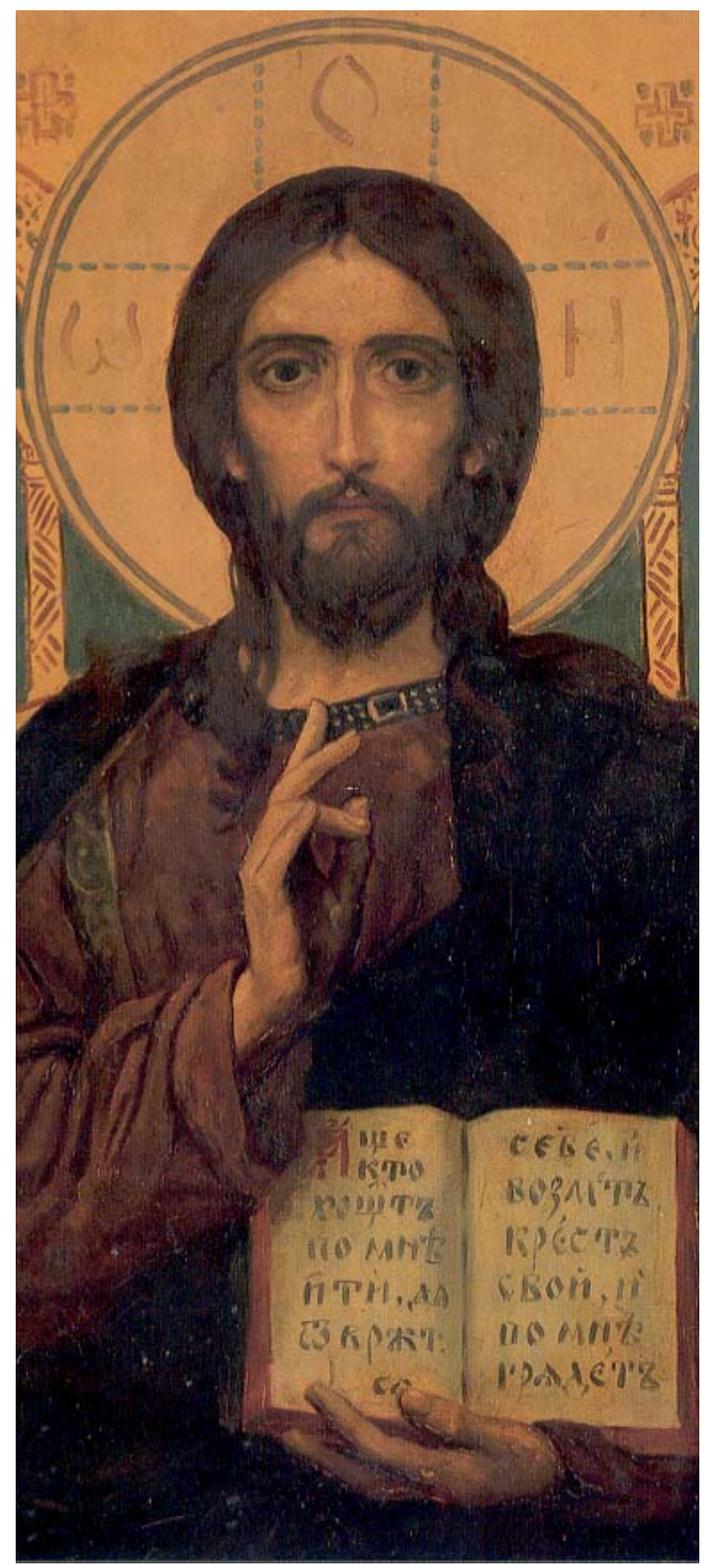
San Juan de los Lagos, Jal. Septiembre de 2003 N° 254

«Yo soy la luz del mundo»

Jn 8,12

Material de apoyo para celebrar el

MES DE LA BIBLIA



Índice:

Presentación	1
Una pastoral bíblica creativa	2

SEMANA BIBLICA:

Los misterios de luz.

1. El bautismo del Señor	9
2. La autorrevelación de Jesús en las bodas de caná	12
3. Jesús anuncia la Llegada del Reino de los cielos	15
4. La Transfiguración del Señor	18
5. La institución de la Eucaristía	20

La Biblia en el corazón de Nuestra Familia 23

Semana Bíblica sobre el Kerigma en la Carta a los Romanos 26

El Pueblo Judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia Cristiana 44

«La Iglesia vive de la Eucaristía» 58

VIDA DIOCESANA:

Acta de la Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral 68

VARIOS:

Agenda de Septiembre *Contraportada*

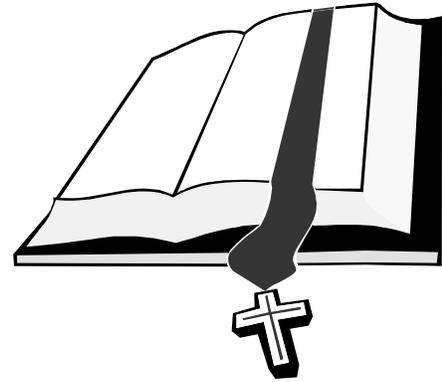
Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 34.
Apartado Postal 21
Tel. (3) 785-0020 Fax. (3) 785-0171
Correo-E: cpastoral@redial.com.mx
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:
Equipo Diocesano de Pastoral Bíblica
Diócesis de San Juan de los Lagos.

Presentación



Sin duda alguna todos los que nos alimentamos del cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, esperamos con alegría el mes de septiembre, mes en el que de manera especial nos acercamos a la Biblia, para beber de ella la Palabra de vida. La Iglesia vive pues del doble banquete, del Cuerpo y Sangre de Cristo y de la Palabra. Nosotros, la iglesia, vivimos en la escucha constante de la Palabra de Dios en la predicación, en la catequesis, en la reflexión de grupos, por lo cual alegremente constatamos que nuestro contacto con la Biblia no se da sólo durante el mes de Septiembre sino que la Palabra, junto con el sacramento presiden la vida del pueblo de Dios.



Sin embargo, podemos «acostumbrarnos» y pasar por alto el gran don de la Biblia como fuente de la revelación. El mes de septiembre, que culmina con la fiesta de la muerte de San Jerónimo (350-420) el gran santo de los estudios

bíblicos, ha sido considerado como un tiempo propicio para sensibilizarnos y propiciar que la Escritura toda, ilumine nuestra existencia. Cuándo descubrimos un mundo carente de valores y lleno de desencantos, «La Palabra nos sale al encuentro». Una de las metas de este mes es llevarnos a fraguar una espiritualidad bíblica que impregne la vida personal, parroquial y comunitaria. Que la Biblia se lea, se ore y se medite allí late el misterio de nuestro Dios, que vive: Jesús.

El equipo diocesano de Pastoral Bíblica de esta diócesis, nos presenta, primeramente una valiosa reflexión sobre «la creatividad en la Pastoral Bíblica» cuyo autor es Mons. Rogelio Cabrera López, Obispo de Tapachula Chis. y presidente de la comisión episcopal de Pastoral Bíblica. Luego se presentan tres subsidios para oración y estudio de la Biblia: 1.- **Semana Bíblica «Los Misterios de la Luz»**, valioso material para profundizar el misterio de la luz de Cristo siguiendo el esquema de la «lectura creyente de la Biblia». 2.- «**Semana Bíblica sobre el Kerygma en la carta a los Romanos**». Siguiendo el esquema de la *Lectio Divina*. 3.- **Misión Bíblica «casa por casa»** breve esquema para hacer una visita con la Biblia en la mano, e invitar a las familias a beber el mensaje de salvación presente en la Escritura.

Finalmente presentamos a ustedes un valioso documento de la Pontificia Comisión Bíblica: «**El pueblo Judío y sus escrituras Sagradas en la Biblia Cristiana**» (2001) que nos servirá para acercarnos al Antiguo Testamento con un espíritu nuevo y tener más elementos para adentrarnos en su espiritualidad.

Presentamos además los temas **para predicación en las fiestas patronales basados en la encíclica «Ecclesia de Eucharistia»**, temas con los cuales también nos adentramos en la preparación del **48o Congreso Eucarístico Internacional**. Finalmente recordemos las palabras que el concilio Vaticano II nos dirige, a propósito de la Biblia:

«Que por la lectura y estudio de los libros sagrados, *se difunda y brille la Palabra de Dios (2Tes 3, 1), que el tesoro de la revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando el corazón de los hombres» DV26..*

UNA PASTORAL BÍBLICA CREATIVA

+Rogelio Cabrera López

Obispo de Tapachula



En esta reflexión quiero tomar como marco de referencia lo que hemos venido haciendo durante estos dos periodos de la comisión episcopal de pastoral bíblica. El tema lo he titulado: **“una pastoral bíblica creativa”**. Me inspiré en una frase del Papa Juan Pablo II de la *Novo millennio ineunte*, cuando hablando acerca de la caridad, nos recuerda que es la hora de una nueva imaginación de la caridad: “Se trata de continuar una tradición de caridad que ha ya tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasado, pero que hoy quizás requiere mayor creatividad. Es hora de una nueva “imaginación de la caridad”, que promueva no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno” (NMI 50). El Papa lo escribió entre comillas “imaginación de la caridad”, para indicar lo novedoso de este asunto.

La Iglesia en toda su actividad pastoral no debe conformarse con las inercias que de manera muy natural se le van quedando a lo largo de la historia, en su trabajo, en su misión. La pastoral bíblica también debe tener una nueva imaginación. Es decir, debemos de ir haciéndonos planteamientos cada vez más creativos, no conformarnos con lo que ya hemos hecho, con las recetas ya certificadas, sino ir mirando hacia delante.

Y esto, por razones obvias: el ingresar a este nuevo milenio, no ha sido sólo un avance cronológico, un año más, un siglo más que empieza, sino que nos vamos

percatando que este tercer milenio trae una novedad que no necesariamente la vamos a calificar como negativa, sino simplemente hay algo nuevo en este milenio

que está iniciando. Esto nos obliga, en el marco de la dinámica del misterio de la encarnación, a tener siempre

una mirada en doble dimensión: a Dios y al hombre y su historia, manteniendo los dos principios del cristianismo: el cristianismo es, por un lado, la religión que ha entrado a la historia; pero también, por otro lado, el cristianismo es gracia, es decir, que la Iglesia se sabe heredera de un don totalmente gratuito de Dios.

Resumo en dos pensamientos cómo el misterio de la encarnación entra en la pastoral: 1) el hombre es el camino de la Iglesia. 2) debemos ser contempladores del rostro del Señor Jesús.

Vivimos el misterio de la encarnación cuando miramos al hombre que camina en la historia sin dejar de ver el rostro de Cristo que se presenta a la humanidad como una luz nueva. Desde nuestra reunión que tuvimos en San Juan del Río, yo les decía que la pastoral bíblica debe atender por eso a dos dimensiones: 1) a crear y a fortalecer las convicciones de fe. Es decir, a promover una mística profunda que anime la pastoral. 2) Y también, a la dimensión ética, es decir:

- Esa conciencia de que todo acto humano por él mismo, está exigido de una moralidad y una corresponsabilidad ética.

- Que nuestro compromiso en la historia comporta siempre una mirada responsable de orden moral.
- Que la acción del ser humano e inclusive la acción pastoral nunca es una acción neutral, como si no afectara para nada este recorrido histórico de la Iglesia.
- Que la pastoral también es una responsabilidad ética, es una responsabilidad moral de la Iglesia.
- Que no ser activamente responsables en la pastoral es una negligencia que afecta también la historia y la vida del hombre.

Por eso en la pastoral bíblica debemos estar siempre mirando dos realidades: contemplar el rostro de Cristo y al hombre inmerso en esta historia humana. Es tiempo de armonizar la ortodoxia con la ortopraxis. Que a la belleza de la fe en sus verdades, en su esplendor, también corresponda la belleza de la acción. Aplicándolo a la pastoral bíblica no basta tener buenos principios, buenas intenciones, sino que esto tiene que plasmarse en proyectos y programas, a través de los cuales se ilumine la verdad que está en las Escrituras.

Aquí se puede aplicar el símbolo del sol y la luna: el *mysterium solis et lunae*. El misterio del sol que es Cristo, el sol de justicia, tiene que ser reflejado en la Iglesia y en la historia. En la Iglesia y en la historia tiene que darse ese *mysterium lunae*, el reflejo de la riqueza del evangelio, es decir del mismo Cristo.

Éste es el planteamiento global teológico que nos ha ido moviendo en estos años en la pastoral bíblica. Hemos tenido una serie de reflexiones que nos permitieron llegar al ideario que ustedes ya conocen perfectamente, el ideario o guía de la pastoral bíblica, en el que uno de los puntos más importantes, ha sido lo que se refiere al coordinador de pastoral bíblica.

Precisamente aquí, en San Juan de los Lagos, hace tres años, el tema de reflexión fue el ser y el que hacer del coordinador de la pastoral bíblica. Hablamos, en esa ocasión, de cómo el coordinador de pastoral bíblica está desarrollando su actividad en los contextos más amplios de la pastoral orgánica de la diócesis y que en ese ambiente de organicidad pastoral tiene que ser capaz de establecer los vínculos que le faciliten cómo ver y animar la pastoral bíblica.

También allá en Hermosillo y en otras ocasiones, por ejemplo, cuando tuvimos el Congreso de pastoral

bíblica y Vida Consagrada hemos empezado también a analizar la situación histórica en la que estamos desarrollando nuestra pastoral bíblica, es decir, los contextos sociales.

El contexto teológico lo hemos resumido en el misterio de la encarnación y en la teología del rostro, en este marco nos hemos movido durante estos años en la pastoral bíblica.

Pero también están los contextos sociales, los contextos de nuestro mundo. Quiero hablar de tres asuntos: **la situación, los indicadores sociales, y los escenarios actuales, con los cuales estamos planteando, la necesidad de una pastoral bíblica creativa.** Porque la historia de ese milenio se presenta como una historia muy desigual. Una historia que no se explica con lógica. Una historia que no se entiende, digo yo, de manera lineal, sino una historia accidentada en la que hay que estar captando el sentido de las cosas y el contrasentido que de repente aparece en un fenómeno histórico.

Cuando tuvimos el encuentro de vida consagrada, recuerdo que analizamos la situación del momento, que según algunos se puede catalogar como post-modernismo, es decir, que desde hace años estamos en el mundo en una situación de crisis, crisis que no necesariamente vamos a calificar como negativa, sino lo que en su origen etimológico representa crisis, un momento de enjuiciamiento, un momento de poner en tela de juicio todas aquellas cosas que parecían obvias y que nos daban seguridad en nuestra acción y en nuestra manera de pensar.

Analizamos como situaciones críticas: el ejercicio de la autoridad y libertad, la racionalidad y su relación con los sentimientos, la crisis de la religión, la crisis de la comunicación y del diálogo.

Podríamos ejemplificar esto con el asunto de la autoridad y verdad. Estamos siendo testigos cómo vivimos ya en una sociedad decapitada, que no admite una cabeza, que no admite una autoridad, no solamente autoridad constituida, sino incluso una autoridad moral. Basta leer cualquier periódico para percatarse que todas las críticas son siempre en torno a la autoridad, al ejercicio de la autoridad. La autoridad está, diríamos, tambaleante, desde la familia la autoridad paterna o materna, la autoridad de los pueblos, la autoridad en el contexto internacional. Están viendo ustedes, ¿dónde está la autoridad de la ONU? Antes era como

el arbitro en los contextos internacionales y ahora es cuestionada de cualquier forma. Los términos democracia también ya son otros. Hace poco entendíamos que democracia era el ejercicio de la autoridad sobre la base del criterio de la mayoría, ahora vemos que vencen las minorías con una autoridad incluso más aplastante que de las mayorías. Basta la oposición de una minoría para que la mayoría no pueda realizar nada, para que se quede paralizada la sociedad. Vivimos pues, este momento muy complicado.

Actualmente en lo que se refiere a la racionalidad, no basta tener la razón, es necesario convencer al otro de que tengo la razón. Antes bastaba tener la razón. Ahora es muy difícil convencer a otro que uno tiene la razón. Lo mismo sucede con los sentimientos. Estamos en un momento de sensibilidad y no de sensibilidad. La gente está impresionada por sus sentidos y los sentimientos pasan a estar sometidos a los sentidos. Hace como unos cuatro meses leí una editorial de un periódico de Francia, que las personas cada vez somos más instintivos y menos sensibles. Somos más instintivos y menos sensibles. Vivimos un momento de confusión entre la sensibilidad y la sensibilidad.

Podríamos seguir hablando sobre esta situación de crisis en todos los aspectos fundamentales. Lo que era como la columna vertebral de la sociedad: la autoridad, la razón, los sentimientos, la religión y la comunicación. La resultante de este post-modernismo, es un mundo desanimado, escépticamente desanimado. Es decir, ya no se cree en nada ni en nadie. Los fraudes económicos han pasado a ser símbolo de los fraudes sociales. Así como se duda de la transparencia económica se pasa a dudar también de la transparencia humana. De ahí que vivamos en un mundo desanimado, escéptico, desilusionado, y que nos ha llevado en consecuencia a vivir en un mundo desorientado, en un mundo donde la razón no prevalece, donde los sentimientos o la sensibilidad se convierten en el criterio de juicio.

Vivimos pues, en un mundo desorientado, porque así como son variantes los sentimientos, las actitudes, pasan a ser también variantes la verdad y el rumbo que debe asumir la persona y la historia. Además vivimos en un mundo global, en un mundo globalizado en el que todavía no hay armonía entre lo total y lo particular, entre el macro y el micro que genera esa toma de posiciones de defender, por un lado, lo

particular, pero por otro lado se impone lo universal, se impone lo global. Es la lucha que hay entre la cultura y las culturas.

Estos indicadores sociales han generado, en tercer lugar, un nuevo escenario. Es el escenario del conflicto y de la guerra, que ya el Papa Juan Pablo II en la Christifideles laici lo había enumerado entre las tres situaciones que engloban la realidad actual, junto a la conculcación de los derechos humanos y a la cuestión de la pérdida de la fe o secularismo.

El nuevo escenario es el del conflicto, por lo tanto, sin posibilidad clara de encontrar la paz y no me refiero sólo a los conflictos de la vida ordinaria que perfectamente resumen toda esta problemática. Esta problemática anárquica internacional donde y ni siquiera el más poderoso puede inmediatamente imponer su postura, sino que se vive en una situación, yo dije hace rato, tambaleante. Éste es el año de conflicto y por otro lado de las aspiraciones de la paz. Es providencial que el Papa este año nuevo nos haya recordado el asunto de la encíclica *Pacem in terris* a los cuarenta años que la publicara el Beato Juan XXIII.

En este nuevo escenario del mundo y que tiene su réplica en distintos niveles en los pueblos, en las naciones, en las familias. La paz ya tiene sus handicaps, o sea sus obstáculos naturales para resolverse. Primero la ausencia de un arbitraje. Es decir, de una autoridad moral que pueda dirigir los conflictos. Ahorita, ¿quién arregla un problema familiar? Nadie. ¿Quién ha arreglado un problema social? El presidente de la república no ha podido arreglar muchos y no es porque no quiera, sino que estamos trabados de tal manera que no se sabe por dónde.

Hay por otro lado situaciones preocupantes que se suman a este escenario de la paz: la lucha por la sobrevivencia. Yo le llamo el tema de la insuficiencia alimentaria. El problema agrícola no es un problema circunstancial de la política mexicana, es un problema serio internacional, que amenaza con dificultades serias para la sobrevivencia. Aparte de los excesos de la utilización de la biotécnica que ha ido destruyendo la calidad alimentaria, con el auge de los transgénicos que es un problema muy complejo, pero que es también parte de nuestro escenario.

Los químicos pasan a ser el símbolo de la suplencia de lo humano. Así como los alimentos han tenido que

potenciarse a través de la química, así también cosas más importantes como los sentimientos, como el interior, se ha querido suplir a través de la química. Es el problema de la drogadicción, es la química que entra en los sentimientos. Los jóvenes y los adultos que piensan que con la droga van a tener un estado de ánimo mejor. Es la química que quiere suplir lo humano.

También en este escenario de conflicto está la crisis de las instituciones como la escuela, de los institutos de salud, y que está queriendo tocar también a la institución Iglesia. Así pues, teniendo en cuenta esta situación del nuevo milenio, estos indicadores sociales y este escenario en el cual estamos ahora, creo que esto exige de la pastoral diocesana pero también de la pastoral bíblica un planeamiento nuevo, de ahí esta reflexión en torno de la necesidad de una pastoral bíblica creativa. Urge imaginación en la pastoral bíblica.

Quis tomar como punto de partida un pasaje bíblico muy conocido que acabamos de oír el domingo en el evangelio de san marcos capítulo 2 versículo del 1 al 12: la curación del parálítico. Lo escogí por su simbolismo, porque yo creo que la situación del mundo es una situación de parálisis; que también se puede contagiar a la vida de la Iglesia y pastoral. La Iglesia tiene una crisis de misioneros la iglesia católica, falta disponibilidad para el servicio. Las diócesis, los institutos de vida consagrada, la iglesia en general no encuentra disponibilidad. Hay una parálisis. Vamos a explicarlo

1. ALGUNOS ASPECTOS DEL TEXTO

«No hay muerte sin pecado ni sufrimiento sin culpa». «El enfermo no se librará de su enfermedad hasta que Dios le haya perdonado sus pecados». Estas afirmaciones de los textos rabínicos, reflejan la mentalidad judía de la época¹. El mensaje principal del texto es sin lugar a duda, el perdón de los pecados, algo que solamente Dios puede hacer. Después que Jesús le perdona los pecados al parálítico (2,5), viene la murmuración de los escribas (2,6-7). Ante lo que ellos pensaban en su interior, Jesús les pregunta: «¿Qué es más fácil, decir al parálítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, toma tu camilla y anda”?» (2,9). Para los escribas, es más fácil perdonar los pecados porque se trata solamente de palabras que en la realidad no se pueden demostrar. Sin embargo, para Jesús, lo más

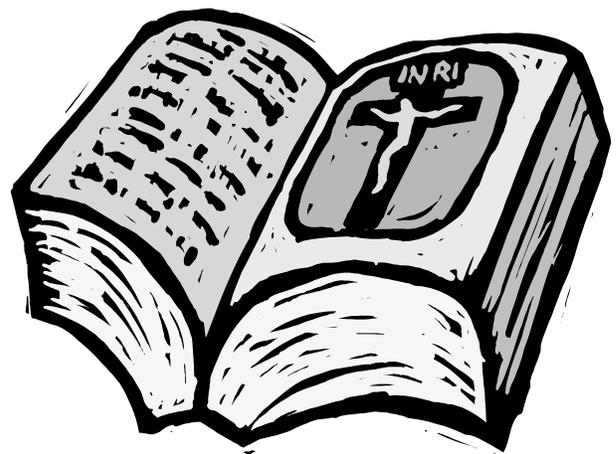
fácil es curar al parálítico, y aquí está precisamente la prueba de su argumentación².

A pesar de que el perdón de los pecados es el tema principal del texto, quisiera dedicarle más tiempo a los detalles iniciales de la perícopa, me refiero a la actitud de los hombres que llevaban cargando al parálítico.

2. UNA ACCIÓN EXTRAORDINARIA

Si al leer el texto, mentalmente nos transportamos a la época y nos imaginamos la escena, llama la atención la actitud atrevida de los cuatro que iban cargando la camilla. Además de alabar la solidaridad de ellos con el enfermo, podemos preguntarnos, ¿qué los orilló a tomar una decisión de ese tipo? ¿Qué los movió a desafiar a los que estaban en la puerta y dentro de la casa? ¿A quién de los cinco, incluyendo al enfermo, se le ocurrió quitar parte del techo? No podemos negar que fue una escena extraordinaria. Aquí es donde quiero llamar la atención.

Es muy probable que el enfermo estuviera sufriendo mucho. No sabemos la causa de su parálisis y cual era su lugar en la familia, es decir, hijo o padre. Cualquiera que haya sido, el dolor del enfermo y el no poder aportar más que trabajo a su familia, hacía que su situación fuera desesperante. Por otra parte, el evangelista San Marcos, señala el reconocimiento de Jesús de la fe de aquellos hombres: «Viendo Jesús la fe de ellos, dice al parálítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados”» (2,5). Tres cosas quisiera subrayar de lo anterior: la situación desesperada del enfermo, la acción extraordinaria de quitar parte del techo de la casa y la confianza de aquellos hombres de que Jesús podía devolverle la salud al parálítico.



La situación actual de nuestro país, para mucha gente es realmente desesperante, exige de nosotros acciones extraordinarias como la de aquellos cuatro que cargaban la camilla y debemos realizarlas con la seguridad de que solamente con la ayuda de Dios podemos cambiar la realidad. Es momento de no conformarnos con actividades ordinarias que incluso se han vuelto clásicas en la pastoral bíblica. Lo complejo y difícil de la situación actual exige de nosotros nuevas formas de inteligencia y creatividad en nuestra pastoral. A lo clásico hay que añadir nuevas formas de creatividad.

3. SUGERENCIAS PARA LA PASTORAL BÍBLICA

Más que sugerencias concretas, quisiera señalar los elementos que a mi juicio debemos tener en cuenta para darle un nuevo rostro a la Pastoral Bíblica: la reflexión, el diálogo y la proyección.

A) LA REFLEXIÓN

En el pasaje de Mc 2, 1-12 que leímos al inicio, Jesús evidencia que los pensamientos del hombre no son los de Dios (Cf. Mc 8,33). Para los escribas, era más fácil decir: «Tus pecados te son perdonados» (2,5); que decir: «Levántate, toma tu camilla y anda» (2,9). Sin embargo, para Jesús era lo opuesto. La Pastoral Bíblica no debe perder de vista esta verdad. Quienes estamos al frente de la pastoral debemos hacer el esfuerzo de entender la cultura de los distintos grupos humanos, sean de la ciudad o de los medios rurales. Entender la cultura nos obliga a conocer sus costumbres vitales, el lenguaje que usan para expresarla, sus aspiraciones más profundas, sus preocupaciones urgentes.

Después de conocer lo anterior, hacer una reflexión profunda, seria, detenida, que nos lleve a identificarnos con sus aspiraciones, y a responder a sus preocupaciones de la manera como ellos esperan, pero sin perder de vista los criterios evangélicos. El Papa lo

describe de la siguiente manera: «Capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad» (NMI 43).

B) DIALOGO

La actual crisis de las figuras paternas – papá, mamá, hermano mayor, sacerdote – y de las distintas figuras de autoridad, nos hacen caer en la cuenta que no basta ser o tener la autoridad; también, no basta tener la ley a nuestro favor; más aún, no basta tener la razón. Además de todo ello, es necesario convencer a las personas para que nos crean y tengamos incidencia en ellas.

Más que ostentar la autoridad por el papel que a uno le corresponde, nos debe preocupar más el testimonio porque sin buscarla u ostentarla, nos convertimos en autoridad moral. Además, hace falta recuperar el sentido original de autoridad como servicio: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35). Por tanto, de acuerdo al nuevo contexto social se hace apremiante privilegiar el diálogo entre obispo y sacerdotes, de los sacerdotes hacia los laicos y de la Iglesia con los distintos grupos humanos, sean o no creyentes.

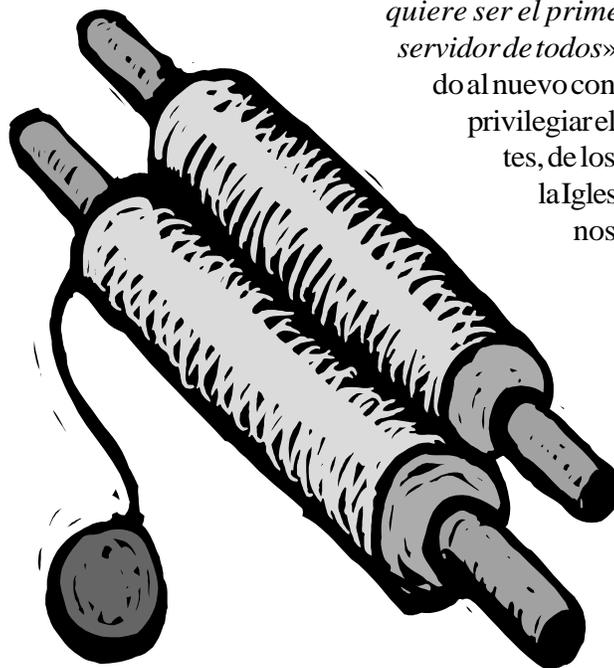
C) LA PROYECCIÓN

Proyectar no significa solamente planear. El plan es solamente el registro de las actividades que se realizarán. Proyectar implica poner en marcha de manera dinámica, una serie de ilusiones, anhelos profundos, valores que sustenten esas ilusiones y un nuevo estilo de ver y pensar la vida. La Pastoral Bíblica

creativa, debe impulsar y garantizar este nuevo modo de hacer pastoral.

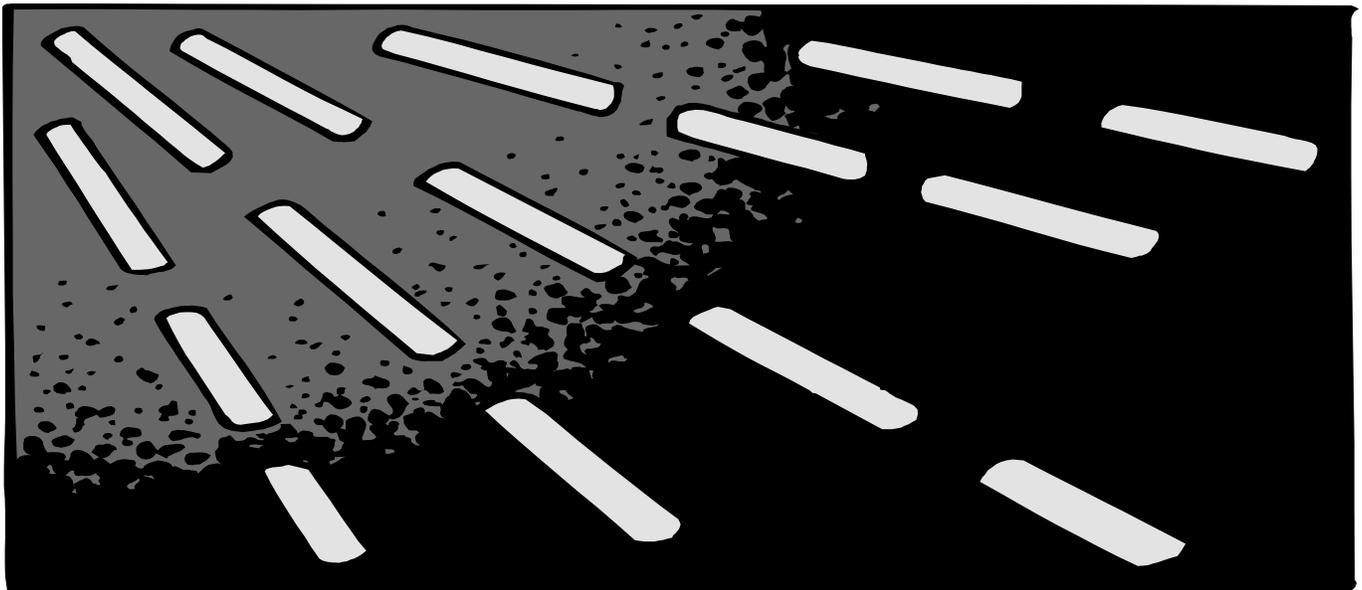
¹ S. GUIJARRO OPORTO – M. SALVADOR GARCÍA, *Comentario al Nuevo Testamento*, La Casa de la Biblia 1995⁵, 142.

² F. LENTZEN-DEIS, *Comentario al Evangelio de Marcos*, Estella (Navarra) 1998, 77.



SEMANA BIBLICA

LOS MISTERIOS DE LUZ



«Yo soy la luz del mundo»

Jn 8,12.

INTRODUCCIÓN

A una “incorporación oportuna”¹, una reflexión bíblica oportuna. El papa Juan Pablo II, en su carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae (RVM)*, habla de una incorporación oportuna: los misterios de la luz. Hasta ahora veníamos reflexionando en el contexto de la oración del Santo Rosario, la vida de Cristo en sus misterios de gozo, de dolor, y de glorificación, ahora el Papa nos sugiere meditar los misterios de Luz. “Pasando de la infancia y de la vida de Nazaret a la vida pública de Jesús, la contemplación nos lleva a los misterios que se pueden llamar de manera especial “misterios de luz”, en realidad todo el misterio de Jesús es luz, pues Él es “la luz del mundo” (Jn 8, 12). Esta dimensión se manifiesta ante todo en los años de la vida pública cuando anuncia el evangelio del Reino” (RVM 21). Son cinco los momentos significativos de esta fase de la vida de Cristo:

- 1.- Su bautismo en el Jordán.
- 2.- Su autorrevelación en las Bodas de Caná.
- 3.- Su anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
- 4.- Su transfiguración
- 5.- Institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio pascual.

Para celebrar este año el mes de la Biblia, la comisión episcopal de pastoral bíblica ofrece estos cinco esquemas de *Lectio Divina*, que nos ayudarán a adentrarnos en los textos bíblicos que son el testimonio vivo de la luz de Jesús. Que la lectura creyente de la Biblia, nos lleve a todos a una contemplación fiel de estos misterios. El papa insiste: “Enunciar el misterio, y tener tal vez la oportunidad de contemplar una imagen que los represente, es como abrir un escenario en el cual concentrar la atención, las palabras, conducen a la imaginación y el espíritu a aquél determinado episodio o momento de la vida de Cristo” (RVM 29).

La contemplación del misterio de Cristo se da primordialmente en la Sagrada Escritura, por esto “el rosario, no reemplaza a la *Lectio Divina*, sino que por el contrario la supone y la promueve” (RVM 29). Para que el rosario, oración tan difundida en nuestras comunidades cristianas siga mostrando su fundamento Cristológico, ha de tener una fundamentación bíblica, y hasta se recomienda que “a la enunciación de cada misterio, siga la proclamación del pasaje bíblico correspondiente, que puede ser más o menos largo según las circunstancias” (RVM 30).

Siguiendo la metodología de la casa de la Biblia para la *Lectio Divina*, algunos sacerdotes biblistas de México ha preparado estos esquemas que ojalá nos lleven a gozar de la claridad de la luz del misterio de Cristo en la Escritura.

Que juntos sigamos contemplando con María el misterio de Cristo y que estemos convencidos que la lectura orante de la Biblia también se da en el Rosario”.

NOTAS METODOLÓGICAS:

- a).- Los esquemas de LECTURA CREYENTE DE LA BIBLIA, que ahora se presentan, pueden llevarse a cabo de lunes a viernes, con una celebración final de Sábado, en la que todos entrando en procesión lleven su Biblia y un cirio encendido, proclamando así la centralidad de la Palabra. O se pueden ir presentando uno por semana, el tiempo adecuado sería el mes de Septiembre, “mes de la Biblia”.
- b).- Se sugiere que todos los participantes lleven un texto de la Biblia, así como cuaderno y lapicero para hacer anotaciones.
- c).- Al inicio, en la primera sesión se puede hacer la solemne entronización de la Biblia, donde cada comunidad aplicará su creatividad, la colocará en un atril, al centro del grupo, con un cirio y si se puede una ramo de flores frescas. Ella presidirá todos los encuentros.
- d).- El enunciado, tomado de la carta apostólica del Papa, que se encuentra al inicio de cada sesión puede escribirse en un cartelón que ambiente cada uno de los encuentros.



PRIMER MISTERIO LUMINOSO

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

Este es Mi Hijo, el amado... Mateo 3,13-17.

“Misterio de luz es ante todo el bautismo en el Jordán. En él mientras Cristo, como inocente que se hace “pecado” por nosotros (Cf. 2Cor 5,21), entra en el agua del río, el cielo se abre y la voz del Padre lo proclama Hijo predilecto (Cf Mt 3,17 par), y el Espíritu desciende sobre él para investirlo de la misión que le espera” (RVM 21).

¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En este encuentro pretendemos encontrarnos con Jesús en el episodio de su bautismo, para comprender la grandeza y la responsabilidad de nuestro propio bautismo. Aceptar la voz de Dios Padre que acredita a Jesús como auténtico Hijo de Dios, y con ello fortalecer nuestra fe.

1. AMBIENTACION

Sucede que vivimos un cristianismo de poco compromiso y urge una re-evangelización de los bautizados, puesto que hay poca conciencia de lo que significa y trae consigo el ser bautizado.

Dialoguemos:

¿Todos vivimos los compromisos que hemos adquirido en nuestro bautismo?. ¿Por qué muchos bautizados vivimos un estilo de vida diferente al que propone el evangelio?.

2.- LEEMOS EL TEXTO

Leer pausadamente el texto de Mt 3,13-17.

Sugerencias sobre la forma de hacer la lectura: Elegir la forma de lectura más apropiada de acuerdo al grupo. Es fundamental que haya una lectura pausada, detenida, atenta. Dándose tiempo para conocer y profundizar los detalles y las circunstancias del relato).

1. Lector 1 y 2 intercalados, atendiendo a la división por versículos.

2. Cada uno lee un párrafo.

3. Varios lectores, bien organizados que actúan el texto: Narrador, Juan, Jesús voz del cielo. (Mt. 3, 15)

Después se hace un momento de lectura personal.

Gustar la Palabra, saborearla, es encuentro con el Señor. NO HAY PRISA. Quedarse en la frase, palabra, o parte que el Señor inspire. Lo importante es favorecer el encuentro con el Señor por medio de su Palabra. Consultar las notas de la Biblia, para comprender mejor el texto.

1. ¿De qué trata el texto, cuál es la situación, qué sucede?

2. ¿Qué sentido tiene el hecho que Jesús pida

ser bautizado por Juan? ¿Qué pretende con eso?



3. ¿Qué expresa la objeción de Juan (3,14)? ¿qué da a entender con eso? ¿Por qué no lo quiere bautizar Juan a Jesús?
4. ¿Cuál es el argumento que coloca Jesús para ser bautizado por Juan (3,15)?
5. ¿Qué sucede después del bautismo de Jesús (3,16-17)? ¿qué indican todos esos hechos? ¿Qué dan a entender?
6. ¿Qué está mostrando el hecho que el Espíritu de Dios baje y se pose sobre Jesús?
7. ¿Qué importancia tiene la manifestación del Padre, que da testimonio sobre Jesús (3,17)? ¿qué está expresando el hecho que el Padre manifiesta que Jesús es su Hijo Amado, en quien se complace?

Ayuda para el grupo:

¿Quién es Jesús?

San Mateo inicia su evangelio, demostrando por medio de las genealogías, con las cuales inicia su evangelio, que Jesús es realmente hombre y que sus raíces humanas se hunden en la historia del pueblo de Israel, Jesús es Hijo de Abrahám, de David, de José, esposo de María. (Mt, 1, 1-17). En la escena del Bautismo, por otra parte Mateo resalta que nos obstante que Jesús es de linaje humano, es Hijo de Dios.

¿Por qué se bautiza Jesús?

La escena del bautismo hace aparecer por primera vez a Juan el Bautista, y la primeras palabras de Jesús en el evangelio van dirigidas

a Juan, (Mt 3, 15) Juan debe bautizar a Jesús para que se «cumpla toda justicia», es decir Juan el precursor del Mesías declara que él bautiza con agua, pero que Jesús bautizará con el Espíritu Santo. ¿Qué sentido tiene que aquél que bautizará con el Espíritu Santo, sea bautizado en agua?, -el agua es para la purificación de los pecadores-. La respuesta es que Jesús aparece bautizándose, en un gesto de solidaridad con el mundo pecador, no con el pecado, sino con los que se sienten pecadores y necesitados de conversión. Jesús cumple con este gesto su obra justificadora, empieza a cumplir «la justicia de Dios», la obra de la salvación, de la cual ha hablado él mismo en Mt 3, 15 y se cumplen así las palabras de Jesús: «no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt, 9, 13). A

José se le anuncia que el Hijo que espera María, ha sido concebido por obra del Espíritu Santo, y que «Salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1, 21). Con este gesto, de bautizarse, Jesús reconoce el valor del bautismo de Juan; lo que éste predica y hace no es por propia iniciativa, sino que forma parte del proyecto de Dios (Cfr Mt 21, 25). Jesús ha comenzado la obra que su Padre le ha encomendado la misma cruz en la que Jesús termina su vida terrena es expresión de que Jesús nunca abandonó la causa de la salvación de los pecadores.

Jesús es el Hijo Predilecto del Padre y nos invita a vivir como Hijos de Dios.

Cuando la voz del cielo declara a Jesús como su Hijo predilecto, está diciendo que Jesús es realmente obediente a los planes de su Padre Dios. Jesús se coloca del lado



Banyas, (Cesarea de Filipo) donde nace el Río Jordán en el norte de Israel.

de los pecadores, pero no es uno de ellos, así es como puede ayudarlos. La obra de Jesús consistirá en hacer que todo pecador pase de esta condición a ser hijo de Dios en Jesucristo. Por esto la escena del bautismo es el lugar donde Jesús es confirmado en su ser: es el Hijo amado de Dios, y en su quehacer, viene a salvar y a reconciliar al hombre con su Padre.

El Evangelio de Mateo hablará de esta obra de salvación efectuada por el Hijo de Dios, en Palabras y obras.

3.- ILUMINAMOS LA VIDA

¿Qué sentido tiene para mí el estar y ser bautizado? ¿Qué importancia tiene el bautismo en nuestra vida?

¿Qué hago para vivir mi bautismo y mi fe? ¿En qué y cómo manifiesto y expreso mi fe?

4.- ORAMOS

Se vuelve a leer el texto de Mt 3, 13-17.

Cada uno hace oración con la Palabra proclamada, recordando alguna frase, algún versículo, etc. Alabe al Señor, déle gracias, pida. ¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

Breve oración para concluir este momento:

Padre Santo, Tú nos has revelado la identidad de tu Hijo, nos has manifestado que es tu Hijo amado, el predilecto, en quien ponías todas tus complacencias. Señor ayúdanos a que nosotros siempre reconozcamos a Jesús, tu Hijo nuestro Señor, como el sentido de nuestra vida y así podamos vivir sus enseñanzas y adquirir la vida que solamente Tú, Padre, y tu Hijo nos pueden dar. Que así sea.

5.- NOS COMPROMETEMOS

Buscar una actitud para vivir. ¿Cuál debe ser mi actitud ante Dios, sabiendo que es Padre, Hijo y Espíritu Santo? ¿Cómo debo vivir mi bautismo, sabiendo que eso me hace discípulo de Jesús?

Cantofinal.

*BAUTIZAME, SEÑOR CON TU ESPIRITU (3)
BAUTIZAME, BAUTIZAME SEÑOR*

*Y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor (2)*

*RENUEVAME...
CONDUCEME...
ABRAZAME...*

Despedida y motivación para el día siguiente.



SEGUNDO MISTERIO LUMINOSO

LA AUTORREVELACIÓN DE JESUS EN LAS BODAS DE CANÁ

“Misterio de Luz es el comienzo de los signos en Caná (Cf Jn 2,1-12), cuando Cristo transformando el agua en vino abre el corazón de los discípulos a la fe, gracias a la intervención de María, la primera creyente” (RVM 21).

¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En la reunión anterior hemos contemplado la revelación de Jesús, como Hijo de Dios, en el bautismo a orillas del Jordán. El rezo del santo rosario es una oración que nos facilita, de manera especial, contemplar el rostro de Cristo y dejarnos llenar nuestro corazón de su luz. En el encuentro de hoy pretendemos:

Contemplar con María la belleza del rostro de Cristo que se nos autorrevela en el pasaje de la boda de Caná.

Descubrir el papel de María en el plan de la revelación de su Hijo y hacer caso de su indicación de obedecer a su Hijo.

Profundizar en la riqueza que nos ofrece el autor del cuarto evangelio en la forma y en el contenido de su mensaje.

Disponernos a gustar el vino bueno, abundante y exquisito que es Jesucristo.

1.- AMBIENTACIÓN

Constatamos que los cristianos adolecemos de solidez en la vida de fe; en general no se percibe en nuestras comunidades cristianas que se haya hecho una opción seria por Jesucristo. La fe aparece muy superficial. Por eso ha visto urgente el Papa Juan Pablo II escribir una Exhortación Apostólica sobre el Rosario para invitarnos a contemplar el rostro de

Cristo para ser verdaderos discípulos. Este texto bíblico de la boda de Caná es muy escuchado en las celebraciones del sacramento del matrimonio; pero, no por ser demasiado proclamado, no por eso se capta su mensaje central. Nos da la impresión que la mayoría de las personas piensan que el mensaje central tiene que ver



con al Virgen María o con la celebración del matrimonio. Hace falta una lectura atenta del pasaje bíblico teniendo en cuenta algunos textos del Primer Testamento y varios elementos de la simbología bíblica para alcanzar una correcta interpretación. Sólo así alcanzaremos a descubrir que Cristo es el personaje central, es el vino nuevo y exquisito y que María, al madre de Jesús, desempeña la tarea importante de señalarnos a su Hijo y de invitarnos a escucharlo y seguirlo.

MIRAMOS NUESTRA VIDA

No siempre tenemos claridad sobre lo que es importante de aquello que es secundario. A menudo nos sucede que lo que es menor importancia adquiere en nosotros estatuto de ley segura e inquebrantable. Cuando nos aficionamos por ideas, pensamientos, prácticas y normas de la vida sin sabor evangélico, no existe en nosotros la claridad de mente para descubrir la propia esclavitud. En algunos aspectos de la vida se percibe que el seguimiento de Jesucristo resulta difícil porque supone vaciarse de aspiraciones, de deseos, de planes plenamente humanos con el fin de que Jesucristo sea el Señor de nuestras vidas. Lo más grave es que, en ocasiones, nos apegamos a lo pasado, a lo caduco, a lo imperfecto, y no damos cabida a lo nuevo, a lo mejor, a lo perfecto; puede suceder que seamos celosos cumplidores de normas y leyes humanas, y desconozcamos y no pongamos en práctica el mandamiento de Jesucristo. Pensemos en lo siguiente:

¿Qué normas o qué prácticas exigimos que se cumplan pero reconocemos que no tienen razón de ser por superficiales y caducas?

Señala aquellas normas y leyes que en vez de ayudar a vivir la libertad son ocasión de esclavitud.

2.-ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

Antes de acercarnos al texto sagrado, nos preparamos personal y comunitariamente; nos ponemos en presencia del Señor en oración: con oración de alabanza, con un canto y pidiéndole al Señor nos envíe su Espíritu y prepare y guíe nuestros corazones para comprender su santa palabra.

Proclamación de Juan 2,1-11.

Se proclama en voz alta el texto. Enseguida se vuelve a leer el texto personalmente. Mientras se hace la lectura individual fijarse en los siguientes aspectos:

¿Cuáles son los personajes que intervienen en la narración?

¿Cuál es el papel desempeñado por la madre de Jesús?

¿Qué es lo que dice la madre de Jesús?

¿Quién es el personaje principal?

¿Qué es lo que hace y dice Jesús?

Señalar el papel desempeñado en la narración por los que sirven

Indicar la capacidad de los cántaros de piedra

¿Cuál es la actitud del encargado de la mesa?

Mencionar las partes que componen la narración

¿Qué relación guarda el texto con los pasajes que preceden?

¿Cuál es la relación del texto con los pasajes que siguen?

¿Qué es lo que te llama más la atención?

Comentar con los compañeros de grupo el fruto de la lectura atenta del texto. En grupo se aclara lo que no se ha entendido y se manifiesta lo que ha sorprendido.

3.-ILUMINAMOS NUESTRA VIDA

Hacer el esfuerzo de captar el mensaje del texto, primero individualmente y, después, con la ayuda de los demás.

La interpretación del texto de la boda de Caná nos exige, en primer lugar, que tomemos en cuenta la teología del cuarto Evangelio. El evangelio de Juan, más que los evangelios Sinópticos, se distingue por su insistencia en presentar a Jesús como la plenitud de la revelación. *¿Me doy cuenta que el autor del cuarto evangelio me señala su finalidad teológica en 20,30-31? Poner por escrito la finalidad del evangelio.*

En los anteriores versículos el autor nos presenta los tres elementos fundamentales que ha estado presentando en cada uno de los relatos y discursos: 1) la revelación del amor de Dios al mundo por medio del Verbo Encarnado; 2) la respuesta positiva o negativa del hombre a esta manifestación de amor; 3) la finalidad y efecto de la revelación divina: creer y tener vida o no creer y permanecer en tinieblas. *Descubrir esta trilogía teológica en el relato de la boda de Caná y ponerlos por escrito.*

En la escena evangélica intervienen los siguientes personajes armonizando la trama: la madre de Jesús, los

discípulos, Jesús, los novios, los que sirven a la mesa y el encargado de la fiesta. Los lectores esperábamos tener en el centro del relato a los novios ya que se trata de una boda; pero no sucede así; el personaje principal es Jesús. *¿Qué detalles encuentro en la narración por los que concluyo que el personaje importante es Jesús? Como en toda lectura orante del Evangelio debo estar atento a lo que me dice el texto de Jesús: ¿qué hace Jesús; qué dice Jesús?*

El simbolismo invade todo el evangelio de Juan; estar atento y penetrar en el mundo simbólico del autor es tomar el camino correcto para tratar de captar el mensaje del relato de la boda de Caná: al tercer día se celebra una boda en Galilea, Jesús llama a su madre “mujer”, la hora, hay 6 cántaros de piedra, los cántaros poseen agua para las purificaciones, los que sirven llenan los cántaros, los cántaros se llenan hasta arriba, el agua se convierte en vino, la presencia del novio, al milagro le llama signo. *¿Qué tanto logro comprender el simbolismo utilizado aquí por el autor?*

Se lleva a cabo una boda en Caná de Galilea, pero al autor le interesa subrayar que con la llegada de Jesús, el



Hijo de Dios, se ha iniciado la boda mesiánica; una boda ya anunciada y anticipada con la celebración de la boda entre Dios y su pueblo. *¿Qué importancia comporta para mi vida espiritual el considerar que Cristo es el esposo y su pueblo la esposa?*

¿Qué me llama la atención sobre el papel desempeñado por María, la madre de Jesús? ¿Cómo descubro que María sigue desempeñando en mi vida lo que obró en Caná?

Cristo, el personaje central del relato, el que hace las veces de novio, él es el vino nuevo y sabroso. Este vino se va ofrecer en abundancia en la “hora”. Para Juan, la “hora” de Jesús es la hora de la glorificación, la hora de la pasión, muerte y resurrección. *¿De qué manera y en cuáles momentos hoy yo soy invitado a gustar el “vino” nuevo y bueno?*

La economía de la salvación del pueblo judío era imperfecta, había llegado el momento de abrir el corazón a una nueva economía presente en Jesús. Los cántaros de piedra con agua colocados en Caná para la purificación de los judíos nos están hablando de la caducidad de ciertas prácticas religiosas, *¿consideras que en la iglesia se pide el cumplimiento de normas que no tienen razón de ser? Señala ejemplos.*

La respuesta humana ante este cuadro luminoso de la autorrevelación de Jesús en Caná es positiva: “los discípulos creyeron en él”. Los discípulos tienen una fe dinámica y existencial ya que la adhesión a la persona de Jesús es total. *¿Cómo califico mi fe? ¿En qué se nota que mi vida hay rasgos de una fe exterior, superficial? ¿Cuáles son los rasgos de una fe existencial, dinámica y de adhesión a Cristo? Cristo es el revelador del Padre ¿de qué manera lo es en mi vida.*

4.-ORAMOS

Este es el momento de responder personal y comunitariamente a la palabra de Dios. Cada uno expresa en voz alta el fruto del estudio y reflexión.

5.-NOS COMPROMETEMOS

Es el momento de la respuesta agradecida para con Dios. Lo hacemos concretizando nuestro compromiso personal, y si se puede, comunitario.

CONCLUSIÓN:

Canto:

Un día de Bodas el vino faltó...

Despedida y motivación para participar el día próximo.

TERCER MISTERIO LUMINOSO

Jesús anuncia la Llegada del Reino de los cielos

Mateo 5,1-12.

“Misterio de Luz es la predicación con la cual Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios e invita a la conversión (Mc 1,15), perdonando los pecados de quien se acerca a él con humilde fe, iniciando así el ministerio de misericordia que él continúa ejerciendo hasta el fin del mundo especialmente a través del sacramento de la reconciliación confiado a la Iglesia” (RVM 21)

¿Qué buscamos en este encuentro?. Buscamos encontrar en la palabras de Jesús la luz que nos guía a la entrada del Reino de los Cielos. Queremos escuchar en el Sermón del monte, que necesitamos para ingresar en

el Reino de los cielos que Cristo nos viene a proponer como lugar de salvación.

1.-AMBIENTACION

Alguien puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los que están ahí, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones.

En nuestra reunión anterior, nos hemos encontrado con Cristo, que se revela como el vino nuevo, y lo hemos encontrado junto con María nuestra Madre. Hoy encontrémonos con Jesús que sobre un monte nos habla de los requisitos para entrar en el Reino de los Cielos, empresa que su Padre le ha encomendado. Las bienaventuranzas, como carta magna del cristianismo, han de guiar nuestros criterios de vida.

Dialogamos: ¿Cuáles son los criterios que rigen mi vida?, ¿los jóvenes, en qué fundamentan todas las decisiones que hacen para planear su vida? ¿Un cristiano actual, en qué basa su vida?. ¿El discurso de las bienaventuranzas, se puede ver transparentado en el actuar de la sociedad actual?.

2.-LECTURA DEL TEXTO

Sin prisa: estamos escuchando a Dios que nos habla en su Palabra Escrita, la Biblia.

Leer pausadamente Mt 5,1-12.

- ¿De qué trata el texto? ¿Cuál es la situación? ¿Qué sucede? ¿Por qué Jesús repite al final de cada bienaventuranza: El Reino de los Cielos?. ¿Qué tipo de reino anuncia Jesús?.



Cada uno vuelve a leer atentamente el texto, consultando las notas que trae su Biblia.

UNA AYUDA PARA EL GRUPO

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA.

El evangelio de Mateo recoge cinco grandes discursos distribuidos estratégicamente a lo largo del libro. Con ello pretende subrayar la idea de que Jesús es el Mesías que salva no solo con sus gestos y acciones sino también con sus palabras y enseñanzas (Mt 4,23; 9,35). De todas formas, lo más probable es que ninguno de ellos fuera pronunciado de un tirón, tal y como hoy lo leemos en nuestras biblias. Más bien reúnen diferentes instrucciones dichas en lugares y ocasiones diferentes.. Fue el evangelista el que recogió todo ese material y luego lo ordenó para presentarlo de forma más catequética y comprensible a la comunidad a la que escribe.

La Nueva Ley para los que han aceptado en su corazón el reino de Cristo.

El primero de estos grandes discursos de Jesús es comúnmente llamado: sermón de la montaña (Mt 5-7) debido al escenario donde fue pronunciado (compara Mt 5,1-12 con Lc 6,17-20). Este detalle recuerda aquél detalle del libro del Éxodo en el cual la ley fue entregada al pueblo de Israel en el monte Sinaí. Por eso algunos han insinuado que Mateo pretende presentar a Jesús como el «nuevo Moisés» que investido de una enorme autoridad, anula los antiguos mandamientos para establecer un nuevo orden de las cosas.

Pero esta visión no es del todo correcta. De hecho el evangelio de San Mateo ha sido escrito para una comunidad cristiana de origen judío que seguían valorando y practicando la ley de Moisés y las costumbres religiosas propias del judaísmo: limosna, ayuno, oración. (Mt 6,1-18). Jesús afirma que él no ha venido a abolir la ley y los profetas (Mt 5,17). Los mandamientos siguen vigentes, pero no pueden ser comprendidos con la misma mentalidad estrecha y mezquina de los escribas y fariseos. Ellos cumplen al pie de la letra la ley, pero se olvidan de su espíritu, que es la práctica del amor (Mt 5,21-48). Por eso su justicia se queda corta para los discípulos de Jesús (Mt 5,20) que tratan de ir más allá y de buscar la voluntad de Dios y como el Maestro la ha interpretado dado a conocer.

La vida de los cristianos, semilla del Reino.

El «Sermón de la montaña» viene a ser de esa manera un auténtico programa de vida cristiana. No se trata de

un reglamento donde estuvo estipulado y detallado, sino de una especie de síntesis de las líneas maestras que deben guiar la vida del discípulo de Jesús, acompañadas de algunos ejemplos ilustrativos.

De hecho, aunque estas palabras parecen dirigidas a la gente en general (lee lo que dice Mt 5, 1a; 7,2-29), los que acercan a escucharlas de un modo particular son los discípulos (Mt 5, 1b). Esto explica el carácter aparentemente excesivo de sus exigencias, que ciertamente resultan incomprensibles para quienes no se han decidido a seguir a Jesús y que no han optado por el Reino que él anuncia. Sólo si se lee con mentalidad de discípulo puede entenderse el «sermón de la montaña» como un verdadero programa de vida.

Proclamación del Reino de Dios.

Ésa y no otra es la clave para entender y acoger esas palabras de Jesús. Cuando él proclama la venida del Reino, exige también una inversión total de los criterios que imperan en este mundo. El mejor ejemplo de ello lo encontramos en las bienaventuranzas que encabezan este discurso (Mt 5,3-11) En ellas están reflejados una serie de valores alternativos que son los que guiaron la vida de Jesús los que deben hacer suyos quienes les siguen. Las bienaventuranzas son la «carta magna» el ejemplo a seguir para los que quieren vivir el Reino anunciado por Jesús, son el retrato mismo de Jesús en quien se encarnan todos los valores del Reino de los Cielos.

La búsqueda del Reino, es el único criterio que debe guiar la vida de los cristianos (Mt 6,33). Esa es la «justicia mayor» que el «sermón de la montaña» exige a los seguidores de Jesús para que puedan ser de verdad «Sal de la tierra» y «luz del mundo» (Mt 5,13-16). El cumplimiento de los mandamientos y las prácticas religiosas siguen valiendo para ellos, pero no pueden quedarse ahí. Su máxima aspiración es cumplir la voluntad de Dios, lo que es justo a los ojos de Dios. En esto consiste la perfección que pide Jesús. (Mt 5,48).

3.-ILUMINAMOS LA VIDA

Aunque parezca solo un discurso, el sermón del monte es la clave para entrar en el Reino de los cielos, y es la clave para lograr la verdadera felicidad según los criterios de Cristo, llevar a cabo las bienaventuranzas es ya gozar aquí en este mundo de la salvación ofrecida por Jesús.

**¿Cuál es el sentido de las bienaventuranzas?
¿Qué pretenden enseñar? ¿Qué es aquello
que el Señor valora en ellas?**

¿Cuál es la bienaventuranza que más me impacta y me llama la atención? ¿Por qué?

¿Cuál es la que más me resulta difícil de vivir? ¿Por qué? ¿Qué puedo hacer en ese sentido?

¿Qué le dice a mi vida, el hecho de tener que ser pobre de espíritu (5,3)? ¿cómo se logra esto? ¿Qué es aquello que lo identifica?

¿Qué expresa Jesús cuando habla de los que lloran, de los pacientes, de los que luchan por la justicia (5,4-6)? ¿qué tienen en común? ¿Qué buscan? ¿Cuál es el motivo de sus bienaventuranzas?

¿Por qué son bienaventurados los que son compasivos, los que tienen el corazón limpio, o los que trabajan por la paz (5,7-9)?

¿Qué nos está diciendo Jesús, cuando habla de aquellos que son perseguidos por su causa o por causa del Evangelio (5,10)? ¿dónde radica la bienaventuranza en estas circunstancias?

4.-ORAMOS.

Nos colocamos en la presencia de Dios.

Se vuelve a leer el texto de Mt 5, 1-12 Usamos la IMAGINACIÓN, visualizamos la escena (detenerse, mirar a Jesús enseñando, ver la mística que colocaba en cada enseñanza, buscar penetrar en el sentido de sus enseñanzas, en sus actitudes motivaciones, en aquello que buscaba. Mirarle a los ojos, buscar conocer su corazón. Preguntarle cómo Él vivió todas esas enseñanzas. Abrirle el corazón y charlar con Él.

Cada uno escribe en su cuaderno lo que el Espíritu le inspire, en torno a alguna de las bienaventuranzas que más le haya impresionado, luego puede compartirlo con el grupo.

5.-NOS COMPROMETEMOS

¿Qué debo hacer para actuar de acuerdo a las Bienaventuranzas? ¿Cómo...?

¿Qué es aquello que debe caracterizar mi vida, al vivir las bienaventuranzas?

¿A qué me comprometen estas bienaventuranzas...?

Cada uno hace suya la bienaventuranza que meditó y en un papel escribe la forma en la que se compromete a llevarla a la vida diaria.

Cantofinal:

El Señor lo ha dicho, así será.

EL SEÑOR LO HA DICHO,
ASI SERA.
EL SEÑOR LO HA DICHO,
ASI SERA.

*Dichosos los pobres de espíritu:
suyo es el reino de Dios.*

*Dichosos los tristes que lloran:
su consuelo es Dios.*

*Dichosos los mansos y humildes:
poseerán a Dios*

Despedida, motivación para participar en la siguiente reunión.



CUARTO MISTERIO LUMINOSO

La Transfiguración del Señor

“Misterio de luz por excelencia es la Transfiguración, que según la tradición tuvo lugar en el Monte Tabor. La gloria de la Divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo «escuchen» (cf. Lc 9, 35 par.) y se dispongan a vivir con Él el momento doloroso de la Pasión, a fin de llegar con Él a la alegría de la Resurrección y a una vida transfigurada por el Espíritu Santo”. RVM 21.

¿Qué buscamos?

Descubrir en el episodio de la Transfiguración, un gesto profético de Jesús sobre su triunfo de su muerte en cruz, para que como sus discípulos tomemos su cruz y lo sigamos en una continua transformación de la propia vida por influjo del Espíritu Santo.

1.AMBIENTACIÓN

Se puede colocar la siguiente frase en un cartel: “Este es mi Hijo amado, escúchenlo”.

(Llevar algún ícono, pintura, o estampa de la transfiguración, que ayude sobre todo al momento de la contemplación del pasaje. Preparar un atril con la Biblia y un cirio para ambientar el lugar del encuentro con la Palabra).

En este siglo XXI, que acabamos de comenzar descubrimos signos de desesperación: la guerra, brotes nuevos de terrorismo, desconfianza en las instituciones. Signos de sombras siguen haciéndose presentes y parecería que no hay signos de luz. Entre los mismos cristianos hay desconcierto. A muchos que hemos decidido seguir al Señor Jesús nos pueden parecer pesadas las exigencias del Evangelio, e incluso podemos juzgar pasadas de moda, algunas verdades fundamentales de nuestra fe.

2.-LEEMOS EL TEXTO.



-Alguno del grupo lee en voz alta Mc 9,2-13. Una vez que todos han escuchado atentamente, comienzan a leer las notas de la Biblia y tratan de comprender el texto.

Nos
PREGUNTAMOS:

¿Por qué era necesario que Jesús se transfigurara delante de sus discípulos?

¿Los discípulos, Pedro, Juan, Santiago, habían demostrado te-

mor ante el destino que Jesús habría de padecer en Jerusalén?

(Leer Mc 8,27-9,1)

¿Cuál es la apariencia que toma Jesús?

¿La escena de la Transfiguración, es el cumplimiento de alguna profecía?

(Para responder esta pregunta leer Mal 3,1-2.22-24).

¿Cuál es el mandato de la voz del cielo?

(Si el tiempo lo permite, sería ilustrativo hacer una lectura sinóptica del pasaje de la transfiguración, es decir, hacer la lectura de Mt 17,1-8 Mc 9,2-13 Lc 9,28-36 señalando las diferencias y su significado).

UNA AYUDA PARA EL GRUPO.

San Marcos ubica el relato de la transfiguración en la primera sección de la segunda parte de su evangelio que inicia en Mc 8,27, (Camino de Jesús a Jerusalén) sección encabezada por el primer anuncio de la pasión, y en cuyo núcleo central aparece una instrucción: la llamada al seguimiento de Jesús (Mc 8,34), de modo que la enseñanza cristológica de la transfiguración se coloca al final de una exhortación dirigida a todos los discípulos.

En el cuadro del contexto marcano Jesús transfigurado es el Reino de Dios escatológico, glorioso, reino que entra como en su primer acto de consumación definitiva con la muerte y resurrección de Cristo, el reino se muestra en Jesús como un don para la comunidad que está con los discípulos.

La blancura radiante de los vestidos de Jesús refleja la resurrección, la cual se reflejará en el fiel seguidor de Jesús.

En Jesús transfigurado está presente el poder de la gloria que da garantía de la futura participación de la comunidad que con los discípulos marcha por el camino que va a la pasión.

La presencia destacada de Elías junto a Jesús transfigurado, muestra que la Gloria de Jesús tiene un camino que pasa por la pasión. La presencia de este profeta pone en relieve el carácter escatológico y la misión salvadora universal de Jesús. Elías ha de venir para preparar el camino del salvador.

La centralidad del episodio de la transfiguración está en la revelación de la identidad del ser de Jesús: Hijo amado de Dios (Mc 9,7), y que ha sido revelado como tal no por los hombres sino por Dios mismo a los tres discípulos, experiencia que los transforma profundamente una vez llevada a plenitud la misión del Hijo en su resurrección (16,7).

El sentido pleno de la experiencia tan particular ofrecida a los tres discípulos, no puede captarse en su significado, sino a la luz del acto de muerte de Jesús, comienzo de su resurrección gloriosa.

Al bajar de la montaña Jesús muestra que el Elías esperado ha venido y es Juan Bautista quien con su pasión ha preparado y anticipado la del Hijo del hombre, la pasión destinada a restaurarlo todo, a construir la comunidad de los hijos de Dios. La pasión de Elías-Juan Bautista es el comienzo del cumplimiento del plan divino, prepara el camino que el Hijo del hombre debe recorrer con su pasión y los discípulos como también la comunidad deben seguir en pos de Jesús.

La comunidad necesita la oración para ponerse en contacto con el poder de Cristo, quien solo puede librarla de su falta de captación del sentido del camino de la cruz.

3.-ILUMINAMOS LA VIDA.

Cada uno va compartiendo sus respuestas a las siguientes preguntas:

¿Con cuáles de los personajes de la narración te identificas?

¿Has sentido alguna vez que todo se te cierra, y te encuentras confundido?

¿Has necesitado de momentos de contemplación y oración para darle sentido a tu vida?

Cuando te sientes desalentado y en tinieblas, ¿Has buscado el rostro de luz que refleja Jesús para tu vida en la lectura orante de la Biblia?

Este pasaje de la transfiguración, ¿dice algo significativo para tu vida?

¿Te has dejado transformar por luz del Espíritu Santo?

4.-ORAMOS.

Oremos con la palabra que el Señor nos ha comunicado hoy.

.- En silencio cada uno vuelve a leer el texto de Mc 9,2-13

.- Cada uno medita sobre los detalles de este episodio que más le hayan impresionado. Puede incluso escribir una meditación personal breve en su cuaderno y luego compartirla con los demás.

.- Finalmente recitamos el salmo 27. "El Señor es mi luz".

NOS COMPROMETEMOS.

¿Qué temores o debilidades tengo que dejar que sean iluminados y fortalecidos por la luz de Jesús?

¿Vivo realmente la Palabra de Jesús en mi vida, haciendo caso a la voz de Dios Padre que me invita a "obedecer a Jesús, el Hijo Amado"?

¿Cuándo experimento el peso de la cruz de mi vida cristiana, lo supero todo contemplando el premio que me espera en Cristo Jesús?

CONCLUSION

Cantamos:

Cristo está conmigo, junto a mí va el Señor.

QUINTO MISTERIO LUMINOSO

La institución de la Eucaristía

Lucas 22,7-23.

“Misterio de luz, es por fin la Institución de la Eucaristía, en la cual Cristo se hace alimento, con su cuerpo y con su sangre bajo las especies del pan y del vino, dando testimonio de su amor por la humanidad “hasta el extremo” (Jn 13,1) por cuya salvación se ofrecerá en sacrificio” (RVN 21)

¿Qué buscamos en este encuentro?

Buscamos encontrar con Cristo que en un acto de amor pleno, por nosotros, se nos queda en el sacramento de la Eucaristía, para corresponder con nuestra vida a tan grande don.

1.-AMBIENTACIÓN

Hemos visto que la pasión de Jesús, su cruz, no nubla el mensaje de Salvación que Él trae al mundo, la luz

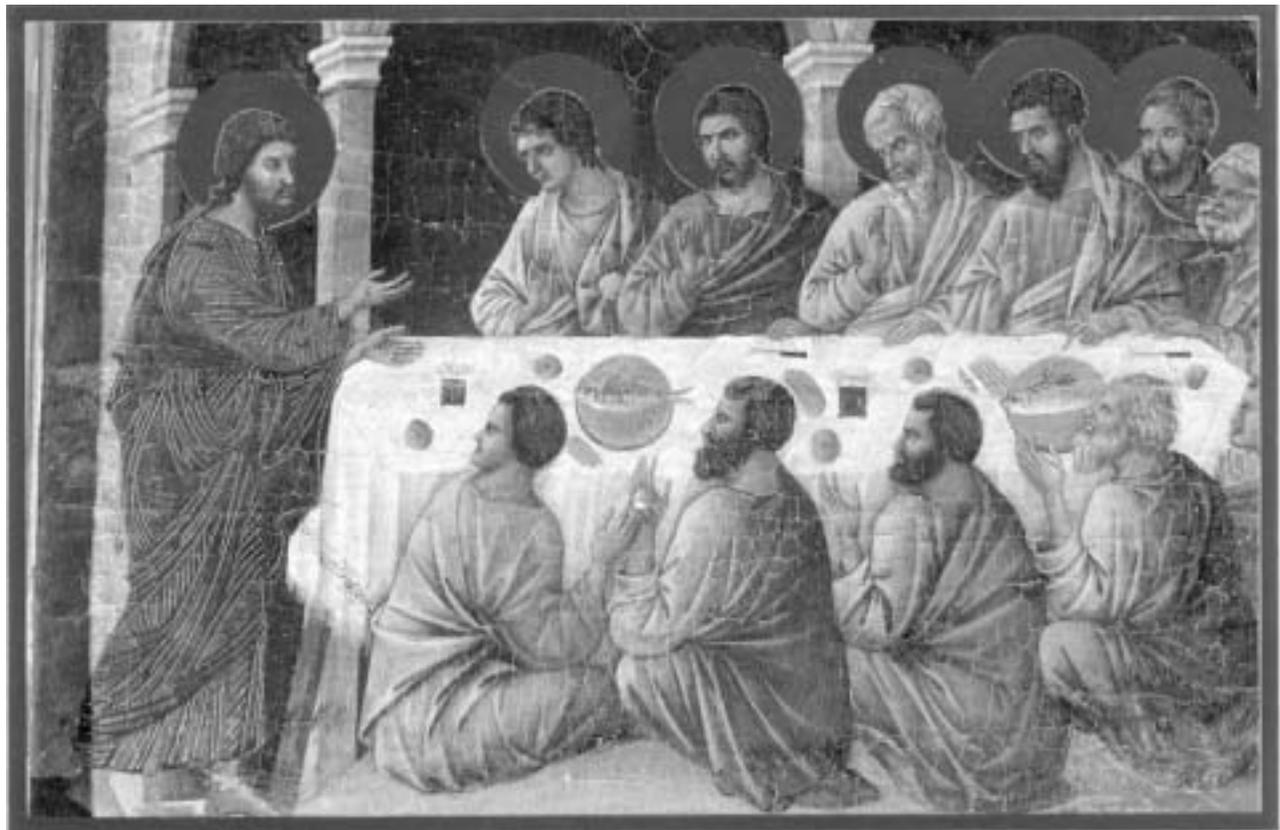
de la transfiguración es una profecía de la gloria que Jesús va a dejar para siempre en el sacramento de la Eucaristía.

Canto inicial.

Crear un ambiente agradable entre los participantes para que todos se sientan bien desde el comienzo.

Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y rezar en este encuentro.

Invocar la luz del Espíritu Santo.



Dialoguemos: Todos los cristianos católicos tenemos como primer mandamiento de la Santa madre Iglesia, “participar en la Eucaristía, los domingos y fiestas de guardar, pero ¿Conocemos el significado profundo del misterio que celebramos?, ¿el mundo actual es consciente y adorante de la presencia real del Cristo resucitado que está vivo en la Eucaristía?, ¿Vivimos la comunión con los hermanos, que es la gran lección de amor de la Eucaristía?. ¿Cuáles son las contradicciones que hacen sufrir a nuestra comunidad y dificultan el camino?. ¿Qué es lo que nos empuja hacia delante, a pesar de las dificultades?.

2.-LEEMOS LA PALABRA DE DIOS.

- a) Clave de lectura: al escuchar la lectura, vamos a fijarnos en lo siguiente:
 - “¿Qué iniciativas toma Jesús para poder celebrar la última Cena con sus discípulos?”.
- b) Proclamación del texto Lucas 22,7-23.
- c) Momento de silencio.
- d) Lectura personal del texto.

UNA AYUDA PARA EL GRUPO

1. CONTEXTO

· En esta parte, Lucas describe la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Comienza la parte final del “éxodo” de Jesús anunciado por Moisés y Elías en el monte de la Transfiguración (Lc 9,31). Lucas narra los acontecimientos como aquellas películas que muestran primero la escena de lejos. Después, poco a poco, la cámara se acerca y la escena queda más nítida, hasta que se puedan ver todos los detalles. Así hace Lucas. Desde el capítulo 9 nos viene diciendo que Jesús está caminando hacia Jerusalén. En Jerusalén, enfoca con la cámara el punto en el que los lectores y lectoras deben prestar mayor atención. Primero dice: “Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura llamada Pascua” (Lc 22,1). Después informa: “Llegó el día de los panes sin levadura” (Lc 22,1). Después informa: “Llegó el día de los panes sin levadura” (Lc 22,7). Por último, constata: “Llegada la hora, Jesús se puso a la mesa con sus discípulos” (Lc 22,14). Éste es el punto donde Lucas quiere que la gente se fije. Es el momento en el que comienza la pascua, el “éxodo” de Jesús.

2. COMENTARIO

Lucas 22, 7-13: Preparativos para la Cena Pascual

“Llegó el día de la fiesta de los panes sin levadura en el que debía inmolarsse el cordero pascual”. Esta frase nos recuerda la carta de Pablo que dice: “Cristo, que es nuestro pascual, ha sido ya inmolido” (1 Cor 5,7). En el primer éxodo, el de Egipto, la sangre del cordero pascual que se pasaba en las puertas de las casas liberaba al pueblo de la opresión del Faraón (Ex 12,13). En este nuevo éxodo, Jesús, el nuevo cordero pascual, liberará al pueblo de la opresión de la ley. Revelará la bondad y la ternura de Dios Padre, que acoge a todos. Jesús cuida todos los detalles para preparar bien la última Pascua con sus amigos. Combina todo con las personas conocidas de la ciudad. Mantiene cierto secreto, porque el momento es peligroso: ¡le están buscando para matarlo!

Lucas 22, 19-20: La institución de la eucaristía

El último encuentro de Jesús con sus discípulos se realiza en un ambiente solemne de celebración tradicional de la Pascua. Están reunidos para comer el cordero pascual, para recordar la liberación de la opresión de Egipto. El contraste es muy grande. Por un lado, los discípulos están inseguros, no entienden el alcance de los acontecimientos; por otro, Jesús hace un gesto de compartir e invita a sus amigos a tomar su cuerpo y su sangre. Reparte el pan y el vino como expresión de lo que él mismo está viviendo en ese momento: entregar su vida, repartirse a los otros para que puedan vivir y revelar el amor del Padre. Éste es el sentido de la eucaristía: aprender de Jesús a repartirse, a entregarse, a servir, sin miedo a los poderes que amenazan la vida. Y Jesús añade una frase que sólo Lucas conservó: “Haced esto en memoria mía” (Lc 19,22).

Lucas 22, 21-23: Anuncio de la traición de Judas

Estando a la mesa con sus discípulos, Jesús anuncia: “La mano del que me entrega está junto a mí, en esta mesa”. Esta forma de hablar acentúa el contraste. La comunión de mesa era para los judíos la máxima expresión de la amistad, de la intimidad y de la confianza. En otras palabras, Jesús será traicionado por un amigo. Y todavía añade: “Sí, el Hijo del hombre se va, según lo dispuesto por Dios”. No se trata aquí de predestinación o fatalismo, sino de la certeza que la experiencia humana de siglos nos comunica: quien decide vivir el amor en un mundo organizado a partir del egoísmo, morirá crucificado. Y Jesús finaliza: “¡Ay del hombre que va a entregarlo!” . ¡Se le conocerá y se le recordará como el traidor de Jesús!

3. PROFUNDIZACIÓN

Ø La gran lucha. De un lado, Jesús; animado por el Espíritu de Dios, procura realizar el proyecto del Padre. Del otro, sus enemigo. Animados por el espíritu opuesto, procuran realizar el proyecto de Satanás: “Satanás entró en Judas” fue a tratar con los sacerdotes y maestros de la ley que buscaban el modo de acabar con Jesús (Lc 22, 2-3). Conviniéron el precio y Judas comenzó a buscar una ocasión para entregarlo (Lc 22, 5). Las dos fuerzas se encuentran y se enfrentan en la Última Cena. Jesús dice: “La mano me entrega está junto a mí en esta mesa” (Lc 22, 21). Por detrás de la lucha entre las personas está la lucha ente los poderes. ¡El vendedor será Jesús!.

Ø Lucas subraya la semejanza entre el éxodo y la pasión, muerte y resurrección de Jesús. En el éxodo antiguo, conducido por Moisés, Dios liberó al pueblo de la ley del faraón que lo oprimía y esclavizaba. En el nuevo éxodo, conducido por Jesús, Dios libera al pueblo de la presión de la ley, que la impedía experimentar el amor misericordioso de Dios. En el éxodo antiguo, nació el pueblo formado de tribus diferentes. La fe común en Yavé, el Dios liberador, es lo que les unía y les hacía un solo pueblo. En el nuevo éxodo, nace un nuevo pueblo, formado de muchas razas, cultura y etnias. Lo que les une no es la sangre no la raza, sino la fe común en Jesús. Él nos ha revelado la misericordia y la ternura de Dios liberador, que no excluye a nadie.

BIBLIOGRAFÍA

- Querido Teófilo (Carlos Mesters- Mercedes Lopes), Verbo Divino, 2000.
- Cartas para el camino (guía para leer Tes y Cor), La Casa de la Biblia, Verbo 2000.
- Eucaristía, Tihamer Toth, Sociedad de educación Atenas, Salamanca 1994.
- Yo Soy, Concepción Cabrera de Armida, La Cruz, México, 2000.
- Diccionario de Espiritualidad, H. Ancilli, Herder, Barcelona, 1987.

3.-ILUMINAMOS NUESTRA VIDA

a) Fijarse en lo que dice el texto:

- ¿Qué dificultades y contradicciones aparecen durante la celebración de la Última Cena?
- ¿Cuáles son las palabras y los gestos de Jesús en ese momento (vv. 14-20) y qué significa?

b) Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice:

- **¿Qué es lo que más te ha llamado la atención del texto?**

- **¿Te ayuda ese pasaje a entender mejor el significado de la eucaristía?**
- **¿Cómo renovamos la alianza entre nosotros y con Dios en el día a día?**

4.-ORAMOS

- a) Preces. Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Hacemos oración con lo que hemos escuchado y meditado en este encuentro en torno a la Palabra y a nuestra vida. Terminamos esta parte con un Padre nuestro.
- b) Salmo. Sugerimos el salmo 128 (127): “¡Alrededor de tu mesa!”. También puede hacerse un canto eucarístico: “Qué bueno es el pan que tú nos das” “Yo soy el pan de vida”.

Señor Jesús,

Tú has venido a darnos vida, a ser nuestra Luz.

Tú has venido a darnos la salvación,

Tú has venido para reconciliarnos con el Padre.

Tú Señor, te has revelado
nos has dicho quien eres,
cómo eres, cuál es tu misión.

En tu Bautismo, es el Padre quien
nos revela tu identidad,

es Él quien nos dice quién eres Tú
queremos insertarnos en tu misión.

Junto con María nuestra Madre.

Queremos descubrirte como el vino
nuevo de nuestra salvación.

Queremos vivir la bienaventuranza de tu reino
contemplar tu luz divina en el monte

y alimentarnos de tu presencia generosa
en el banquete de la vida eterna.

Pero ante todo queremos
darte gracia por el don de
tu Palabra, testimonio vivo

de tu Luz eterna.

Gracias Señor.

5.-NOS COMPROMETEMOS

Ffinalmente, el grupo debe asumir un compromiso: “¿Qué podemos hacer en concreto, como grupo, para que este Evangelio se haga realidad en nuestra vida?”. Al finalizar esta semana, ¿qué compromisos hemos de asumir par hacer que el pan de la Palabra siga alimentando nuestra comunidad?. Despedida-convivencia.

La Biblia en el corazón de Nuestra Familia

MISIÓN BIBLICA CASA POR CASA

“Pronunciar la Palabra en familia”

PREPARACIÓN

Se forma un “Equipo Misionero Parroquial” integrado por los Ministros Extraordinarios de la Comunión, los Coordinadores de Grupos y otros laicos dispuestos.

Se les prepara con un breve curso de Introducción a la Biblia, se les explica el guión y en la misa dominical anterior al día del inicio de la misión se hace una “ceremonia de envío” a visitar los hogares de la Parroquia, sector por sector. Se sugiere hacer la visita de lunes a viernes de 7 a 8 de la noche para que esté presente toda la familia. Es importante avisar a las familias que cada día se visitarán para que estén dispuestas y preparen lo necesario (una mesita arreglada y limpia con el crucifijo, un cirio o vela encendida y la Biblia abierta)

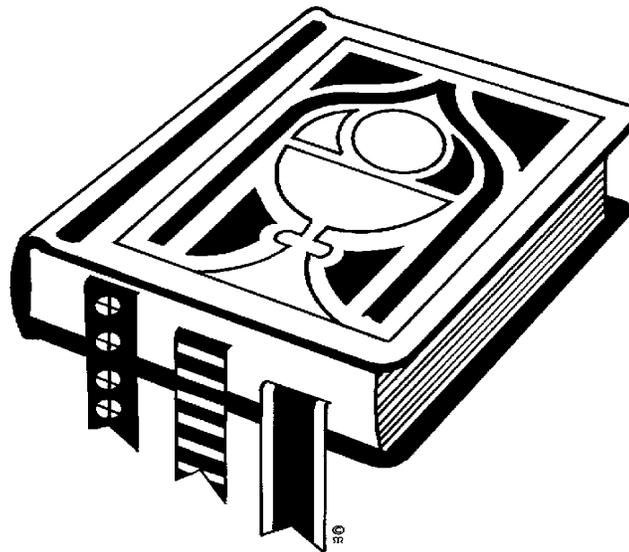
OBJETIVO DE LA VISITA:

Estamos haciendo esta Misión Bíblica de parte de nuestra Parroquia con el fin de que reflexionemos juntos sobre la importancia de la Biblia en la Familia. La Sagrada Escritura es el origen lugar concreto de encuentro con Cristo que un cristiano puede tener en la Iglesia; ya que “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus Palabras” (San Ambrosio).

El encuentro con la Palabra (Verbo) deberá suscitar en los miembros de la familia el deseo de conversión, una mayor conciencia de pertenencia a la Iglesia, en concreto de pertenencia a su Parroquia; un renovado ardor por transmitir el Evangelio y hacer efectiva la caridad.

Los evangelizadores se reúnen con la familia en la sala o en el lugar más apropiado, teniendo en el centro una mesita bien arreglada con el crucifijo, un cirio o vela encendida y la Biblia abierta. El guía hace la siguiente celebración.

INICIO



Por la señal de la santa cruz... etc.

CANTO

*TU PALABRA ME DA VIDA
CONFÍO EN TI SEÑOR,
TU PALABRA ES ETERNA
EN ELLA ESPERARÉ.*

*Dichoso el que con vida
intachable
Camina en la ley del Señor.
Dichoso el que guardando
tus preceptos,
Lo busca de todo corazón.*

INVOCACIÓN AL ESPIRITU SANTO

Ven Oh Santo Espíritu,
Derrama tu luz y tu gracia
sobre esta familia y sobre cada uno de nosotros
que nos disponemos a meditar esta Santa Palabra
que Tú mismo inspirarte.

Abre nuestra mente para que comprendamos rectamente los enamoremos de Cristo y nos dispongámonos a seguirlo. Amen.

LECTURA BIBLICA

El guía previamente ha seleccionado la lectura que proclama directamente de la Biblia, puede ser alguno de los textos bíblicos de los cinco misterios luminosos, que estamos meditando este año y que están explicados en este mismo boletín, o el texto siguiente. Todos están de pie.

Del libro del Profeta Isaías (55,10-11).

Dice el Señor.

**“Como la lluvia y la nieve caen de cielo,
y solo regresan allí
después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que de semilla al que siembra
y pan al que come,
así será la palabra que sale de mi boca:
no regresará a mí vacía,
sino que cumplirá mi voluntad
y llevará a cabo mi encargo”.**

Palabra de Dios.

¡Te alabamos Señor!

Al terminar la lectura todos se sientan. El guía hace el siguiente comentario

COMENTARIO

La lectura que escuchamos es “un breve canto a la fecundidad y eficacia de la Palabra de Dios” perteneciente al libro del profeta anónimo llamado Segundo de Isaías (vivió entre el año 546-539 a. C.), que abarca los capítulos 40 a 55 del Libro de Isaías.

**Pronunciar la Palabra*

Es el texto que hemos elegido como tema de nuestra misión bíblica: **“Pronunciar la Palabra en la Familia”**. ¡Que la Palabra de Dios resuene en la casa, en la familia!

¿Quién es esta Palabra? La Palabra de Dios aparece aquí como una fuerza e incluso como una persona... Esta palabra que viene del Padre y vuelve a él: ¡Es Cristo!

¿Qué va a suceder? Lo que la misma palabra nos dice: al ser pronunciada en esta casa, a esta familia, va a “empapar”, a “fecundar” y a “hacer

germinar” algo en el corazón de cada uno de los miembros esta familia. Cristo habla en las palabras de la Escritura y si encuentra un corazón abierto: “empapa”, “fecunda” y “hace germinar” frutos de conversión.

La Palabra de Dios es tan eficaz que basta con que sea pronunciada para que obre y deje algo, si encuentra un oyente atento, una tierra dispuesta: **“No regresará a mí vacía, sino que cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo”.**

¿Somos conscientes de esto?

*Una palabra especial

¿Qué es lo que hace que esta palabra sea tan especial?

1) Porque es Palabra de Dios: **“Toda Escritura ha sido inspirada por Dios, y es útil para persuadir, para corregir, para educar en la rectitud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien”** (2 Tim. 3,16-17).

2) Es palabra de Dios porque está inspirada por el Espíritu Santo: “En relación con esto, sepan que ninguna profecía de la Escritura puede ser interpretada por cuenta propia, pues **ninguna profecía procede de la voluntad humana, sino que, impulsados por el Espíritu Santo, algunos hombres hablaron de parte de Dios**” (2Pe 1,20-21)

3) Como Palabra de Dios que tiene algunas cualidades especiales:

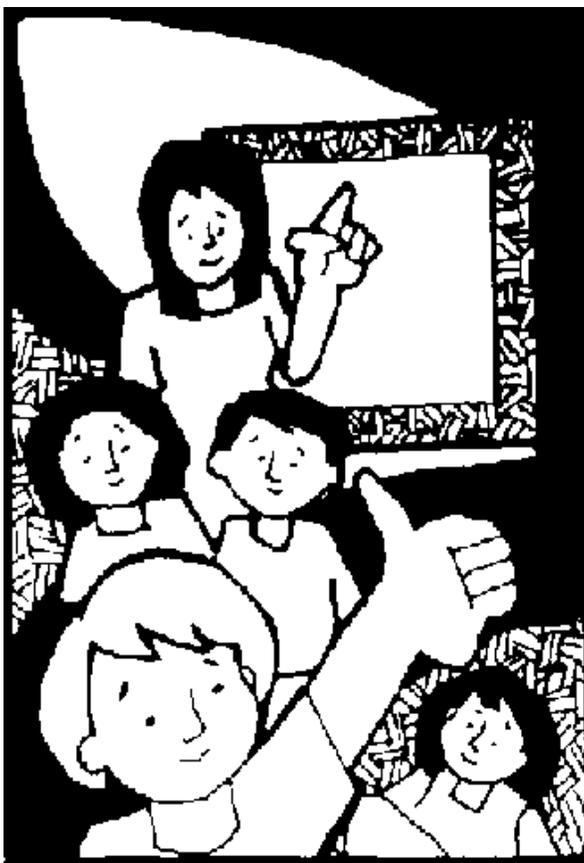
- La Palabra de Dios es **poderosa** (Rom 1, 16 y Jer 23,29).

- La Palabra de Dios es **viva, eficaz y penetrante** (Heb 4, 12).

- La Palabra de Dios es **eterna** (Is 40,8 y Lc 21,33)

* Sin embargo es verdadera “palabra de hombre”

“Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano” (Dei Verbum 12).



Podemos hablar de “dos Encarnaciones”: el Verbo (Palabra) de Dios asumió la carne y hueso humanos en Jesús. La Palabra de Dios se encarno en el lenguaje y en las lenguas de los hombres en la Biblia: hebreo, arameo y griego.

Los hagiógrafos o autores sagrados, son verdaderos autores de la Biblia. Aparecen trabajando en la elaboración de su escrito (Prólogo al Eclesiástico; 2Macabeos 2,24-33; Eclesiastés 1,13-18 y Lc 1,1-4).

La Biblia es como una Biblioteca. Tiene libros de distintos autores, tiempos y géneros literarios. Está la huella del hombre.

* ¿Cuál es el tema y el contenido de la Biblia?

El tema y el contenido de la Biblia es Cristo. El mismo nos dice **“Estudian apasionadamente las Escrituras, pensando encontrar en ellas la vida eterna; pues bien también las Escrituras hablan de mí; y a pesar de ello ustedes no quieren aceptarme para que tengan vida”** (Jn 5,39-40).

¡Qué rica es la Palabra de Dios!

Palabra Inspirada por el Espíritu Santo.

Palabra poderosa.

Palabra viva, eficaz y penetrante.

Palabra eterna de nuestro Dios.

¡Palabra de Dios en lenguaje humano!

ENTRONIZACION

Todos se ponen de pie. Luego el guía hace la siguiente reflexión:

Vamos ahora a entronizar la Sagrada Escritura en esta casa.

Entronizar significa «poner en el trono». Entronizar la Sagrada Escritura en esta –Familia significa que vamos a poner el Libro Santo en el lugar de más honor, en el más digno de la casa. Entronizar la Biblia en esta casa significa sobre todo ponerla en el corazón de todos los que aquí viven.

Pero los cristianos no seguimos adorando un libro por más santo que sea: seguimos a una Persona, Cristo que nos habla por las palabras de la Escritura.

Entronizar la Biblia en esta casa es sintonizar la frecuencia de Cristo que hoy nos dice: **“Mira que estoy de pie junto a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”** (Apoc 3,20). O nos dirige las mismas palabras que a Zaqueo: **“Zaqueo, baja en seguida,**

porque hoy tengo que hospedarme en tu casa” (Lc 19,5).

**El Guía (o el jefe de familia) levanta la Biblia mientras dice:*

“ESTA ES LA PALABRA DE DIOS”

Luego la besa.

Los presentes va acercándose y antes de besar la Biblia dicen:

“CREO EN LA PALABRA DE DIOS
QUE ES LUZ PARA MI CAMINO”.

Cuando todos han pasado, el guía (o el jefe de familia) coloca el Libro Santo en el lugar de honor que se haya preparado para la entronización. Puede ser la misma mesita donde hasta ahora ha estado el Crucifijo, el cirio y la Biblia.

Sugerimos a la familia que deje la Biblia entronizada, abierta toda esta semana para que reflexionen cómo Dios está siempre esperando dialogar con ellos cada vez que deciden a leerla, meditarla o vivirla.

ACLAMACIONES

*El guía va diciendo la aclamación mientras los presentes responden:
¡Te damos gracias Señor!*

+Gracias Señor, porque movido por tu gran amor has querido revelarte y hablar a los hombres como amigo.

TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

+Gracias Señor, porque la Sagrada Escritura ha sido puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo.

TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

+Gracias Señor, porque en la Sagrada Escritura nos hablas por medio de hombres y en lenguaje humano.

TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

+Gracias Señor, porque has confiado al Magisterio de la Iglesia el oficio de interpretar auténticamente la Escritura.

TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

+Gracias Señor, porque la Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo.

TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

¹ Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae* 19.

«Semana Bíblica sobre el Kerigma en la Carta a los Romanos»

AMADOS DE DIOS

INTRODUCCIÓN

1. Objetivo y método de esta semana Bíblica.

Nuestro objetivo es ofrecer a las comunidades cristianas de nuestra diócesis de San Juan de los Lagos, una lectura de la carta a los Romanos, que ayude a reavivar nuestra fe bautismal. Se trata de ayudar a descubrir, a experimentar la alegría de saber que hemos sido amados por Dios, redimidos por la preciosa sangre de Cristo.

Nuestros contenidos se reparten en seis temas, para seis días, que hemos llamado «guiones de reflexión para una semana bíblica en parroquia». Cada tema lleva este esquema: Objetivo 1) ambientación, 2) Lectura y comentario del texto bíblico, 3) Iluminamos nuestra vida, 4) cantamos, 5) oramos, 6) nos comprometemos. Los temas del pecado (2o día) y la vida del espíritu (5o día), tienen como base la exposición del p. Ernesto Flores. Hay que aplicar éstos pasos con flexibilidad y creatividad. Es necesario empezar la semana con una ceremonia de entronización de la Sagrada Escritura. Esto debe ayudarnos a crear un ambiente de centralidad y escucha de la Palabra de Dios.

2. PRIMER ENCUENTRO CON LA BIBLIA

Según el tiempo que se disponga, puede ser muy útil programar un espacio diario para atender las preguntas de aquellos que se acercan por primera vez a la Biblia; explicarles la estructura de las citas y la composición del texto que están leyendo, como leer los comentarios y otras indicaciones necesarias para una fructuosa lectura del texto.

3.- LA CARTA A LOS ROMANOS

La carta a los Romanos es el gran escrito de Pablo y primer ensayo de gran importancia en la historia de la teología cristiana de entender y vivir el papel salvífico de Jesús. Es la carta más extensa de San Pablo, por esto ocupa el primer lugar en nuestras biblias. Escrita desde Corinto tal vez durante el invierno del 57 al 58. Su intención es presentar a los Romanos con más calma y amplitud que a los Gálatas, las ideas claves de su «evangelio». Es el escrito más noble, más profundo que jamás haya salido de una pluma humana. A esta carta se le ha llamado «la catedral de la Fe».

Esta carta ha repercutido en la teología cristiana posterior más que cualquier otro libro del Nuevo Testamento. «Sería difícil encontrar un ámbito de la evolución teológica que no haya sido afectado por su doctrina» (J.A. Fitzmyer). Sin lugar a duda que es uno de los libros más comentados del N. T.. Abundan los comentarios patristicos y escolásticos de esta carta. Lutero, a quien debemos un gran comentario de esta carta, no sin exagerar dice: «Esta carta es el libro capital del N. T. el más puro Evangelio, es digna no solo de ser aprendida palabra por palabra por cada uno de los cristianos sino además de convertirse en el objeto de su meditación diaria, en el pan cotidiano de su alma, cuanto más se ocupa uno de ella, más preciosa resulta y mejor parece».

4.- ¿QUÉ ES EL KERYGMA Y COMO APARECE EN LA CARTA A LOS ROMANOS?

«Kerygma» es una palabra griega que viene (del verbo *Kerysso*) que significa «Gritar», «predicar», «proclamar», «anunciar». Es la presentación directa y puntual de Cristo como salvador único de la humanidad. El Kerygma es también un grito llamado «testimonio» (Hch 4,33; 22,18), «evangelización», (Hch 5,42; 8,4. 12,25) y enseñanza de los apóstoles (Hch 2,42; 5,28).

Una presentación clásica del kerygma en la carta a los Romanos es el siguiente: «Estas palabras de la Escritura... se refieren también a nosotros que obtendremos la salvación si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para nuestra salvación» (Rm 4,23-25).

Ese es propiamente el «Evangelio» al que alude el apóstol al comienzo de la carta. El Evangelio, o buena noticia para San Pablo es esencialmente el anuncio salvífico en cuyo centro está la cruz y la resurrección de Cristo. Aparece más o menos formulado en los siguientes pasajes: Rm 6,3; 8,34; 14,9. Es el dato que dice el apóstol haber recibido de otros (1 Cor 15,3).

Atte. P. Guadalupe Solís Becerra

(Coordinador diocesano de Pastoral Bíblica, Zacatecas)

PRIMER DIA

SOMOS “AMADOS DE DIOS”

(Rom 1,7; 5,5 y 8, 35.39).

Objetivo: descubrir que la Biblia nos narra el amor de Dios y experimentarlo personalmente para comunicarlo a los demás.

1.- AMBIENTACIÓN

Colocamos un letrero con la frase: “DIOS ME AMA”. Se inicia con un canto que hable del amor de Dios. Se hace la oración inicial espontánea. Se explica el objetivo del primer tema.

2.- LEEMOS EL TEXTO Y LO COMPRENDEMOS

Es conveniente que se lea toda la introducción a la carta, 1, 1-15, en la que Pablo se presenta a los cristianos de Roma, una comunidad que él no había fundado pero por la que siente un ardiente deseo de visitar. Para comprender su “Proyecto de Viaje” hay que leer también en este momento Rom 15, 14-33.

Uno de los presentes se pone de pie y hace la siguiente lectura que es el inicio de la Carta. La lectura se hace directamente de la Biblia. Esta indicación téngase en cuenta todos los días.

“Soy Pablo, siervo de Cristo Jesús, elegido como apóstol y destinado a proclamar el evangelio que Dios había prometido por medio de sus profetas en las escrituras santas. Este evangelio se refiere a su Hijo, nacido en cuanto hombre de la descendencia de David, y constituido por su resurrección de entre los muertos Hijo poderoso de Dios según el Espíritu santificador: Jesucristo, Señor nuestro, por quien hemos recibido la gracia de ser apóstoles, a fin de que para gloria de su nombre, respondan a la fe todos los paganos, entre los cuales también están ustedes que han sido elegidos por Jesucristo. A todos los que están en Roma y han sido **elegidos amorosamente por Dios** para constituir su pueblo, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor” (Rom 1, 1-7).

“Al darnos el Espíritu Santo, **Dios ha derramado su amor en nuestros corazones**” (Rom 5,5).

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?”. “...ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom 8,35.39).

COMENTARIO

San Pablo va directamente al tema central: “Soy Pablo, siervo de Cristo Jesús, elegido como apóstol y destinado a proclamar el evangelio...”. ¿En qué consiste el evangelio? El evangelio consiste en el anuncio de Cristo, el Evangelio es Cristo mismo.: “**Este evangelio se refiere a su Hijo**, nacido en cuanto hombre de la descendencia de David y constituido por su resurrección de entre los muertos Hijo poderoso de Dios según el Espíritu santificador: Jesucristo, Señor nuestro”. La primera afirmación es: “Les voy a hablar de Cristo”.

Vamos a entrar a la Carta a los romanos no haciendo un comentario a cada detalle, nunca acabaríamos. **Vamos a entrar a la carta valiéndonos de una clave:** el anuncio directo de Cristo como Señor.

Así como cuando un soldado llega de la guerra, y corriendo entra al pueblo a anunciar directamente: ¡Ganamos la guerra! ¡Viva nuestro ejercito, viva nuestra Nación! Y no se detiene a explicar cómo comenzó la batalla, cómo se fue desarrollando, qué obstáculos tuvieron que vencer, etc. Eso vendrá después. Ahora le urge dar la buena noticia global: ¡Victoria! Así entraremos a la Carta a los Romanos por el anuncio directo y fundamental: “Cuando todavía éramos pecadores, Cristo nos amó y entregó su vida para nuestra salvación...”. “Me he atrevido a escribirles con la intención de recordarles algunas cosas” (15,15).

Este es el tema de toda la carta: el Evangelio, es decir Cristo mismo, tiene poder para salvar, para liberar a quien tenga fe en él. San Pablo lo anuncia en Rom 1, 16-17: “Pues no me avergüenzo del evangelio que es fuerza de dios para que se salve todo el que cree, los judíos en primer lugar y también los que no lo son. Porque en él se manifiesta la fuerza salvadora de Dios a través de una fe en continuo crecimiento, como dice la Escritura: Quien obtenga la salvación por la fe, ese vivirá”. Les voy a hablar –diría san Pablo-, cómo Cristo nos salva si tenemos fe en él.

En esta primera meditación vamos a tomar tres frases de la carta sobre el amor de Dios y mediante ellas asomarnos a otros lados de la Biblia para escudriñar cómo aparece el amor de Dios en la Biblia. Estas frases son:

“A todos los que están en Roma y han sido elegidos amorosamente por Dios”.

“Al darnos al Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones”.

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?”.

“**A todos los que están en Roma**”. Históricamente los romanos contemporáneos de Pablo. Luego los destinatarios en la comunidad eclesial de todos los tiempos. Actualmente a nosotros.

“Elegidos amorosamente por Dios” (1,7)

en el tema del amor iniciamos preguntándonos: ¿De qué amor se trata? ¿**Del amor** a Dios o **del amor de Dios**? En la predicación cristiana a veces se ha insistido tanto en nuestro “deber de amar a Dios” que hemos descuidado el más importante: “el amor de Dios”, “el amor con el que Dios nos ama”.

La Buena Nueva es que hemos sido “elegidos amorosamente por Dios”. Elegidos significa separados anteriormente a nuestra propia elección porque Dios nos amó primero: “El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados” (1Jn 4,10). “Nosotros debemos amarnos porque él nos amó primero” (1Jn 4,19). Fue primero el “don” y luego el “mandamiento”.

La Biblia narra el amor de Dios

Toda la Biblia no hace más que “narrar el amor de Dios”. El amor de Dios es la respuesta a todos los “porque” de la Biblia: ¿por qué la creación? ¿Por qué la encarnación? ¿Por qué la redención? Si toda la Biblia se pudiera transformar de la palabra escrita en palabra pronunciada y se convirtiera en un solo grito, esto sería: “¡Dios te ama!”. La contemplación del amor de Dios a lo largo de la Biblia es, además la más perfecta escuela para aprender a amar también nosotros. Si el amor humano sirve de símbolo del amor de Dios, el amor de Dios sirve de modelo del amor humano.

Leer la Biblia descubriendo en ella el amor de Dios

Esta es una clave para leer la Biblia: descubrir a lo largo de sus libros el amor que Dios nos tiene. Escuchar a Dios que me habla como Padre, como Madre, como Esposo, como Novio.

Señalamos algunos aspectos a lo largo de la Biblia:

- 1) El amor de Dios es un amor que origina mi vida (Gen 1,26-27).
- 2) Dios me ama de manera íntima, donde yo soy más yo (Sal 138,13-18).
- 3) Dios me ama de manera fiel: siempre y con la seguridad de que jamás me abandonará (Is 49,15).

4) Dios me ama de modo respetuoso; no me manipula ni me chantajea (Is 43,4).

5) Dios me ama de modo gratuito, con un amor mayor de lo que me imagino y merezco (Dt 7,7-8).

6) Dios me ama de modo personal, se me da a conocer a través de su Hijo: (Is 43,1-1 y Cant 8,6).

7) Dios me ama de modo Paternal. Es Padre misericordioso y providente que me trata como hijo (Jer 31,20; Gal 4,6-7).

8) Dios me ama con un amor eterno (Is 54,8; Sal 136).

9) Dios me ama como Esposo celoso, aunque yo sea infiel (Os 2,16-22; Jer 2,1-2).

10) Dios me ama como el Novio que busca desesperadamente a su novia amada (Cant 3,1-5).

11) La prueba más grande del amor de Dios hacia nosotros es el habernos dado a su Hijo, quien “me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20). “Me amó”: “Como el Padre me ama, así los amo Yo” (Jn 15,10-17). El amor que Dios nos tiene nos lleva a amar al prójimo (1Jn 3,11-17; 4,7-21). Hasta el final de la Biblia se sigue gritando: ¡Dios ama al hombre! (Apoc 1,5b-6).

Revelando su amor, Dios revela al mismo tiempo, también su humildad. Es él el que busca al hombre, quien cede y quien perdona. Enamorarse es siempre un acto de humildad. El joven que arrodillado – como antiguamente – pide la mano de su novia, realiza el acto más radical de humildad de su vida. Enamorarse es hacerse mendigo. En el caso de Dios, él ama no para realizarse sino para realizar. Dios al amar no busca ni siquiera su gloria.

Dios ama gratuitamente, sin condiciones: “Dios ama porque es amor”.

Observando cómo es el amor de Dios aprendemos cómo debe ser el amor humano: cómo debe amar un padre, cómo debe amar una madre, cómo deben amar los esposos, cómo se deben amar los hermanos.

“Dios ha derramado su amor en nuestros corazones” (Rom 5,5)

Ahora ya no dice que nosotros somos “amados de Dios”, sino que el amor de Dios ha sido, incluso, “derramado en nuestros corazones”. El amor de Dios está en nuestro corazón! Nosotros estamos poseídos por el amor de Dios! Con toda razón san Pablo llama a Dios “mi Dios” (1,8), san Francisco lo llamaba “mi Dios

“y mi todo”, o la gente sencilla simplemente lo nombra “mi Padre Dios”.

Es decir, participamos del mismo fuego que arde en la Trinidad, realidad que en teología llamamos “inhabitación”: Jesús responde a Judas: “El que me ama, se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él” (Jn 14,23). Yo mismo soy la prueba de que Dios me ama. Dios es el primero que goza amándonos!

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?” (Rom 8,35.39).

Es conveniente, para penetrar en el sentido de esta tercera frase sobre el amor, leer todo el párrafo de 8,31-39.

Alguien puede preguntar: Di Dios es tan bueno y nos ama tanto, ¿cómo explicar la muerte, la enfermedad, la guerra, la injusticia? Si Dios me ama tanto, ¿Por qué no hace nada cuando me ve sufrir?

San Pablo responde: el amor de Dios es más fuerte que todo. La sangre de Cristo ya no se puede ignorar. Si Dios dejara de amarnos Cristo habría muerto en vano (Cf. Rom 8,32) A manera de preguntas nos presenta “situaciones desesperadas” en que podemos pensar que Dios nos está castigando: “¿El sufrimiento, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?”. Lo que parecía imposible se hace realidad porque “Dios que nos ama, hará que salgamos victoriosos de todas estas pruebas” (8,37).

En una palabra, cuando andemos con la capa caída, cuando los vientos soplen en contra nuestra, cuando el fracaso, la desilusión o el abandono de los amigos nos pongan en crisis; cuando en la conciencia vayamos cargando el peso de nuestro propio pecado... una voz debe seguir repitiendo dentro de nosotros: “¡Pero Dios me ama!”, “Nada me puede separar del amor de Dios, ni siguiera mi propio pecado”.

3.- ILUMINAMOS LA VIDA

1. ¿Qué signos del amor de Dios encuentro a mi alrededor?
2. ¿No es cierto que la experiencia de ser amado es algo básico en nuestra vida?
3. ¿Qué tanto me siento amado?

4.- CANTAMOS

NADIE TE AMA COMO YO.

*Cuánto he esperado éste momento
Cuánto he esperado que estuvieras aquí;
Cuánto he esperado que me hablaras.
Cuánto he esperado que vinieras a mí.*

*Yo sé bien lo que has vivido,
Yo sé bien porqué has llorado.
Yo sé bien lo que has sufrido
Pues de tu lado no me he ido.*

*Pues nadie te ama como yo, (2)
Mira la cruz ésa es mi más grande prueba,
Nadie te ama como yo.*

*Pues nadie te ama como (2)
Mira la cruz fue por ti,
Fue porque te amo,
Nadie te ama como yo.*

*Yo sé bien lo que me dices,
Aunque a veces no me hablas,
Yo sé bien lo que en ti sientes
Aunque nunca lo compartas.*

*Yo a tu lado he caminado,
Junto a ti siempre he ido,
Aún a veces te he cargado,
Yo he sido tu mejor amigo.*

5.- ORAMOS

Se concluye recitando de la Biblia el Salmo 136 (135). Un lector se pone de pie y va diciendo la primera parte de cada verso. La asamblea lo completa repitiendo: “Porque es eterno su amor”. Al terminar el salmo se pueden añadir frases personales a las que todos van repitiendo: “Porque e eterno su amor”.

6.- NOS COMPROMETEMOS

Cada día al levantarse voy a pensar unos momentos: “¡Dios me ama!”

Para preparar el día de mañana les pedimos una tarea de “lectura en casa”:

Leer toda la sección de Carta a los Romanos 1,18-3,30.



SEGUNDO DÍA

“TODOS HAN PECADO”

(Rom 1,18-3,20).

Objetivo: sentir repugnancia por el pecado del mundo y por mi propio pecado.

1.- AMBIENTACIÓN

Se comienza con un canto y una oración. Se lee el objetivo del tema de hoy.

Ayer vimos cómo Dios nos ama y nos lo expresa de diversas maneras: como Padre, como Madre, como Esposo, como Novio, etc. Hoy meditamos cómo nosotros muchas veces vivimos ignorando el amor que Dios nos tiene.

2.- LEEMOS EL TEXTO Y LO COMPRENDEMOS

Uno de los presentes hace la siguiente lectura directamente de su Biblia:

“Como dice la Escritura: No hay ni siquiera un justo, no hay uno solo que entienda, no hay quien busque a Dios. Todos andan extraviados, todos están pervertidos. No hay ni uno que haga el bien. Sepulcro abierto es su garganta, fuente de engaños su lengua, veneno de serpiente hay en sus labios, su boca está llena de maldición y de amargura. Rápidos son sus pies para derramar sangre, desolación y miseria en sus caminos. No conocieron el camino de la paz; ni hay temor de Dios ante sus ojos” (Rom 3,10-18).

COMENTARIO

Es muy importante en este tema darse tiempo para leer toda la sección de 1,18-3,20 antes de hacer el comentario. Esperamos que todos lo hayan leído en casa.

¿Cómo se divide la Carta a los Romanos?

La carta a los Romanos se divide Así:

Una introducción: Rom 1,1-15.

Una sección básicamente doctrinal: Rom 1,16-11,36.

Una sección exhortativa: Rom 12,1-15,13.

Una sección conclusiva: Rom 15,14-16,27.

El pasaje que vamos a comentar hoy se encuentra en la parte doctrinal, que es también la parte central de la carta (1,16-11,36). Esta parte comienza enunciando el tema fundamental de toda la carta: “el poder salvador

delevangelio”(1,16-17), y siguen tres amplias secciones en las que se desarrolla dicho tema:

En la primera (1,18-4,25), donde se encuentra el párrafo que hoy comentamos, **san Pablo presenta a toda la humanidad bajo el dominio del pecado y necesitada, por tanto, de salvación. Sólo Dios, por medio de la fe en Jesucristo, puede salvarla.**

En la segunda sección (5,1-9,39), describe cómo Jesucristo, el Salvador, nos libera de nuestro trágico destino de pecado y de muerte, y nos introduce en una vida nueva, la vida según el Espíritu.

Finalmente, en la tercera sección (9,1-11,36) san Pablo afronta el problema concreto de la salvación de Israel.

¿Qué es el pecado?

Decimos que san Pablo presenta a toda la humanidad bajo el dominio del pecado.

En el Nuevo Testamento el término más usado para designar el pecado es el de “*hamartía*”, significa “el yerro cometido por error y/o por culpa que hace que no se alcance el objetivo”. *Hamartía* da también la idea de extravío y de fracaso. El pecado es un fracaso.

Al menos una cosa podemos responder con seguridad: Solamente la revelación divina sabe en verdad qué es el pecado, no el hombre, ni tampoco ninguna ética o filosofía humana. Nadie sabe que es el pecado. Kierkegaard dice: “Tener una idea débil de pecado forma parte de nuestro ser de pecadores”.

Así, pues, sólo la revelación divina sabe qué es el pecado. Jesús nos dice, que el Espíritu Santo es el único capaz de “probar al mundo que hay culpa” (Jn. 16,8), únicamente él puede ejercer el papel de “abogado” de Dios y de Cristo en el proceso contra el mundo. Por eso solo podemos saber qué es realmente el pecado a la luz de la revelación divina.

En el texto de Romanos que acabamos de leer destacamos los siguientes aspectos:

a) El pecado consiste en no reconocer a Dios como Dios, negarse a darle gloria. Ignorar a Dios y vivir como si Dios no existiera (1,18-21).

El pecado fundamental es la *asebeia* es decir, la “*impiEDAD*”. Consiste en la negativa de glorificar y dar gracias a Dios. En otras palabras, es la negativa de reconocer a Dios como Dios, en no tributarle la consideración que se le debe. Es ignorar a Dios, no en cuanto no

exista, sino en cuanto “hacer como si no existiera”. En el A. T. se decía: “Reconoced que Dios es Dios” (Dt. 7,9); y el salmista; “Sabad que el Señores Dios: qué él nos hizo y somos suyos”, (Sal. 100,3). El pecado es el intento de la criatura de cancelar por propia iniciativa, casi con prepotencia, la diferencia íntima que hay entre ella y Dios. El pecado ahoga la verdad hasta aprisionarla con la injusticia. Pero si el mundo supiera lo que es, en realidad el pecado, moriría de espanto.

El hombre se convierte en alfarero y Dios en el vaso que él modela a su gusto (Rm. 9,20ss).

¿Cuáles es la consecuencia? La consecuencia es la lista de pecados de la humanidad: homosexualidad masculina y femenina, vicios de la sociedad pagana que arrastra a la humanidad a su ruina.

Lo que a primera vista desconcierta es que Pablo consideratodoeste desorden moral como una consecuencia de la reprobación de Dios. Tres veces utiliza “por eso abandonándolos a sus deseos...” (Rm. 1, 24.26.28). Dios no quiere tales cosas pero las permite para hacer comprender al hombre a qué conduce su repulsa.

b) ¿Hoy en nuestra sociedad cómo aparece la idolatría?

San Pablo ha arrancado la máscara del rostro de los paganos, que escondía la auto glorificación y la autoafirmación del hombre, o sea la impiedad y falsedad, pero ¿Hoy cómo se presenta?

-El secularismo que nos lleva a vivir y organizar nuestra vida sin contar con Dios. Como si Dios no existiera.



- El relativismo moral que ya en nada ve pecado. Nos hacemos de manga ancha.
- Hoy en nombre de la dignidad del hombre se niega a Dios. Se dice que para que el hombre viva tiene que morir Dios. El pecado contra el hombre sirve como pretexto para negar el pecado contra Dios.
- Ahora, pecado no es ya lo que está mal a los ojos de Dios, sino lo que está mal a los ojos del hombre. El hombre establece lo que es el pecado, él decide lo que está bien y lo que está mal.

- Otro modo de abolir, con prepotencia, la diferencia entre el Creador y la criatura; entre Dios y el “yo” del mundo moderno es confundirlos. Y esta es la forma que, a veces, adquiere la impiedad hoy, en el ámbito de la psicología profunda. Se confunde a Dios con la “conciencia colectiva” de la humanidad.

En nuestra sociedad tecnológica y secularizada, está sucediendo exactamente lo que apuntaba Pablo: “pretendiendo ser sabios, resultaron unos necios” (Rm. 1,22).

Estas son formas extremas de impiedad, que es el deprecio de Dios.

- c) **¿Qué pasa cuando Dios desaparece del horizonte del hombre?** El hombre comienza a naufragar y a parecerse a una bestia incontrolada (1,24-33). Esta descripción del hombre sin Dios, del hombre pagano, está inspirada en el Libro de la Sabiduría 13, 1-19; pero al mismo tiempo san Pablo está describiendo la corrupción de la vida que ve en Corinto, desde donde escribe esta carta. ¿Qué tanto refleja la vida de nuestras grandes ciudades modernas?

d) Todos estamos bajo el juicio de Dios, ¡qué nadie se sienta seguro! (2,1-11). A los judíos que se sentían los buenos y justos san Pablo les advierte del peligro de caer en la hipocresía de ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio. También los judíos son culpables (2,12-24): ni la Ley ni la Circuncisión **por sí solas** son portadoras de salvación. Cuando los signos externos se quedan sólo en eso: “signos externos”, de nada sirven. ¿De qué me sirve tener un evangelio tan perfecto y nos sacramentos tan eficaces si no los hago vida propia, si no me cambian la conciencia?

Termina san Pablo haciendo esta constatación trágica: **“Tanto judíos como no judíos, todos están bajo pecado”** (3,9-20). San Pablo usa una “cadena” de textos tomados del AT; de salmos, Isaías, Proverbios para probar que todo hombre y todo el hombre, está marcado por el pecado a los ojos de Dios. Para expresar la totalidad del hombre se alude a las distintas partes del cuerpo: cuello, lengua, labios, boca, ojos y pies.

e) “Los que comenten tales acciones son dignos de muerte” (1,32). “El pago del pecado es la muerte” (6,23). Dice el profeta: “Los que te abandonan fracasan” (Jer. 17,13). El pecado es un fracaso. Pero una cosa es fracasar en un negocio y otra muy distinta y muy grave es fracasar como criatura, fracasar como humano. Un fracaso como el de Judas de quien se dice: “más le valdría no haber nacido”.

El pecado ofende a Dios, pero le ofende en cuanto destruye al hombre mismo, que queda privado de su gloria, entristece a Dios en cuanto mata al hombre que él ama; lo hiere en su amor.

El pago del pecado es la muerte, pero no de la muerte como acto sino la muerte como estado: ¡La condenación eterna!

3.- ILUMINAMOS LA VIDA

San Pablo describe el mundo sin Dios, el mundo pagano y corrompido de Corinto en el siglo primero. Pero aquí tenemos que aplicar aquellas palabras que el profeta le dice al rey David después de su pecado: “¡ESE HOMBRE ÉRES TU!”. Necesito examinarme y reconocer que yo mismo estoy envuelto, en algún grado, en el “misterio de impiedad”. Tengo que analizar mis actos, actitudes y mentalidad. Yo mismo tengo hoy que exclamar como David: “¡He pecado!”.

El mundo actual ha perdido el sentido del pecado. ¿Cuáles son hoy en nuestra sociedad los pecados que claman al cielo?

Hay una idolatría larvada que sigue estando presente en el mundo. Si la idolatría es “adorar la obra de las propias manos, si la idolatría es poner a la criatura en el lugar del creador, yo soy ídola, cuando pongo a la criatura – mi criatura, la obra de mis manos- en lugar del creador. Mi criatura puede ser la casa, la Iglesia que construyo, la familia que estoy creando, el hijo que he traído al mundo, puede ser el trabajo que hago, la escuela que dirijo, etc. . . . además está el principal ídolo que es mi mismo “yo”.

El pecado que san Pablo denuncia en los judíos a lo largo de toda la carta es precisamente este, buscar una justicia propia, una gloria propia, y buscarla incluso mediante la observancia de la ley de Dios.

4.- CANTAMOS

CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR. (BIS)

*Amó al Señor por que escucha mi voz suplicante.
Por qué inclina su oído hacía mí, el día que lo invoco.*

*Me envolvían redes de muerte,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor;
Señor, salva mi vida.*

*El Señor es benigno y justo nuestro,
Dios es compasivo.
El señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerzas me salvó.*

5.- ORAMOS

¿Qué tenemos que hacer? Entonces también nosotros el “De profundis”:

“Desde lo hondo a ti grito Señor”. Desde lo hondo de nuestras miserias hagamos nuestro el salmo 130 al recitarlo.

6.- NOS COMPROMETEMOS

Voy a hacer un examen de conciencia escribiendo en un cuaderno todos mis pecados para luego acercarme a la reconciliación sacramental.

Para preparar el día de mañana les pedimos leer en casa: Rom 3,21-31

Y todo el capítulo 4.

TERCER DIA

LA SALVACION POR LA FE. “PERO AHORA DIOS LOS SALVA GRATUITAMENTE”

(ROM. 3,21-31).

Objetivo: **hacer o experimentar el gesto audaz que significa tener fe en Dios.**

1.- AMBIENTACIÓN

Se inicia con un canto y una oración.

El primer día vimos cómo Dios nos ama. Ayer reflexionamos cómo, el hombre, o cada uno de nosotros, nos hacemos dioses a nosotros mismos, hacemos dioses a criaturas y les entregamos el corazón. Vivimos ignorando al Dios verdadero. Sin Cristo vivimos en una situación desesperada.

Hoy meditamos cómo, a pesar de nuestro pecado, “Dios nos salva gratuitamente”, ¡ya hemos sido liberados por la sangre de Cristo! Y nosotros asumimos la salvación por la fe en él.

2.- LEEMOS EL TEXTO Y LO COMPRENDEMOS

Uno de los presentes hace la siguiente lectura directamente de su Biblia:

“PERO AHORA, con independencia de la ley, se ha manifestado la fuerza salvadora de Dios, atestiguada por la ley y los profetas. Fuerza salvadora de Dios que, por medio de la fe en Jesucristo, alcanzará a todos los que crean. Y no hay distinción: todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios; PERO AHORA Dios los salva gratuitamente por su bondad en virtud de la redención de Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho, mediante la fe en su muerte, instrumento de perdón. Ha manifestado así su fuerza salvadora pasando por alto, en virtud de su paciencia, los pecados cometidos en el pasado. PERO AHORA, EN ESTE MOMENTO, cuando manifiesta su fuerza salvadora, al ser él mismo salvador, y salvar a todo el que cree en Jesús” (Rom 3,21-26).

COMENTARIO

Este es un texto clave en la carta a los romanos, pero en este día conviene darse tiempo para leer 3,21-31 y todo el capítulo 4. Esperamos que lo hayan leído en casa. Pidamos la gracia para poder penetrar en el sentido de las palabras que el inspiró el Espíritu Santo.

En el tema anterior quedó claro que el hombre, si ha de contar con sus solas fuerzas, no tiene posibilidad de salvación porque “no hay ni siquiera un justo” (1,18-3,20).

El apóstol empieza en esta perícopa afirmando la novedad de la salvación por la fe, antes de responder a una serie de preguntas de los vv. 27-31. Resuena primeramente el “ahora” de la salvación, como un grito de triunfo después de la desesperación de las líneas anteriores.

Estos “ahora” acentúan la actualidad de la salvación y se repiten en: Rom 3,21.26; 5,9.11; 6,19.21.22; 7,6; 8,1.18.22; 11,5.30.31; 13,11 y 16,26. ¿Qué quiere decir san Pablo? Quiere decir que **la salvación es una obra ya realizada y consumada por Jesús.** ¡Ya hemos sido salvados por la sangre de Cristo!

Dios ha actuado

En 3,21 se nota un cambio repentino de tono: “**ahora en cambio**”. Aquellas nubes negras del párrafo anterior comienzan a dejar aparecer el sol: “**Se ha manifestado la fuerza salvadora de Dios**”. Está proclamada una amnistía que Dios concede! Aquí está la novedad: No son los hombres quienes, de improviso han cambiado su vida y costumbres, poniéndose a hacer el bien. El hecho nuevo es que Dios ha actuado, ha roto el silencio, ha sido el primero en tender su mano al hombre: “cuando se cumplió el plazo envió Dios a su Hijo” (Gál 4,4).

El ejemplo del encarcelado

Lo que ha pasado con nosotros se parece a la siguiente historia:

Había un hombre que por sus muchos crímenes fue encarcelado y condenado a cadena perpetua. Estaba en la cárcel sin esperanza de salir. En la cárcel llevaba una vida triste y pesada. Pasaba los años, los meses y los días en amargura y desesperanza.

Hasta que un día, entra el carcelero y le da una noticia: El Rey te ha concedido el indulto, quedas libre de tu condena. Entonces es conducido y sacado de aquella cárcel por el mismo carcelero. Hasta el día de hoy aquel hombre es un hombre libre! ¡Ese hombre eres tú que has sido ya liberado por Cristo!

¿En qué consiste este actuar de Dios? Leamos una vez más detenidamente 3,23-26: “**Todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios; pero ahora Dios los salva gratuitamente por su bondad en virtud de la redención de Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho, mediante la fe en su muerte, instrumento de perdón**”.

Estos son versículos esenciales pues ofrecen todos los elementos de la salvación cristiana:

a) El gesto totalmente gratuito de Dios que es el único que **justifica**.

Es Dios quien interviene personalmente sin esperar a que los hombres ofrezcan el sacrificio debido: “La salvación y el poder vienen sólo del Señor” (Is 45,24). “El nos salvó, no por nuestras buenas obras, sino en virtud de su misericordia...” (Tit 3,5).

“Dios hace del pecador, pagano o judío, un justo; declara justo a alguien que no lo es en sí mismo. El cristiano es justificado por una decisión unilateral y graciosa de Dios. Su identidad de hijo de Dios no tiene que construirse a base de esfuerzos, sino que se recibe graciosamente de una palabra de Dios que se manifiesta en Cristo. Es incluso la fe lo que hace que el hombre unido a Cristo, reciba la justificación (Rom 5,1) y viva como una nueva criatura (2Cor 5,17). La salvación no se encuentra ya en la pertenencia al pueblo elegido (la circuncisión o el privilegio de haber recibido la ley y obedecerla), o al término de una vida de santidad; se encuentra en una palabra exterior al hombre, en una decisión soberana y graciosa de Dios que el hombre recibe en la fe” (Elian Cuvillier, en Cuadernos Bíblicos 88, p.39).

La expresión de la Biblia de América “Se ha manifestado la fuerza salvadora de Dios”, es traducida más tradicionalmente por la Biblia de Jerusalén como: **“la justicia de Dios se ha manifestado”** (Rom 3,21).

¿De qué justicia se trata? Al oír la palabra justicia algunos en lugar de sentirse animados pueden asustarse pensando: “tras la cólera de Dios, se revela también su justicia, su justo castigo”. Fue Lucero quien descubrió que la expresión “justicia de Dios” no significa aquí, su castigo, o su venganza contra el hombre pecador, sino que indica, por el contrario, EL ACTO CON QUE DIOS “HACE JUSTO” AL HOMBRE (Lucero decía en realidad “declara justo” no “hace justo”, porque pensaba en una justificación extrínseca, forense, pero en esto ya son pocos los que hoy lo siguen, incluso entre los protestantes). “Cuando descubrí esto —escribió más tarde Lucero— me sentí renacer y me pareció que se me abrían las puertas del paraíso”.

“Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de él” (Jn 3, 17).

“Gratuitamente”: san Pablo es muy sensible a la experiencia de la gratitud de la salvación. Nos ha salvado gratuitamente!

b) La liberación y eliminación de los pecados **por la sangre de Cristo**.

El nombre de Jesús (YO/E SHUA) significa en hebreo “Dios Salva” (Lc 1,31). Dios **no exige** propiamente una expiación de parte del hombre sino que **se la otorga**. El encarcelado del ejemplo no expió su condena, le fue concedido el indulto hay que observar que el Apóstol no utiliza aquí el vocabulario del perdón de los pecados. Más que de perdón de los pecados prefiere hablar de “justificación”.

El autor de nuestra salvación ha sido Cristo y el acontecimiento que la ha hecho posible es su sangre. La fe en el Evangelio (“creed en el Evangelio”) se configura como fe “en Jesucristo”, “en su sangre” (3,25).

¿Qué tipo de fe se necesita? Se necesita una fe capaz de un gesto audaz, la fe apropiación. Dice san Bernardo: “Por mi parte lo que no puedo obtener por mi mismo, me lo apropio con confianza del costado tras pasado del Señor, porque está lleno de misericordia. Mi mérito, por eso, es la misericordia de Dios”. Aun alma que pensaba con amargura en su vida pasada y decía: “Padre, ¡he aquí mis manos vacías!” la voz infinitamente dulce del Padre respondió en el corazón: “¡Extiéndelas bajo la cruz, las llenarás de la Sangre preciosísima de Cristo!”. Cristo ya ha muerto por ti, aprópiate esa salvación!

¿Qué es el Bautismo? El agua es la Sangre de Cristo que cae sobre mi cabeza y me purifica. ¿Qué es la eucaristía? Comer su cuerpo y beber su sangre para hacer mía la salvación.

c) **Una fe en Cristo que no busca apoyo** más que en la palabra de salvación dirigida al creyente.

“Porque si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás. En efecto, cuando se cree con el corazón actúa la fuerza salvadora de Dios, y cuando se proclama con la boca se obtiene la salvación” (Rom 10,9-10).

El verso 3,28 dice: “...el hombre alcanzará la salvación por la fe...”. Lucero y la tradición luterana traducen: “...el hombre alcanzará la salvación por la sola fe...”. Se opone la fe a las obras y se llega a decir que para la salvación “basta la fe no se necesitan las obras”. Pero san Pablo no quiere decir eso. El quiere enfatizar que sólo en Cristo puede el hombre alcanzar la salvación; no hay ningún otro poder salvador (Cf Hech 4,11-12).

¿San Pablo niega el valor de la ley, es decir de “las obras”? No, simplemente quiere enfatizar que la salva-

ción de Dios no es nunca una deuda, una especie de salario por alguna obra humana (Rom 4,4). El hombre no merece la salvación, no se la gana con sus obras. La salvación es siempre un regalo que Dios da a quien quiere.

Y es que los hombres llevamos una tendencia de “pagar a Dios su rescate” (Sal 49,8). Querer pagar a Dios su rescate mediante los propios “méritos” es otra forma de la eterna tentación de independizarse y ser autónomo respecto a Dios. A veces con nuestras “mandas”, “peregrinaciones” y “votos” queremos “controlar” a Dios. Sigamos haciendo lo mismo pero no para “controlar” sino para adorar y dar gloria al Señor.

Al decir san Pablo que “Dios los salva gratuitamente” (3,24) está afirmando lo mismo que Jesús cuando ponía el ejemplo de acoger el Reino “como a un niño” (Mc 10,15). Acoger el Reino como a un niño significa acogerlo gratuitamente, como don, no a título de mérito.

¿Sirve o no sirve la ley, sirven o no sirven las obras? La ley o las obras no son fuente de salvación, pero sí constituyen una indicación objetiva de comportamiento, que en definitiva, debe plasmarse en gestos concretos de amor (Cf Gál 5,6.13.14 y Rom 13,8-10).

¿Qué es el “mérito”? ¿Merecemos algo? No queda anulada la idea de mérito o de recompensa, simplemente tenemos que decir que el mérito no es causa de salvación sino más bien efecto de la misma. Los méritos son como el dinero que el papá pone, a escondidas, en el bolsillo de su hijo, para que pueda comprarle un regalito el “día del padre”. Así es la misericordia de Dios hacia los hombres, “capaz de considerar méritos nuestros lo que son en realidad, dones suyos” (DS 1548).

La tradición paulina conoce el evangelio de la justificación sin las obras (Tit 3,5.7), pero insiste más en la dimensión ética de la justicia (Ef 4,24; 5,9; 6,1.14; Col 4,1; 1 Tim 6,11; 2 Tim 2,22; 3,16; Tit 1,8; 2,12).

En el siguiente párrafo (Rom 3,27-31) san Pablo saca las consecuencias de su tesis según la cual la fuerza salvadora de Dios actúa en el hombre mediante la fe en Jesús: primer, el hombre no tiene nada de qué vanagloriarse, y segunda, hay que excluir en el proceso de salvación todo particularismo discriminante.

3.- ILUMINAMOS LA VIDA

Hablábamos al principio de la importancia del adverbio temporal con el que inicia este párrafo: “Pero ahora”.

Este “ahora” tiene tres significados: uno histórico referido al “ahora” en que Cristo murió por nosotros en la cruz; en segundo lugar se refiere al momento de nuestro bautismo en que fuimos “lavados, santificados y justificados” (1 Cor 6,11). Finalmente se refiere al momento presente, al hoy de nuestra existencia. Este momento, si así lo queremos, puede ser ahora mismo.

El Publicano regresó a casa justificado porque supo decir con toda la sinceridad de su corazón: “¡Dios mío! Ten compasión de este pecador”. En este momento puedo yo poner nuevamente mis pecados entre los brazos de Cristo en la Cruz.

¿Cuándo he experimentado que Jesucristo me salva?

¿Qué exigencias conlleva el creer en Jesús?

4.- CANTAMOS

Cristo nos da la libertad

Cristo nos da la libertad, Cristo nos da la salvación;

Cristo nos da la esperanza, Cristo nos da el amor.

Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré;

Cuando cargue con la cruz de los demás, me salvaré.

Dame Señor s u Palabra; oye Señor mi oración.

Cuando siembre la alegría y la amistad, vendrá el amor.

Cuando viva en comunión con los demás, seré de Dios.

Dame Señor tu Palabra: oye Señor mi oración.

5.- ORAMOS

Se recita el Salmo 50

En la capilla en oración cada uno escribe una oración de “fe y entrega a Jesucristo en este momento”. “Reconozco a Jesucristo como mi Salvador: me ha salvado gratuitamente cuando yo era todavía un pecador. Me ha salvado, liberado por su sangre. ¡Creo Señor que así es, pero aumenta mi fe!”.

6.- NOS COMPROMETEMOS

Nos ponemos de acuerdo para asistir al templo a rezar el Vía crucis durante algún día de esta semana.

Para preparar el día de mañana les pedimos de tarea Leer en casa los capítulos 6 y 7 de la Carta a los Romanos.

CUARTO DIA

LA CONVERSIÓN: “QUE NO REINE MÁS EL PECADO EN SU CUERPO”

(Rom 6,1-13).

Objetivo: **hacer la experiencia de la liberación del pecado para proponerme vivir una vida nueva.**

1.- AMBIENTACIÓN

Iniciamos con un canto y una oración.

Hasta ahora san Pablo nos ha hecho descubrir **cómo se entra** en la salvación (gratuitamente, por la fe); nos ha hablado del **autor** de la salvación (Cristo Jesús) y del **acontecimiento** que ha hecho posible nuestra liberación (pasión, muerte y sangre de Jesucristo). Ahora vamos a meditar en ¿Cuáles son las acciones o los pasos que debemos realizar para dar el paso del pecado a la gracia, de la muerte a la vida? Del hombre viejo al hombre nuevo.

2.- LEEMOS EL TEXTO Y LO COMPRENDEMOS

Es conveniente que nos demos tiempo para leer enteros los capítulos 6 y 7 de Romanos. Hojalá que la lectura ya se haya hecho en casa. Se repiten por todo el texto de estos capítulos las palabras “Vida”-“Muerte”, esto le sirve a Pablo para descubrir a los cristianos como “muertos retornados a la vida”. Elegimos un párrafo de esos capítulos:

“Que no reine, pues, el pecado en su cuerpo mortal hasta el punto de quedar sometidos a sus apetitos; ni ofrezcan tampoco sus miembros como armas perversas al servicio del pecado, sino más bien ofrézcanse a Dios como lo que son: muertos que han regresado a la vida; y hagan de sus miembros instrumentos de salvación al servicio de Dios. No tiene por qué dominarlos el pecado, ya que no están bajo el yugo de la ley, sino bajo la acción de la gracia” (Rom 6,12-14).

COMENTARIO

El programa de estos capítulos es el contenido de la salvación, que consta de dos aspectos: uno negativo, la liberación del pecado y de la ley (Rom 6-7) y un aspecto positivo que es el don del Espíritu Santo (Rom 8), que veremos después.

Liberación del pecado (c.6)

¿Qué papel juega el pecado en la vida del cristiano? El pecado es un absurdo en quienes por el bautismo han sido injertados en el misterio pascual de Cristo.

¿Cómo puede seguir pecando un cristiano si al participar de la muerte y resurrección de Cristo, participa también en su victoria total sobre el pecado?

¿Cómo puede volver al reino de la muerte quien ha gustado el don de una vida nueva? En el bautismo del cristiano vuelve a realizarse lo acontecido a Cristo en su muerte y resurrección.

San Pablo ha inventado un vocabulario difícil para hablar de esta realidad: el bautizado es un con-crucificado, un con-sepultado, un con-resucitado, un co-heredero, un con-glorificado.

La inmersión bautismal simboliza la sepultura de Cristo y su resurrección gloriosa la mañana de Pascua. El gesto bautismal realiza una verdadera Pascua en la persona del bautizado. En adelante, éste, está radicalmente muerto al pecado y vive de la vida misma del Resucitado.

“Que no reine el pecado en su cuerpo mortal”. “Cristo ha muerto por nuestros pecados”, así también nosotros “¡muramos al pecado”. Se trata de liberarse del señorío del pecado para entrar en el señorío de Cristo. En este tema se trata de descubrir para luego construir, vaciar, para luego llenar. “La Sabiduría no entra en alma de mala Ley ni habita en cuerpo deudor del pecado” (Sab 1,4). Jesús decía que nadie pone vino nuevo en odres viejos (Cf Mt 9,17). ¡Tú debes ser rellenado de bien, libérate, pues del mal!

“Hagan de sus miembros instrumentos de salvación al servicio de Dios” (6,13). Se supone que los cristianos son como armas al servicio de Dios, no de la maldad.

“Lo mismo, pues, que **antes** se entregaron como esclavos a la impureza y a la maldad hasta llegar a la perversión, **así ahora** entréguense como esclavos al servicio de la salvación en busca de la plena consagración a Dios” (6,19). El cristiano ha sido liberado de la Ley, pero esto no significa libertad para pecar. Los cristianos están ahora dedicados al servicio de Cristo: por el bautismo cada cristiano es un “esclavo de Cristo”. El camino de conversión marca el paso de un “antes” a un “así ahora”.

¿Cuáles son los pasos que debemos nosotros realizar para pasar del pecado a la gracia, de la muerte a la vida?

a) Reconocer el pecado:

El mundo ha perdido el sentido del pecado, hay una

especie de adormecimiento de las conciencias, “Se siente la tentación de explicarlo únicamente como un defecto de crecimiento, como una debilidad psicológica, un error, la consecuencia necesaria de una estructura social inadecuada...” (CatC 387). Hoy más que liberarse del pecado está la tendencia a liberarse de la idea de pecado, liberarse del remordimiento. Se niega el problema en lugar de resolverlo. Si no hay pecado Cristo derramó su sangre por nada. Reconozcamos el pecado personal no solo teóricamente sino experiencialmente, sintiendo cierto estremecimiento!

Dice san Juan: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no habita en nosotros. **Si reconocemos nuestros pecados, Dios que es justo y fiel, perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda maldad.** Si decimos que no hemos pecado, hacemos pasar a Dios por mentiroso, y su palabra no habita en nosotros” (1Jn 1,8-10).

b) Arrepentirse del pecado

“*Metanoein*”, esta palabra griega significa “cambio de pensamiento”, “cambiar de mentalidad”. Sustituir nuestro modo de pensar por modo de pensar de Dios, nuestro juicio, por el juicio de Dios. Arrepentirme es hacer mío el juicio de Dios diciendo: “Dios mío, me someto a tu juicio. ¡Tú eres justo cuando hablas y recto en tus juicios!” (Cf Sal 51,6). Cuando el arrepentimiento es sincero se manifiesta en el “dolor”, en las lágrimas que lavan el corazón.

c) “Romper definitivamente con el pecado”

Este paso consiste en decir: “¡Basta!” al pecado, o como dice san Pablo, en “considerarse muertos al pecado”. Es el momento de la decisión o del “propósito”. El pecado nos tiene esclavizados mientras no le decimos un verdadero “¡Basta!”. San Juan de la Cruz dice que no importa si el pájaro está atado por un hilo de seda o por una cuerda, pues el resultado es, en cierto sentido, idéntico y es que el pájaro no puede volar.

d) “Destruir el cuerpo del pecado”

Esta expresión se refiere no simplemente a la parte material del ser humano, por oposición al alma, sino a la totalidad del hombre terreno dominado por su inclinación a pecar: la destrucción del propio “yo” pecador. Es del “corazón de piedra” de Ezequiel: “Arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne” (Ez 36,26). Es el corazón que nos hemos creado por nuestra cuenta, a fuerza de compromisos y pecados. Es el “hombre viejo”.



Liberación de la Ley (c.7)

El segundo aspecto es la liberación de la Ley (Rom 7). Cristo nos liberó de la Ley. Como la muerte del marido deja libre a la esposa para poderse casar de nuevo, así la muerte de Cristo libera al cristiano de toda ley esclavizante. Pero, ¿Cómo es posible que un cosa que viene de Dios, que es buena, justa y santa, no consiga su propósito y sólo sirva para fomentar el pecado?

Pablo no niega que, en sí misma, considerada en abstracto, la ley sea buena y haya santa (7,12). Pero como viene de un mundo de pecado, sin dar la fuerza de

practicar lo que manda, contribuye en realidad a dar al pecado toda su provocación (7,13). En unos versículos muy conocidos Pablo describe el drama del hombre desgarrado entre el mal que odia, pero que no puede evitar, y el bien que desea, pero que no puede realizar (7,15). Una situación dramática que sin la acción de Cristo no tendría más salida que el absurdo y la desesperación.

Pablo se refiere a la “letra” de la ley. Se trata del literalismo o inmovilismo y servil, sin corazón y sin espíritu, sin atención a las circunstancias de la persona ni a los signos de los tiempos. Es una crítica contra los legalistas, que cumplen simplemente “la ley por la ley”.

3.- ILUMINAMOS LA VIDA

¿Qué tan dispuesto estoy para arrancar de mi vida ese hilo tan fino que me amarra y me impide volar?

Ser cristiano es para mí ¿“Una carga” o “Un gozo”?

4.- CANTAMOS

**DANOS UN CORAZÓN GRANDE PARA AMAR,
DANOS UN CORAZÓN FUERTE PARA LUCHAR.**

*Hombres nuevos
Creadores de la historia
Constructores de nueva humanidad
Hombres nuevos
Que viven la existencia
Como riesgo de un largo caminar.*

5.- ORAMOS

Donde sea posible dedicamos un momento de Adoración al Santísimo Sacramento.

Expuestos al calor del amor nos convertimos. O hacemos una visita al Santísimo.

6.- NOS COMPROMETEMOS

Esforzarme en cortar con los apegaos que hay en mi vida. Procurar la confesión en esta semana.

En este tema podemos elaborar un plan de vida en el que expresamente nos proponemos vivir en una actitud nueva.

*Para prepara el día de mañana les pedimos de tarea **Leer en Casa** el capítulo ocho de la Carta a los romanos.*

QUINTO DIA

LA VIDA EN EL ESPIRITU “EL ESPIRITU VIENE EN AYUDA DE NUESTRA DEBILIDAD”

(ROM 8).

Objetivo: que el Espíritu Santo nos capacita para vivir una vida nueva.

1.- AMBIENTACIÓN

Iniciamos con un canto y una oración acomodada al tema.

El camino de las reflexiones de nuestra semana ha sido el siguiente: Dios nos ama incondicionalmente (primer día), pero pecamos cuando no lo reconocemos como Dios. El hombre en pecado está condenado a la ruina. No hay solución para el hombre, si ha de contar con sus solas fuerzas (segundo día). “Pero ahora Dios nos salva gratuitamente” si tenemos fe en Cristo Jesús. Si confesamos que él es nuestro Señor y Salvador (tercer día). Entonces con alegría de sabernos liberados y con la gracia de la sangre de Cristo, iniciamos un camino de conversión y decidimos ir dando muerte al hombre viejo, a fin de “que no reine más el pecado en nuestro cuerpo” (cuarto día).

Hoy meditamos en la nueva vida en el Espíritu Santo.

2.- LEEMOS EL TEXTO Y LO COMPRENDEMOS

Uno de los presentes hace la lectura de preferencia directamente de la Biblia.

Es conveniente darse tiempo para leer todo el capítulo ocho.

“Y no pesa, por tanto, condenación alguna sobre los que viven en Cristo Jesús, porque **la ley del Espíritu** vivificador me ha liberado por medio de Cristo Jesús de **la ley del pecado y de la muerte**. Pues lo que era imposible para **ley**, a causa de la debilidad humana lo realizó Dios enviando a su propio Hijo con una naturaleza semejante a la del pecado. Aún más: lo hizo víctima por el pecado y condeno el pecado a través de una naturaleza mortal, para que así, los que vivamos, no según nuestros desordenados apetitos, sino según el **Espíritu**, cumplamos los preceptos de la ley en plenitud.

Por que los que viven según sus **apetitos**, a ellos subordinan sus criterios; pero los que viven según el **Espíritu**, tienen criterios propios del **Espíritu**. Ahora

bien, guiarse por los criterios de los propios apetitos lleva a la muerte; guiarse por los del Espíritu conduce a la vida y a la paz. Y es que los criterios que nacen de nuestros **desordenados apetitos** están enfrentados a Dios, puesto que ni se someten a su ley ni pueden someterse. Así pues, los que viven entregados a sus *apetitos* no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no viven entregados a tales *apetitos*, sino que viven según el **Espíritu**, ya que el **Espíritu** de Dios habita en ustedes. Si alguno no tiene el **Espíritu** de Cristo, es que no pertenece a Cristo. Ahora bien, si Cristo está con ustedes, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, el espíritu vive por la fuerza salvadora de Dios. Y si el **Espíritu** de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos hará revivir sus *cuerpos mortales* por medio de ese **Espíritu** suyo que habita en ustedes” (Rom 8,1-11).

COMENTARIO

Hay que fijarse en el texto leído cómo se contraponen “La Ley de Espíritu con la ley del pecado y de la muerte”, y “los que viven según el Espíritu, con los que viven según sus apetitos”.

Significado de Pentecostés: fiesta de la cosecha y fiesta de la Alianza en que Yahvé entrega la Ley a su pueblo.

Los Hechos nos narran la llegada a la fiesta de Pentecostés: “Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos el mismo lugar” (Hech. 2,1). Al principio, Pentecostés era la fiesta de “las siete semanas” (Tb. 2,-1 ss), la fiesta de la cosecha (Núm. 28,26ss), cuando se ofrecía a Dios la primicia del grano.

Posteriormente en tiempos de Jesús, la fiesta se había enriquecido con un nuevo significado: **Era la fiesta de la concesión de la ley en el monte Sinaí y de la Alianza;** la fiesta en definitiva que conmemoraba los acontecimientos descritos en Ex. 19-20. La Ley fue dada 50 días después de la Pascua, fiesta ligada al ciclo de la naturaleza (la cosecha), Pentecostés se había transformado en una fiesta ligada a la historia de salvación: Dice un texto judío actual: “este día de la fiesta de las semanas, es el tiempo de la concesión de nuestra *Torah*”. Parece que este es el contexto de Pentecostés: Dios establece una alianza con su pueblo y hace de éste un reino de sacerdotes y una nación santa (Ex. 19,4-6).

Lo que Pablo dice del don del Espíritu Santo, en el c. 8 de la Carta a los Romanos no se comprende más que sobre el trasfondo de éstas premisas, sobre el significado



de Pentecostés y de la Nueva Alianza. En la fiesta de Pentecostés Yahvé hacia Alianza con su pueblo y le entregada La Ley. Por eso san Pablo puede hablar del Espíritu como Ley. “La ley del Espíritu” significa, en efecto, “la ley que es el Espíritu”.

“Lo que era imposible para la ley... lo realizó Dios enviando a su propio Hijo”.

Jesús, en la cruz, ha arrancado de toda la humanidad el corazón de piedra, o sea, todo el rencor, toda la enemistad y el resentimiento contra Dios, acumulado bajo la ley. Jesús, ha “crucificado al hombre viejo” y ha “destruido el cuerpo del pecado” (Rom. 6,6). Ha hecho posible una nueva relación entre Dios y el hombre. San Pablo expresa todo esto llamado al Espíritu Santo “Espíritu de Cristo” (Rom. 8,9), Espíritu de los que viven “En Cristo Jesús” (Rom. 8,2).

“Yano pesa, por tanto, condenación alguna sobre los que viven en Cristo Jesús”

El Espíritu Santo que, en Pentecostés, es difundido a la Iglesia procede de la Pascua de Cristo, es un Espíritu Pascual. Es el soplo del resucitado. La nueva creación realizada con el nuevo soplo del Espíritu que da vida.

En la cruz expiró, murió el hombre viejo y en Pentecostés sopló la nueva vida. La ley nueva que es el Espíritu es mucho más que “indicación” de voluntad; es una “acción”, es un principio vivo y activo. La ley nueva es la vida nueva. Por eso, mucho más a menudo que la ley, es denominada GRACIA: ¡Y a no estéis en régimen de ley sino en régimen de gracia! (Rom. 6,14).

Ahora bien, **¿cómo actúa, en concreto, esta ley nueva que es el Espíritu y en qué sentido se le puede llamar ley?**

¡Actúa a través del amor! La ley nueva no es más que lo que Jesús llama el “mandamiento nuevo” “El amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Rom 5,5). Es una capacidad nueva de amar. El amor es el signo y el revelador de la vida nueva traída por el Espíritu.

¿Puede el amor ser una ley?

El que se acerca al Evangelio con mentalidad humana, encuentra absurdo que se haga del amor un mandamiento; ¿qué amor es este si no es libre, si es mandado? La respuesta es que hay dos modos con los que el hombre puede ser inducido a hacer o dejar de hacer una determinada cosa: por “constricción”, es decir obligándolo; o por “atracción”; la ley lo induce del primer modo, por constricción, con la amenaza del castigo; el amor lo induce del segundo modo, por atracción, es decir, “atracción de amor”. Cada uno, en efecto, es atraído por lo que ama, sin sufrir ninguna presión externa. Por ejemplo, muestra dulces a un niño y lo atraes sin que lo fuerce nadie. Muéstrale el bien a una alma sedienta de verdad y se lanzará hacia él.

El amor es como un “peso” del alma que tira hacia el objeto propio del placer, en que se sabe que encuentra el propio reposo.

En este sentido el Espíritu Santo –concretamente, el amor– es una “ley”, un “mandamiento”: Este crea en el cristiano un dinamismo que lo lleva a hacer todo

lo que Dios quiere, espontáneamente, sin tan siquiera pensar en ello, pues ha hecho propia la voluntad de Dios y ama todo lo que Dios ama. El amor alcanza la voluntad de Dios en su misma fuente. Alcanza, en el Espíritu, la voluntad viva de Dios.

Podemos decir que vivir bajo la gracia, gobernados por la ley nueva del Espíritu, es vivir “enamorado”, o sea transformados en el amor.

El amor custodia la ley y la ley custodia el amor.

En esta nueva economía del espíritu **¿qué lugar ocupa la observancia de los mandamientos?** Es este un punto neurálgico que debe ser aclarado, pues puede ayudar a

superar uno de los mayores obstáculos que se encuentran en el diálogo con el judaísmo, que no quiere renunciar a lo que para él representa “la ley”.

Incluso después de Pentecostés sigue siendo obligatorio los Mandamientos del Decálogo, y en ese sentido también las leyes del Derecho Canónico. Las leyes de los Sínodos Diocesanos, etc. El filósofo francés J.P. Sartre

negaba la ley o la norma en nombre de la dignidad de la persona, dejando al hombre en la completa anarquía: “Y a no hay nada—decía—en el cielo, ni bien ni mal, ni persona alguna que pueda darme órdenes... Soy un hombre, ¡Por Júpiter! Y todo hombre debe inventar su propio camino” (Les Mouches).

La respuesta cristiana a este problema nos viene de Jesús cuando nos dice no haber venido a abolir la ley, sino a darle cumplimiento (Mt. 5,17). ¿Y cuáles el cumplimiento de la ley? El pleno cumplimiento de la ley es el amor (Rom 13,10). Del mandamiento del amor depende toda la ley y los profetas (Mt. 22,40). El amor, por tanto, no sustituye a la ley, sino que la observa, la cumple. Es más, el amor es la única fuerza que puede hacerla observar.

En la profecía de Ezequiel se atribuía al don del Espíritu y el corazón nuevo, la posibilidad de observar la ley de Dios (Ez 36,27). Entre la ley interior del Espíritu y la ley exterior



escrita no hay oposición o incompatibilidad, sino, por el contrario, plena colaboración: **La ley fue dada para que se buscara la gracia y la gracia fue dada para que se observara la ley (San Agustín.)** La observancia de los mandamientos es el banco de pruebas del amor, el signo para reconocer si se vive “según el Espíritu o según la carne”: ¡Amar a Dios significa cumplir sus mandamientos! (Jn. 5,3). Así ha sido para el mismo Jesús: “También yo he cumplido los mandamientos del Padre y me mantengo en su amor” (Jn 15,10).

El mandamiento del amor no anula, pues, los mandamientos sino los custodia y los cumple. No sólo en el sentido que el que ama, tiene la fuerza de observar los que la ley manda, sino también en el sentido más profundo de que el que ama – y solo él – realiza la finalidad última de toda la ley que es ponerse en sintonía con la voluntad de Dios.

El amor es la fuerza de la ley y la ley es la defensa del amor. La ley es un apoyo dado a nuestra libertad todavía incierta y vacilante en el bien. Es PARA, no CONTRA, la libertad y hay que decir que los que han creído tener que rechazar toda la ley, en nombre de la libertad humana, se han equivocado, desconociendo la situación real e histórica en que actúa esa libertad.

Pero aún hay un sentido más profundo, en el que se puede decir que la ley custodia el amor. Solo cuando hay el deber de amor, solo entonces, el amor está garantizado para siempre, contra cualquier alteración.

El hombre que ama, cuanto más intensamente ama, tanto más percibe con angustia el peligro que corre su amor, peligro que proviene más de él mismo; de hecho, él sabe bien que es voluble y que mañana podría cansarse y no amar más. El hombre de hoy se pregunta cada vez más a menudo qué relación puede haber entre el amor de dos jóvenes y la ley del matrimonio y qué necesidad tiene el amor de vincularse. Así cada vez son más numerosos los que tienden a rechazar, en la teoría y en la práctica, la institución del matrimonio y escoger el así llamado amor libre o la simple convivencia. Sólo si se descubre, a través de la palabra de Dios, la profundidad y vital relación que hay entre ley y amor, entre decisión e institución, se puede responder correctamente estas preguntas y ofrecer a los jóvenes un motivo convincente para casarse.

EL DEBER DE AMAR PROTEGE AL AMOR RESPECTO A LA “DESESPERACION” Y LO HACE “FELIZ E INDEPENDIENTE” EN EL SENTIDO DE

QUE PROTEGE DE LA DESESPERACION DE NO PODER AMAR PARA SIEMPRE.

DIOS “debe amar”, por necesidad de naturaleza, pues él “es amor”; no puede dejar de hacerlo, está vinculado a ello. Y, a pesar de todo, nada es más libre y gratuito que el amor de Dios. El deber de amar no se opone, en él, a la libertad del amor; es más, ambas cosas coinciden perfectamente. El hombre se acerca a Dios e imita a Dios cuando, libremente se vincula a amar para siempre. **PARA SER VERDADERAMENTE LIBRE EL HOMBRE DEBE COMENZAR POR AMARSE A SI MISMO.**

3.- ILUMINAMOS LA VIDA

¿En qué momento de mi vida he experimentado más la acción del Espíritu Santo?

¿Entiendo correctamente cuando se habla de “mis obligaciones” como cristiano.

“Obliga ir a misa el Domingo”, como respuesta de amor de Dios.

4.- CANTAMOS

**ESPIRITU SANTO VEN, VEN (3)
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.**

*Acompáñame, ilumíname,
toda mi vida,
Acompáñame, ilumíname.
Espíritu Santo, Ven, Ven.*

*Santifícame, transfórmame.
Espíritu Santo ven.
Resucítame, conviérteme
todos los días.*

*Glorifícame, renuévame,
Espíritu Santo, ven.
Fortaléceme, consuélame
en mis pesares.*

5.- ORAMOS

Oh Dios que ilustraste los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo: concédenos que guiados por el mismo Espíritu, sintamos rectamente y gocemos siempre de sus consuelos. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

6.- NOS COMPROMETEMOS

Voy a investigar cuáles son los siete dones del Espíritu Santo.

Para preparar el día de mañana les pedimos darse tiempo para Leer en Casa los capítulos 12, 13, 14, y 15 de la Carta a los Romanos.

SEXTO DIA

VOLVAMOS A LA VIDA DIARIA Y “VIVAMOS PARA EL SEÑOR”

(ROM 12,1-15,13).

Objetivo: reflexionar cómo la liberación que Cristo ha realizado en mí me compromete a vivir una vida nueva con la ayuda del Espíritu que se me ha dado.

1.- AMBIENTACIÓN

Se inicia con un canto y una oración de acuerdo al tema del día.

Hoy terminamos nuestra semana reflexionando en la nueva vida en el ambiente en que vivimos y trabajamos.

2.- LEEMOS EL TEXTO Y LO COMPRENDEMOS

Como en los temas anteriores recomendamos que se de tiempo para leer toda la sección de 12,1-15,13. Esperamos que todos lo hayan leído en casa.

“Que el amor entre ustedes no sea hipócrita; aborrezcan lo malo y pónganse de parte de lo bueno. Apréciense unos a otros como hermanos y sean los primeros en estimarse unos a otros. No sean perezosos para el esfuerzo; manténganse fervientes en el espíritu y listos para el servicio del Señor. Vivan alegres por la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento y perseverantes en la oración. Compartan las necesidades de los creyentes; practiquen la hospitalidad. Bendigan a quienes los persiguen; bendigan y no maldigan. Alégrese con los que se alegran; lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros y no sean engreídos, antes bien pónganse al nivel de los sencillos. Y no sean autosuficientes.

A nadie devuelvan mal por mal; procuren hacer el bien ante todos los hombres. Hagan lo posible, en cuanto de ustedes dependa, por vivir en paz con todos. No hagan

justicia por sus propias manos, queridos míos, sino dejen que Dios castigue, pues dice la Escritura: A mí me corresponde hacer justicia; yo daré su merecido a cada uno. Esto es lo que dice el Señor.

Portanto, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que enrojecza de vergüenza.

No te dejes vencer por el mal; por el contrario, vence al mal a fuerza del bien” (Rom 12,9-21).

COMENTARIO

Los grandes principios de la moral cristiana han sido ya tratados por Pablo, por eso en esta sección exhortativa (12,1-15,13) aterriza en conclusiones prácticas más concretas: si se ha aceptado a Cristo por la fe y el bautismo, el cristiano vive una vida nueva que se manifiesta especialmente en la convivencia con los demás. Se destacan los siguientes aspectos:

1.- La vida cristiana debe ser un culto rendido a Dios en espíritu (12,1-13,14).

San Pablo habla como un apóstol que tiene autoridad sobre la Iglesia, por eso orienta, anima y corrige. Habla de diversos aspectos de la comunidad pero siempre suponiendo la nueva situación del cristiano. Los cristianos que se esfuerzan por hacer lo que es justo dan a su vida

un sentido cultural. Pero eso el cristiano aunque está en “este mundo”, debe vivir por Dios y no puede ajustarse a ningún otro patrón: “No se adapten a los criterios de este mundo”.

El culto que los cristianos deben tributar a Dios se manifiesta concretamente en una vida en sociedad fundada en la caridad y en la humildad. Que cada uno use adecuada y generosamente los dones espirituales recibidos (12,3-13).

Pablo afirma que los talentos que Dios ha dado a las personas en la comunidad, tienen un carácter social. No



se trata solamente de las personas que colaboran con la Iglesia, ni solamente de los que son católicos. San Pablo delinea **un cristiano común comprometido en la sociedad. Un grupo cristiano que colabora con toda la riqueza de sus carismas**: “el que habla de parte de Dios... el que sirve... el que enseña... el que exhorta... el que ayuda... el que atiende... el que practica la misericordia”. Se trata de un culto que se vive en lo conflictivo de la ciudad.

Se explica el amor sin fingimiento o hipocresía mediante una serie de instrucciones o máximas acerca de los actos de caridad: “Que el amor entre ustedes no sea hipócrita” (12,9-21).

“A nadie devuelvan mal por mal...”

Cuando hoy la mentalidad es la de exigir los propios derechos (reales o pretendidos) a punta de manifestaciones o incluso de pistola, caiga quien caiga, son hermosas las palabras de Pablo que nos invitan a renunciar, siempre que sea posible, a los propios derechos por amor. Pero esto no hay que confundirlo con una actitud perezosa o una cobarde pasividad.

El cristiano y las autoridades civiles (13,1-7): **Un buen cristiano ha de ser al mismo tiempo un buen ciudadano**. Como ciudadanos de otro mundo (Filip 3,20) y poseedores de una nueva libertad en Cristo (Gal 5,1), los cristianos podrían sentir la tentación de desvincularse del poder civil, sobre todo si este poder lo ejercen los no cristianos. Pablo pone en guardia contra esta incorrecta postura. Pablo es realista, sabe que el estado forma parte de este mundo y que por lo tanto el cristiano hace su vida como ciudadano de la ciudad terrestre, pero sin perder de vista su vocación de ciudadano de una tierra y unos cielos nuevos.

Pero Pablo supone aquí que la comunidad está debidamente constituida y que las normas que de ella emanan no son contrarias al evangelio o a la ética natural. San Pablo nada dice de cómo comportarse en caso de un gobierno tiránico o injusto. Hay que considerarla más bien como una norma para ese lugar y en ese tiempo. La Iglesia frente al Estado debe mantener siempre una actitud profética, es la actitud del autor del Apocalipsis.

El amor resume la Ley: “Con nadie tengan deudas, a no ser la del amor mutuo, pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley... en resumen, el amor es la plenitud de la ley” (13,8-10).

Invitación a una vida santa (13,11-14). Es la exhortación a los cristianos de Roma para que caigan en la cuenta

de que ya están viviendo en el “*ésjaton*”, en los “últimos tiempos”: la salvación no es solamente una promesa, ya es una realidad. Es el texto de la conversión de san Agustín. Por otra parte san Pablo pensaba en una ya próxima venida del Señor a clausurar la historia (Cf 1 Tes 4,15-17); 1 Cor 15,51-52).

2.- Los fuertes tienen el deber de la caridad para con los débiles (Rom 14,1-15,13).

El capítulo 14 presenta algunos casos de moral sobre comidas o días santos. Sobre lo puro o impuro. La situación pudo ser la siguiente: en la comunidad había el grupo de “**los fuertes**” (hoy los llamaríamos “liberales” o “progresistas”), que entendían que el cristianismo había roto con todo formalismo y había traído más libertad para no vivir esclavizado a leyes a veces de escrúpulo. Mientras que otro grupo – “**los débiles**”-, piensan que el cristianismo tiene que seguir observando ciertas costumbres y prescripciones tradicionales. Esto provoca división en la comunidad. Pablo aunque de convicción está del lado de “los fuertes”, pide renunciar a los propios puntos de vista con tal de no hacer daño al hermano: “No destruyas la obra de Dios por una cuestión de comida”.

Remata con un principio admirable: “Dichoso el que pueda tomar una decisión sin sentirse culpable” (14,22).

La sección termina afirmando que, el ejemplo de Cristo es el criterio fundamental del actuar cristiano (15,1-13).

3.- ILUMINAMOS LA VIDA

¿Cómo vivir una actitud y vida nueva en el ambiente de nuestro trabajo?

¿Cómo lograr más armonía en los grupos de la Parroquia?

4.- CANTAMOS

*“Mientras recorres la vida, tu nunca solo estás
Contigo por el camino, Santa María va.*

*Ven con nosotros a caminar, Santa María Ven.
Ven con nosotros a caminar, Santa María Ven.*

5.- ORAMOS

Tu gracia, Señor inspire nuestras obras, las sostenga y acompañe para que todo nuestro trabajo brote de Ti como de su fuente y tienda a Ti como a su fin. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

6.- NOS COMPROMETEMOS

Buscar la armonía en el grupo de mi Parroquia.

El Pueblo Judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia Cristiana

(Documento de la Pontificia Comisión Bíblica).

PRESENTACIÓN

En la teología de los Padres de la Iglesia la pregunta sobre la unidad interna de la única Biblia de la Iglesia, compuesta de Antiguo y Nuevo Testamento, era un tema central. Que eso no era ni de lejos un problema sólo teórico, se puede percibir palpablemente en el camino espiritual de uno de los más grandes maestros de la cristiandad, San Agustín de Hipona. Agustín había tenido a los 19 años, el año 373, una primera experiencia profunda de conversión. La lectura de un libro de Cicerón — el *Hortensius*, actualmente perdido — le había provocado un cambio profundo, que él mismo describe retrospectivamente: «A Ti, Señor, se dirigían mis plegarias. *Empecé a levantarme, a volver hacia Ti*. Cómo ardía, Dios mío, cómo ardía por levantarme de la tierra hacia Ti » (*Conf.* III 4, 81). Para el joven africano, que cuando niño había recibido la sal que le convertía en catecúmeno, estaba claro que un retorno a Dios tenía que ser un retorno a Cristo, que él sin Cristo no podía verdaderamente encontrar a Dios. Por eso pasó de Cicerón a la Biblia. Pero allí experimentó una terrible decepción: en las difíciles prescripciones de la Ley del Antiguo Testamento, en sus complicadas y a veces también crueles historias no podía reconocer la Sabiduría



a la que él se quería abrir. En su búsqueda dio con personas que le anunciaban un nuevo cristianismo espiritual, un cristianismo que despreciaba el Antiguo Testamento como no espiritual y repugnante, un cristianismo con un Cristo que no necesitaba el testimonio de los profetas hebreos. Aquella gente prometía un cristianismo de la razón pura y sencilla, un cristianismo en el cual Cristo era el gran Iluminador, que llevaba a los hombres al verdadero conocimiento de sí mismos. Eran los maniqueos.¹

La gran promesa de los maniqueos se demostró engañosa, pero con eso el problema no quedaba resuelto. Agustín sólo se pudo convertir al cristianismo de la iglesia católica después de haber conocido, a través de Ambrosio, una interpretación del Antiguo Testamento que hacía transparente la Biblia de

Israel a la luz de Cristo y así hacía visible la Sabiduría que él buscaba. Con ello Agustín superó no sólo el desagrado externo por la forma literaria no satisfactoria de la antigua traducción latina de la Biblia, sino sobre todo el rechazo interior hacia un libro que más parecía un documento de la historia de la fe de un pueblo determinado, con todas sus peripecias y errores, que la voz de una Sabiduría venida de Dios y dirigida a todos. Esa lectura de la Biblia de Israel, que por sus caminos históricos descubre

el camino hacia Cristo y con ella la transparencia hacia el mismo Logos, la Sabiduría eterna, no sólo fue fundamental para la decisión de fe de Agustín: fue y es fundamental para la decisión de fe de toda la Iglesia.

Pero esa lectura ¿es verdadera? ¿Puede ser fundamentada y asumida aún hoy día? Desde la perspectiva de la exégesis histórico-crítica parece, por lo menos a primera vista, que todo habla en contra de ello. Así el año 1920 el eminente teólogo liberal Adolf von Harnack formuló la tesis siguiente: «rechazar el Antiguo Testamento en el siglo segundo (alude a Marción), fue un error que la gran Iglesia condenó con razón; mantenerlo en el siglo dieciséis fue un destino al que la Reforma todavía no se podía sustraer; pero, desde el siglo diecinueve, conservarlo todavía en el protestantismo como documento canónico, de igual valor que el Nuevo Testamento, es consecuencia de una parálisis religiosa y eclesialística».²

¿Tiene razón Harnack? A primera vista, parece que muchas cosas hablan a favor de él. Si la exégesis de Ambrosio abrió para Agustín el camino hacia la Iglesia y, en su orientación fundamental — naturalmente muy variable en los detalles —, se convirtió en fundamento de la fe en la Biblia como palabra de Dios en dos partes y sin embargo una, se podrá objetar inmediatamente: Ambrosio había aprendido esta exégesis en la escuela de Orígenes, el primero que la aplicó de modo consecuente. Pero Orígenes en eso —según se dice— sólo había trasladado a la Biblia el método de interpretación alegórica que el mundo griego aplicaba a los escritos religiosos de la antigüedad, especialmente a Homero. Por tanto, no realizaría sólo una helenización de la palabra bíblica extraña a su íntima esencia, sino que se habría servido de un método que en sí mismo no era creíble, porque en último término estaba destinado a conservar como sagrado lo que en realidad no era más que testimonio de una cultura incapaz de ser adaptada al presente. Pero la cosa no es tan sencilla. Orígenes, más que en la exégesis homérica de los griegos, podía apoyarse en la interpretación del Antiguo Testamento que había surgido en ambiente judío, sobre todo en Alejandría con Filón como adalid, la cual procuraba de modo bien original hacer accesible la Biblia de Israel a los griegos que desde hacía tiempo preguntaban, más allá de sus dioses, por un Dios que podían encontrar en la Biblia. Además, Orígenes aprendió de los rabinos. Finalmente, elaboró principios cristianos totalmente propios: la unidad interna de la Biblia como norma de interpretación, Cristo como punto de referencia de todos los caminos del Antiguo Testamento.³

Pero sea cual sea el juicio sobre la exégesis de Orígenes y de Ambrosio en sus detalles, su fundamento último no era ni la alegoría griega, ni Filón, ni tampoco los métodos rabínicos. Su auténtico fundamento, aparte de los detalles de su interpretación, era el mismo Nuevo Testamento. Jesús de Nazaret tuvo la pretensión de ser el auténtico heredero del Antiguo Testamento (de la «Escritura») y de darle la interpretación válida, interpretación ciertamente no a la manera de los maestros de la Ley, sino por la autoridad de su mismo Autor: «Enseñaba como quien tiene autoridad (divina), no como los maestros de la Ley» (Mc 1, 22). El relato de Emaús resume otra vez esta pretensión: «Empezando por Moisés y por todos los Profetas, les explicó lo que en todas las Escrituras se refiere a él» (Lc 24, 27). Los autores del Nuevo Testamento intentaron fundamentar en concreto esta pretensión: muy subrayadamente Mateo, pero no menos Pablo, utilizaron los métodos rabínicos de interpretación e intentaron mostrar que precisamente esta forma de interpretación desarrollada por los maestros de la Ley conducía a Cristo como clave de las «Escrituras». Para los autores y fundadores del Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento es simplemente la «Escritura»; sólo al cabo de algún tiempo la Iglesia pudo formar poco a poco un canon del Nuevo Testamento, que también constituía Sagrada Escritura, pero siempre de modo que como tal suponía y tenía como clave de interpretación la Biblia de Israel, la Biblia de los Apóstoles y sus discípulos, que sólo entonces recibió el nombre de Antiguo Testamento.

En este sentido, los Padres de la Iglesia no crearon nada nuevo con su interpretación cristológica del Antiguo Testamento: sólo desarrollaron y sistematizaron lo que habían encontrado en el mismo Nuevo Testamento. Esta síntesis, fundamental para la fe cristiana, tenía que resultar cuestionable en el momento en que la conciencia histórica desarrolló unos criterios de interpretación para los cuales la exégesis de los Padres tenía que aparecer como no histórica y por tanto objetivamente insostenible. Lutero, en el contexto del humanismo y de su nueva conciencia histórica, pero sobre todo en el contexto de su doctrina de la justificación, desarrolló una nueva fórmula sobre las mutuas relaciones de las dos partes de la Biblia cristiana, no partiendo de la armonía interna de Antiguo y Nuevo Testamento, sino de la antítesis esencialmente dialéctica entre Ley y Evangelio, tanto desde el punto de vista de la historia de la salvación como desde el punto de vista existencial. Bultmann ha expresado de forma moderna esta posición de principio con la fórmula de que el Antiguo Testamento se ha cumplido en Cristo en

su fracaso. Más radical es la propuesta citada de Harnack, que ciertamente, por lo que puedo saber, apenas ha sido acogida por alguien, pero que era perfectamente lógica partiendo de una exégesis para la que los textos del pasado sólo pueden tener el sentido que cada autor les haya querido dar en aquel momento histórico. Que los autores de siglos antes de Cristo que hablan en los libros del Antiguo Testamento se hayan querido referir a Cristo y a la fe del Nuevo Testamento aparece a la moderna conciencia histórica como muy inverosímil. Por eso con la victoria de la exégesis histórico-crítica, pareció que la interpretación cristológica del Antiguo Testamento, iniciada por el mismo Nuevo Testamento, había fracasado. Esto, como hemos visto, no es una cuestión histórica de detalle, sino que con ello se debaten los mismos fundamentos del cristianismo. Por eso queda también claro por qué nadie ha querido seguir la propuesta de Harnack de proceder finalmente a la renuncia al Antiguo Testamento, que Marción había emprendido demasiado pronto. Lo que quedaría, nuestro Nuevo Testamento, sería algo sin sentido. El Documento de la Pontificia Comisión Bíblica que aquí presentamos dice sobre ello: «Sin el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento sería un libro indecifrado, una planta privada de sus raíces y destinada a secarse» (Núm. 84).

Bajo este aspecto, se ve la magnitud de la empresa que asumió la Pontificia Comisión Bíblica, cuando se propuso afrontar el tema de las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Si tiene que haber una salida a la aporía descrita por Harnack, tiene que ser el concepto de una interpretación de los textos históricos, sostenible hoy día, que parta del texto de la Biblia aceptado como Palabra de Dios, pero amplíe y profundice el punto de vista de los estudiosos liberales. En los últimos decenios han ocurrido cosas importantes en esta dirección. La Pontificia Comisión Bíblica presentó los resultados esenciales de estos conocimientos en su documento publicado en 1993, «La interpretación de la Biblia en la Iglesia». La comprensión de la pluridimensionalidad del discurso humano, que no está atado a un momento histórico, sino que abarca el futuro, fue de gran ayuda para entender cómo la palabra de Dios se puede servir de la palabra humana para dar a la historia en progreso un sentido que va más allá del momento presente y obtiene precisamente así la unidad de todo el conjunto. La Comisión Bíblica, identificándose con este documento suyo anterior y sobre la base de minuciosas reflexiones metódicas, ha examinado las grandes líneas de pensamiento de ambos Testamentos en sus mutuas relaciones y ha podido decir en resumen que

la hermenéutica cristiana del Antiguo Testamento, que sin duda se aparta profundamente de la del Judaísmo, «corresponde sin embargo a una potencialidad de sentido efectivamente presente en los textos» (Núm. 64). Este es un resultado, que me parece muy significativo para el progreso del diálogo, pero también sobre todo para la fundamentación de la fe cristiana.

Sin embargo la Comisión Bíblica no podía en su labor prescindir del contexto de nuestro presente, en el cual el impacto del Holocausto (la *Shoah*) ha inmerso toda la cuestión en otra luz. Se plantean dos cuestiones principales: ¿Pueden los cristianos, después de todo lo que ha ocurrido, mantener aún tranquilamente la pretensión de ser los herederos legítimos de la Biblia de Israel? ¿Pueden continuar con la interpretación cristiana de esta Biblia, o tendrían que renunciar con respeto y humildad a una pretensión que, a la luz de lo que ha ocurrido, tiene que aparecer como una intromisión? De eso depende la segunda pregunta: La presentación de los judíos y del pueblo judío que hace el mismo Nuevo Testamento, ¿no ha contribuido a crear una enemistad hacia el pueblo judío, que ha preparado la ideología de aquellos que querían eliminar a Israel? La Comisión se ha planteado las dos cuestiones. Está claro que la renuncia de los cristianos al Antiguo Testamento no sólo acabaría, como hemos indicado, con el cristianismo como tal, sino que tampoco prestaría ningún servicio a una relación positiva entre cristianos y judíos, precisamente porque les sustraería el fundamento común. Lo que hay que deducir de los hechos ocurridos es un nuevo respeto por la interpretación judía del Antiguo Testamento. El documento dice dos cosas sobre el tema. En primer lugar, constata que la lectura judía de la Biblia es «una lectura posible que está en continuidad con las sagradas Escrituras de los judíos del tiempo del segundo Templo y es análoga a la lectura cristiana, que se ha desarrollado en paralelismo con ella» (Núm. 22). Añade que los cristianos pueden aprender mucho de la exégesis judía practicada durante 2000 años; viceversa los cristianos pueden confiar en que los judíos podrán sacar provecho de las investigaciones de la exégesis cristiana (*ibid.*). Creo que los análisis presentes ayudarán al progreso del diálogo judeocristiano, así como a la formación interior de la conciencia cristiana.

La última parte del documento responde a la cuestión de la presentación de los judíos en el Nuevo Testamento. En ella se examinan minuciosamente los textos considerados «antijudíos». Aquí quisiera subrayar sólo un punto de vista que me ha parecido especialmente importante. El documento muestra cómo los reproches que el

Nuevo Testamento dirige a los judíos no son ni más frecuentes ni más duros que las quejas contra Israel que encontramos en la Ley y los Profetas, es decir dentro del mismo Antiguo Testamento (Núm. 87). Pertenecen al lenguaje profético del Antiguo Testamento y, por tanto, se han de interpretar como las palabras de los Profetas: denuncian los fallos del presente, pero son siempre temporales por esencia y presuponen también siempre nuevas posibilidades de salvación.

A los miembros de la Comisión Bíblica quisiera expresarles agradecimiento y reconocimiento por su labor. De sus discusiones, mantenidas pacientemente durante varios años, ha surgido este documento que, estoy convencido, puede ofrecer una ayuda importante en una cuestión central de la fe cristiana y en la tan importante búsqueda de una nueva comprensión entre cristianos y judíos.

Roma, en la fiesta de la Ascensión de Cristo, 2001

Joseph Cardenal Ratzinger

INTRODUCCION

1. Los tiempos modernos han impulsado a los cristianos a tomar más conciencia de los vínculos fraternos que les unen estrechamente al pueblo judío. Durante la segunda guerra mundial (1939-1945), acontecimientos trágicos o, más exactamente, crímenes abominables sometieron al pueblo judío a una prueba de extrema gravedad, que amenazaba su misma existencia en gran parte de Europa. En esas circunstancias, muchos cristianos no manifestaron la resistencia espiritual que se tenía derecho a esperar de los discípulos de Cristo y no tomaron las iniciativas correspondientes. Otros cristianos, por el contrario, acudieron generosamente en ayuda de los judíos en peligro, arriesgando a menudo su propia vida. Frente a esa inmensa tragedia, se imponía a los cristianos la necesidad de profundizar en la cuestión de sus relaciones con el pueblo judío. En este sentido se ha realizado ya un gran esfuerzo de investigación y de reflexión. La Pontificia Comisión Bíblica ha querido asociarse a ese esfuerzo en la medida de su competencia. Ésta no le permite evidentemente tomar postura sobre todos los aspectos históricos o actuales del problema. Por eso se limita al punto de vista de la exégesis bíblica en el estado actual de la investigación.

La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿Qué relaciones establece la Biblia cristiana entre los cristianos y el pueblo judío? A esta pregunta, la respuesta general es clara: la Biblia cristiana

establece múltiples y muy estrechas relaciones entre los cristianos y el pueblo judío. Por una doble razón: primeramente, porque la Biblia cristiana se compone en su mayor parte de las «Sagradas Escrituras» (Rom 1, 2) del pueblo judío, que los cristianos llaman «Antiguo Testamento, en segundo lugar, porque la Biblia cristiana comprende a su vez un conjunto de escritos que, al expresar la fe en Cristo Jesús, la ponen en relación estrecha con las Sagradas Escrituras del pueblo judío. Este segundo bloque, como se sabe, es llamado «Nuevo Testamento», expresión correlativa a la de Antiguo Testamento».

La existencia de relaciones estrechas es innegable. Un examen más preciso de los textos revela sin embargo que no se trata de relaciones demasiado simples; al contrario, presentan una gran complejidad, que va del acuerdo perfecto sobre ciertos puntos a una fuerte tensión sobre otros. Resulta pues necesario un estudio atento. La Comisión Bíblica se ha consagrado a él estos últimos años. Los resultados de este estudio, que, ciertamente, no pretende haber agotado el tema, son presentados aquí en tres capítulos. El primero, fundamental, constata que el Nuevo Testamento reconoce la autoridad del Antiguo como revelación divina y no puede ser comprendido fuera de esa relación estrecha con él y con la tradición judía que lo transmite. El segundo capítulo examina de modo más analítico la forma en que los escritos del Nuevo Testamento acogen el rico contenido del Antiguo Testamento, del que toman los temas fundamentales, vistos a la luz de Cristo Jesús. El tercer capítulo, en fin, recoge las variadas actitudes que los escritos del Nuevo Testamento expresan a propósito de los judíos, imitando en ello, por otra parte, al mismo Antiguo Testamento.

Con ello la Comisión Bíblica espera contribuir a hacer avanzar el diálogo entre cristianos y judíos, en la claridad, la estima y el afecto mutuos.

1 LAS ESCRITURAS SAGRADAS DEL PUEBLO JUDÍO, PARTE FUNDAMENTAL DE LA BIBLIA CRISTIANA

2. Sobre todo por su origen histórico, la comunidad de los cristianos está vinculada al pueblo judío. En efecto, aquél en quien ella ha cifrado su fe, Jesús de Nazaret, es hijo de ese pueblo. Lo son igualmente los Doce que él escogió «para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar» (Mc 3, 14). Al principio, la predicación apostólica no se dirigía más que a los judíos y a los prosélitos, paganos asociados a la comunidad judía (cf. Hch 2, 11). El cristianismo ha nacido, por tanto, en el

seno del judaísmo del siglo I. Se ha ido separando progresivamente de él, pero la Iglesia nunca ha podido olvidar sus raíces judías, claramente atestiguadas en el Nuevo Testamento; reconoce incluso a los judíos una prioridad, pues el evangelio es «fuerza divina para la salvación de todo aquel que cree, *del judío primeramentey* también del griego» (Rom 1,16).

Una manifestación siempre actual de aquel vínculo originario consiste en la aceptación por parte de los cristianos de las Sagradas Escrituras del pueblo judío como Palabra de Dios dirigida también a ellos. La Iglesia, en efecto, ha acogido como inspirados por Dios todos los escritos contenidos tanto en la Biblia hebrea como en la Biblia griega. El nombre de «Antiguo Testamento», dado a este conjunto de escritos, es una expresión forjada por el apóstol Pablo para designar los escritos atribuidos a Moisés (cf. 2 Cor 3,14-15). Su sentido fue ampliado, desde fines del siglo II, para aplicarlo a otras Escrituras del pueblo judío, en hebreo, arameo o griego. Por su parte, el nombre de «Nuevo Testamento» proviene de un oráculo del Libro de Jeremías que anunciaba una «nueva alianza» (Jr 31,31) expresión que se convirtió en el griego de los Setenta en la de «nueva disposición», «nuevo testamento» (*kainê diathêkê*). Aquel oráculo anunciaba que Dios había decidido establecer una nueva alianza. La fe cristiana, con la institución de la eucaristía, ve esta promesa realizada en el misterio de Cristo Jesús (cf. 1 Cor 11,25; He 9,15). En consecuencia, se ha llamado «Nuevo Testamento» al conjunto de escritos que expresan la fe de la Iglesia en su novedad. Por sí mismo, este nombre manifiesta ya la existencia de relaciones con «el Antiguo Testamento».

A. El Nuevo Testamento reconoce la autoridad de las Sagradas Escrituras del pueblo judío

3. Los escritos del Nuevo Testamento no se presentan nunca como una completa novedad. Al contrario, se muestran sólidamente arraigados en la larga experiencia religiosa del pueblo de Israel, experiencia recogida bajo distintas formas en los libros sagrados que constituyen las Escrituras del pueblo judío. El Nuevo Testamento les reconoce una autoridad divina. Este reconocimiento de autoridad se manifiesta de muchos modos más o menos explícitos.

1. Reconocimiento implícito de autoridad

Empezando por lo menos explícito, que sin embargo es revelador, observamos en primer lugar el empleo de un mismo lenguaje. El griego del Nuevo Testamento depende estrechamente del griego de

los Setenta, no sólo por los giros gramaticales influenciados por el hebreo, sino también por el vocabulario, sobre todo el vocabulario religioso. Sin un conocimiento del griego de los Setenta es imposible captar exactamente el sentido de muchos términos importantes del Nuevo Testamento.⁵

Este parentesco de lenguaje se extiende naturalmente a numerosas expresiones que el Nuevo Testamento toma prestadas de las Escrituras del pueblo judío y que dan pie al fenómeno frecuente *de las reminiscencias y citas implícitas*: es decir, frases enteras incorporadas por el Nuevo Testamento sin indicación de su carácter de cita. Las reminiscencias se cuentan por centenares, pero su identificación se presta frecuentemente a discusión. Para dar el ejemplo más significativo de dicho fenómeno, recordemos que el Apocalipsis no contiene ninguna cita explícita de la Biblia judía, pero es un verdadero tejido de reminiscencias y alusiones. El texto del Apocalipsis está tan impregnado de Antiguo Testamento que resulta difícil distinguir lo que es alusión de lo que no lo es.

Lo que decimos del Apocalipsis se realiza también, en grado menor pero con toda certeza, en los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas.⁶ La diferencia está en que en estos otros escritos se encuentran además numerosas *citas explícitas*, es decir presentadas como tales.⁷ Esos escritos indican abiertamente sus dependencias más importantes y manifiestan con ello que reconocen la autoridad de la Biblia judía como revelación divina.

2. Recurso explícito a la autoridad de las Escrituras del pueblo judío

4. Ese reconocimiento de autoridad toma diversas formas según los casos. A veces se encuentra, en un contexto de revelación, el simple verbo *legei*, «dice», sin sujeto expresado,⁸ como ocurrirá más tarde en los escritos rabínicos, pero el contexto demuestra que hay que sobreentender un sujeto que da al texto gran autoridad: la Escritura o el Señor o Cristo.⁹ Otras veces el sujeto es expresado: es «la Escritura», «la Ley», «Moisés» o «David», de quien se advierte que estaba inspirado, o «el Espíritu Santo» o «el Profeta», a menudo «Isaías», a veces «Jeremías», pero también «el Espíritu Santo» o «el Señor», como decían los oráculos proféticos.¹⁰ Mateo tiene dos veces una fórmula compleja, que indica al mismo tiempo el autor divino y el portavoz humano: «según fue dicho por el Señor por medio del Profeta que dijo» (Mt 1,22; 2,15). Otras veces, la mención del Señor sigue siendo implícita, sugerida simplemente por la elección de la preposición *dia*, «por medio de», para

hablar del portavoz humano. En los textos de Mateo, el empleo del verbo «decir» en presente sirve para presentar las citas de la Biblia judía como palabra viva, cuya autoridad es siempre actual.

En lugar del verbo «decir», la palabra empleada para introducir las citas es a menudo el verbo «escribir» y el tiempo verbal: en griego, es el perfecto, tiempo que expresa el efecto permanente de una acción pasada: *gegraptai*, «ha sido escrito» y desde entonces «está escrito». Ese *gegraptai* tiene mucha fuerza. Jesús lo opone victoriosamente al tentador, la primera vez sin otra precisión: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre» (Mt 4, 4; Lc 4, 4); la segunda vez, añadiendo un *palin*, «también», (Mt 4, 7) y la tercera vez, un *gar*, «porque», (Mt 4, 10). Ese «porque» explicita el valor de argumento atribuido al texto del Antiguo Testamento, valor que estaba implícito en los dos primeros casos. Puede ocurrir que un texto bíblico no tenga valor definitivo y deba ceder su lugar a una disposición nueva; entonces el Nuevo Testamento emplea el aoristo griego, que sitúa la declaración en el pasado. Tal es el caso de la ley de Moisés en torno al divorcio: «Teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, [Moisés] escribió (*egrapsen*) para vosotros este mandamiento» (Mc 10, 5; cf. también Lc 20, 28).

5. Muy a menudo el Nuevo Testamento utiliza textos de la Biblia judía *para argumentar*, tanto con el verbo «decir» como con el verbo «escribir». A veces se encuentra: «Pues dice»¹¹ y más a menudo: «Pues está escrito».¹² Las fórmulas «pues está escrito», «porque está escrito», «según está escrito» son muy frecuentes en el Nuevo Testamento; sólo en la carta a los Romanos, se las encuentra 17 veces.

En sus argumentaciones doctrinales, el apóstol Pablo se apoya constantemente en las Escrituras de su pueblo. Pablo establece una neta distinción entre los argumentos escriturísticos y los razonamientos «según el hombre». A los argumentos escriturísticos les atribuye un valor irrefutable.¹³ Para él, las Escrituras judías tienen igualmente un valor siempre actual para guiar la vida espiritual de los cristianos: «Todo lo que fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la perseverancia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza».¹⁴

A una argumentación basada en las Escrituras del pueblo judío, el Nuevo Testamento le reconoce un valor decisivo. En el Cuarto Evangelio, Jesús declara a este propósito que «la Escritura no puede fallar» (Jn 10, 35). Su valor viene del hecho de que es «palabra de Dios» (*ibid.*). Esta convicción se manifiesta continuamente. Dos textos son parti-

cularmente significativos a este propósito, pues hablan de inspiración divina. En la Segunda a Timoteo, después de una mención de las «Sagradas Letras» (2 Tim 3, 15), se encuentra esta afirmación: «Toda Escritura es inspirada por Dios (*theopneustos*) y útil para enseñar, refutar, corregir y educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y preparado para toda obra buena» (2 Tim 3, 16-17). Hablando precisamente de los oráculos proféticos contenidos en el Antiguo Testamento, la Segunda de Pedro declara: «ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia; pues nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por el Espíritu Santo, han hablado de parte de Dios» (2 Pe 1, 20-21). Estos dos textos no se contentan con afirmar la autoridad de las Escrituras del pueblo judío; señalan la inspiración divina como fundamento de dicha autoridad.

B. El Nuevo Testamento se proclama conforme a las Escrituras del pueblo judío

6. Una doble convicción se manifiesta en otros textos: por una parte, lo que está escrito en las Escrituras del pueblo judío tiene que cumplirse necesariamente, pues revela el designio de Dios que no puede dejar de realizarse; por otra parte, la vida, la muerte y la resurrección de Cristo corresponden plenamente a lo que habían dicho las Escrituras.

1. Necesidad del cumplimiento de las Escrituras

La expresión más tajante de la primera convicción se encuentra en las palabras dirigidas por Jesús resucitado a sus discípulos, según el Evangelio de Lucas: «Estas son las palabras que os dije cuando todavía estaba con vosotros: Es necesario (*dei*) que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos acerca de mí» (Lc 24, 44). Esta aserción revela el fundamento de la necesidad (*dei*, «es necesario») del misterio pascual de Jesús, necesidad afirmada en numerosos pasajes de los Evangelios: «es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho [] y a los tres días resucite»;¹⁵ «¿Cómo entonces se cumplirían las Escrituras, que dicen que es necesario que eso ocurra?» (Mt 26, 54); «Es necesario que esta palabra de la Escritura se cumpla en mí» (Lc 22, 37).

Puesto que es absolutamente «necesario» que se cumpla lo que está escrito en el Antiguo Testamento, los acontecimientos se producen «a fin de que» «aquello se cumpla. Eso declara a menudo Mateo, desde el evangelio de la infancia,

luego en la vida pública de Jesús¹⁶ y respecto del conjunto de la Pasión (Mt 26,56). Marcos tiene un paralelo a este último pasaje, en una vigorosa frase elíptica: «Pero [ocurre] para que se cumplan las Escrituras» (Mc 14,49). Lucas no utiliza ese tipo de expresión, pero Juan recurre a él casi tan a menudo como Mateo.¹⁷ Esa insistencia de los Evangelios en el objetivo asignado a los acontecimientos, «a fin de que se cumplan las Escrituras»,¹⁸ da a las Escrituras del pueblo judío una importancia extraordinaria. Da a entender claramente que aquellos acontecimientos carecerían de significado, si no correspondían a lo que dicen las Escrituras. En tal caso, ya no se trataría de una realización del designio de Dios.

2. Conformidad con las Escrituras

7. Otros textos afirman que en el misterio de Cristo todo es conforme a las Escrituras del pueblo judío. La predicación cristiana primitiva se resumía en la fórmula kerigmática recogida por Pablo: «Os transmití en primer lugar lo que yo mismo había recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras y se apareció» (1 Cor 15,3-5). Pablo añade: «así pues, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído» (1 Cor 15,11). La fe cristiana no se basa pues sólo en acontecimientos, sino en la conformidad de esos acontecimientos con la revelación contenida en las Escrituras del pueblo judío. De camino hacia su Pasión, Jesús dijo: «El Hijo del hombre se va según lo que está escrito de él» (Mt 26,24; Mc 14,21). Después de su resurrección, se dedicó él mismo a «interpretar, según todas las Escrituras, lo que le concernía».¹⁹ En su discurso a los judíos de Antioquía de Pisidia, Pablo recuerda esos acontecimientos diciendo que «Los habitantes de Jerusalén y sus jefes no le reconocieron y, al condenarlo, cumplieron las Escrituras de los Profetas que se leen cada sábado» (Hch 13,27). Por estas declaraciones, el Nuevo Testamento se demuestra indisolublemente vinculado a las Escrituras del pueblo judío.

Añadamos algunas constataciones que merecen retener la atención. En el Evangelio según san Mateo, una palabra de Jesús proclama una perfecta continuidad entre la *Torá* y la fe de los cristianos: «No creáis que he venido a abrogar la Ley o los Profetas; no he venido a abrogarla, sino a cumplirla» (Mt 5,17). Esta afirmación teológica es característica de Mateo y de su comunidad. Está en tensión con la relativización de la observancia del sábado (Mt 12,8.12) y de la pureza ritual (Mt 15,11) que encontramos en otras palabras del Señor.

En el Evangelio según san Lucas, el ministerio de Jesús inicia por un episodio en que, para definir su misión, Jesús se sirve de un oráculo del Libro de Isaías (Lc 4,17-21; Is 61,1-2). El final del Evangelio amplía la perspectiva hablando del cumplimiento de «todo lo que está escrito «sobre Jesús (Lc 24,44).

Los últimos versículos de la parábola de Lázaro y el rico epulón (Lc 16,29-31) demuestran de modo impresionante hasta qué punto es esencial, según Jesús, «escuchar a Moisés y a los Profetas»: sin esta dócil escucha, los más grandes prodigios no sirven de nada.

El Cuarto Evangelio expresa una perspectiva análoga: aquí Jesús atribuye a los escritos de Moisés una autoridad previa a la de sus propias palabras, cuando dice a sus adversarios: «Si no creéis en sus escritos, ¿cómo creeréis en mis palabras?» (Jn 5,47). En un Evangelio en el que Jesús afirma que sus palabras «son espíritu y son vida» (Jn 6,63), esta frase da a la *Torá* una importancia primordial.

En los Hechos de los Apóstoles, los discursos kerigmáticos de los jefes de la Iglesia, Pedro, Felipe, Santiago, Pablo y Bernabé sitúan los acontecimientos de la Pasión y la Resurrección, de Pentecostés y de la apertura misionera de la Iglesia, en perfecta continuidad con las Escrituras del pueblo judío.²⁰

3. Conformidad y diferencia

8. Por más que nunca afirma explícitamente la autoridad de las Escrituras del pueblo judío, la Carta a los Hebreos muestra claramente que reconoce esta autoridad, pues no cesa de citar sus textos para fundar su enseñanza y sus exhortaciones. La carta contiene numerosas afirmaciones de conformidad a su revelación profética, pero también afirmaciones de conformidad acompañada de algunos aspectos de no conformidad. Eso ocurría ya en las epístolas paulinas. En las Cartas a los Gálatas y a los Romanos, el apóstol argumenta a partir de la Ley para demostrar que la fe en Cristo ha puesto fin al régimen de la Ley. Demuestra que la Ley como revelación ha anunciado su propio fin como institución necesaria para la salvación.²¹ La frase más significativa a este respecto es la de Rom 3,21, en que el apóstol afirma que la manifestación de la justicia de Dios en la justificación ofrecida por la fe en Cristo se ha realizado «independientemente de la Ley», pero, sin embargo, es «conforme al testimonio de la Ley y los Profetas». De modo análogo, la Carta a los Hebreos muestra cómo el misterio de Cristo cumple las profecías y el aspecto prefigurativo de las Escrituras del pueblo judío,

pero comporta al mismo tiempo un aspecto de no conformidad a las instituciones antiguas: según los oráculos del Sal 109(110), 1.4, la situación de Cristo glorificado es, por eso mismo, no conforme al sacerdocio levítico (cf. He 7, 11.28).

La afirmación de fondo sigue siendo la misma. Los escritos del Nuevo Testamento reconocen que las Escrituras del pueblo judío tienen un valor permanente de revelación divina. Se sitúan en una relación positiva respecto de ellas, al considerarlas como la base sobre la cual se apoyan. En consecuencia, la Iglesia ha mantenido siempre que las Escrituras del pueblo judío son parte integrante de la Biblia cristiana.

C. Escritura y tradición oral en el judaísmo y el cristianismo

9. Entre Escritura y Tradición se dan tensiones en muchas religiones. Se dan en las de Oriente (hinduismo, budismo, etc.) y en el Islam. Los textos escritos nunca pueden expresar exhaustivamente la tradición. Se los completa, pues, por adiciones e interpretaciones que acaban también siendo puestas por escrito. Estas últimas, sin embargo, están sujetas a ciertas limitaciones. Esto se puede observar tanto en el cristianismo como en el judaísmo, con aspectos en parte comunes y en parte distintos. Un rasgo común es que las dos religiones están en gran parte de acuerdo en la determinación del canon de sus Escrituras.

1. Escritura y Tradición en el Antiguo Testamento y en el judaísmo

La Tradición engendra la Escritura. El origen de los textos del Antiguo Testamento y la historia de la formación del canon han dado lugar a importantes trabajos de investigación durante los últimos años. Se ha llegado a un cierto consenso, según el cual al final del siglo I de nuestra era, el lento proceso de formación de un canon de la Biblia hebrea estaba prácticamente terminado. Este canon comprendía la *Torá*, los Profetas y la mayor parte de los «escritos». A menudo es difícil determinar el origen de cada uno de los libros. En varios casos, hay que contentarse con hipótesis. Estas se basan principalmente en observaciones tomadas del estudio crítico de las formas, la tradición y la redacción. Se ha concluido que los preceptos tradicionales fueron reunidos en colecciones, que fueron progresivamente incluidas en los libros del Pentateuco.

Muchos relatos tradicionales fueron igualmente puestos por escrito y agrupados. Más tarde se juntaron textos narrativos y reglas de conducta. Los oráculos proféticos fueron recogidos y reunidos en libros que llevan los nombres de los profetas. También se reunieron textos sapienciales, salmos y relatos didácticos de épocas más tardías.

Ulteriormente la Tradición produjo una «segunda Escritura» (*Mishná*). Ningún texto escrito puede bastar para expresar toda la riqueza de una tradición.²² Los textos sagrados de la Biblia dejan abiertas muchas cuestiones en torno a la justa comprensión de la fe de Israel y de la conducta a seguir. Eso provocó en el judaísmo fariseo y rabínico un largo proceso de producción de textos escritos, desde la «*Mishná*» («Segundo Texto»), redactada a principios del siglo III por Yehudá ha-Nasí, hasta la «*Tosefta*» («Suplemento») y el Talmud en su doble forma (de Babilonia y de Jerusalén). A pesar de su autoridad, tampoco esta interpretación fue considerada suficiente en los tiempos sucesivos, por lo que se le añadieron explicaciones rabínicas posteriores. A estas adiciones no se les reconoció la misma autoridad que

al Talmud: sólo ayudan a interpretarlo. Para las cuestiones que siguen abiertas hay que someterse a las decisiones del Gran Rabinato.

Así el texto escrito pudo suscitar desarrollos ulteriores. Entre el texto escrito y la tradición oral se mantiene y se manifiesta una tensión.

Límites del papel de la Tradición. Cuando es puesta por escrito para unirse a la Escritura, la tradición normativa no adquiere por ello la misma autoridad que la Escritura: no forma parte de los «Escritos que manchan

las manos», es decir «que son sagrados «y son acogidos como tales en la liturgia. La *Mishná*, la *Tosefta* y el Talmud tienen su lugar en la sinagoga como lugar de estudio, pero no son leídos en la liturgia. En general, el valor de una tradición se mide por su grado de conformidad con la *Torá*. La lectura de ésta ocupa un lugar privilegiado en la liturgia de la Sinagoga. Se le añaden pasajes escogidos de los Profetas. Según una antigua creencia judía, la *Torá* fue creada antes de la creación del mundo. Los samaritanos no aceptan ningún otro libro como Sagrada Escritura. Los saduceos, por su parte, rechazaban toda tradición normativa fuera de la



Ley y los Profetas. Por otro lado, el judaísmo fariseo y rabinico afirma que junto a la Ley escrita existe una Ley oral, que fue dada simultáneamente a Moisés y goza de la misma autoridad. Eso declara un tratado de la Misná: «En el Sinaí, Moisés recibió la Ley oral y la entregó a Josué, Josué a los antiguos, los antiguos a los profetas, y los profetas la entregaron a los miembros de la Gran Sinagoga» (*Abot* 1, 1). Como podemos ver, existe una notable diversidad en el modo de concebir el papel de la tradición.

2. Escritura y Tradición en el cristianismo primitivo

10. *La Tradición engendra la Escritura.* En el cristianismo primitivo se puede observar una evolución parecida a la del judaísmo, pero con una diferencia inicial: los primeros cristianos tuvieron Escrituras desde el principio, pues, como judíos, reconocían como Escrituras la Biblia de Israel. Eran incluso las únicas Escrituras que reconocían. A ellas se añadió para ellos una tradición oral, «la enseñanza de los Apóstoles» (*Hch* 2, 42), que transmitía las palabras de Jesús y el relato de acontecimientos en torno a él. La catequesis evangélica fue tomando forma muy lentamente. Para asegurar mejor su transmisión fiel, se pusieron por escrito las palabras de Jesús así como otros textos narrativos. Con ello se fue preparando la redacción de los Evangelios, que no se completó más que algunas decenas de años después de la muerte y la resurrección de Jesús. Por otro lado, se iban componiendo fórmulas de profesión de fe así como himnos litúrgicos, que se han incorporado en las Cartas del Nuevo Testamento. Las mismas Cartas de Pablo y de otros apóstoles o dirigentes fueron leídas en primer lugar en la Iglesia destinataria (cf. *1 Tes* 5, 27), luego fueron transmitidas a otras Iglesias (cf. *Col* 4, 16) y conservadas para ser releídas en otras ocasiones. Más tarde, fueron consideradas como Escritura (cf. *2 Pe* 3, 15-16) y unidas a los Evangelios. Así el canon del Nuevo Testamento se fue constituyendo progresivamente en el seno de la Tradición apostólica.

La Tradición completa la Escritura. El cristianismo comparte con el judaísmo la convicción de que la revelación de Dios no puede ser enteramente expresada en textos escritos. Esta convicción se manifiesta al final del Cuarto Evangelio, donde se dice que el mundo entero no podría contener los libros que habría que escribir para contar todo lo que hizo Jesús (*Jn* 21, 25). Por otra parte, la tradición viva es indispensable para vivir la Escritura y actualizarla.

Podemos recordar aquí la enseñanza del Discurso de después de la Cena sobre el papel del

«Espíritu de la verdad «después de la marcha de Jesús. El Espíritu recordará a los discípulos todo lo que Jesús dijo (*Jn* 14, 26), dará testimonio de él (15, 26), guiará a los discípulos «a toda la verdad» (16, 13), dándoles una comprensión más profunda de la persona de Cristo, de su mensaje y de su obra. Gracias a la acción del Espíritu, la tradición sigue siendo viva y dinámica.

Después de haber declarado que la predicación apostólica se encuentra «expresada de modo especial» («*speciali modo exprimitur*») en los Libros inspirados», el Concilio Vaticano II observa que la Tradición es la «que hace comprender más profundamente en la Iglesia la Sagrada Escritura y la vuelve continuamente operante» (*Dei Verbum* 8). La Escritura es definida como «Palabra de Dios puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu divino»; pero la Tradición es la que «transmite a los sucesores de los apóstoles la Palabra de Dios confiada a ellos por Cristo Señor y por el Espíritu Santo, a fin de que, iluminados por el Espíritu de la verdad, la guarden fielmente, la expongan y la propaguen en su predicación» (*DV*9). El Concilio concluye: «así pues la Iglesia no deriva solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas». Y añade: «Por eso se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad» (*DV*9).

Límites de la aportación propia de la Tradición. ¿En qué medida puede haber en la Iglesia cristiana una tradición que añada materialmente algo a la palabra de la Escritura? Esta cuestión ha sido ampliamente debatida en la historia de la teología. El Concilio Vaticano II parece haberla dejado abierta, pero por lo menos se ha negado a hablar de «dos fuentes de la revelación», que serían la Escritura y la Tradición; al contrario, ha afirmado que «la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia» (*Dei Verbum* 10). Con ello ha rechazado la idea de una tradición completamente independiente de la Escritura. Por lo menos en un punto, el Concilio menciona una aportación propia de la Tradición, pero es un punto de máxima importancia: la Tradición «da a conocer a la Iglesia el Canon íntegro de los libros sagrados» (*DV*8). Hasta tal punto Escritura y Tradición son inseparables.

3. Comparación entre las dos perspectivas

11. Como acabamos de constatar, la relación entre Escritura y Tradición presenta correspondencias formales en el judaísmo y el cristianismo.

En un punto hay incluso más que correspondencia, puesto que las dos religiones coinciden en la

herencia común de la «Sagrada Escritura de Israel».²³

Pero desde un punto de vista hermenéutico, las perspectivas difieren. Para todas las corrientes del judaísmo del período correspondiente a la formación del canon, la Ley estaba en el centro. En efecto, en ella se encuentran las instituciones esenciales reveladas por Dios mismo y encargadas de gobernar la vida religiosa, moral, jurídica y política de la nación judía después del exilio. La colección de los Profetas contiene palabras inspiradas también por Dios, transmitidas por los profetas reconocidos como auténticos, pero no una ley que pueda servir de base a las instituciones. Bajo este aspecto, los Profetas ocupan un segundo lugar. Los «Escritos» no se componen ni de leyes ni de palabras proféticas: ocupan, por consiguiente, un tercer lugar.

Esta perspectiva hermenéutica no fue asumida por las comunidades cristianas, a excepción quizás de ambientes judeocristianos, unidos al judaísmo fariseo por su respeto hacia la Ley. La tendencia general en el Nuevo Testamento es la de dar más importancia a los textos proféticos, entendidos como anuncio del misterio de Cristo. El apóstol Pablo y la Carta a los Hebreos no dudan en polemizar contra la Ley. Por otra parte, el cristianismo primitivo se encuentra en relación con los celotas, la corriente apocalíptica y los esenios, con los que comparte la espera mesiánica apocalíptica. Del judaísmo helenístico adopta un conjunto de Escrituras más extenso y una orientación más sapiencial, susceptible de favorecer las relaciones interculturales.

Pero lo que distingue el cristianismo primitivo de todas esas corrientes es la convicción de que las promesas proféticas escatológicas no se deben considerar simplemente como objeto de esperanza para el futuro, pues su cumplimiento inició ya con Jesús de Nazaret, el Mesías. De él hablan en último término las Escrituras del pueblo judío, cualquiera que sea su extensión; a la luz de él deben ser leídas las Escrituras para poder ser plenamente comprendidas.

D. Métodos judíos de exégesis empleados en el Nuevo Testamento

1. Métodos judíos de exégesis

12. El judaísmo extraía de las Escrituras su comprensión de Dios y del mundo así como de los designios de Dios. La expresión más clara del modo cómo los contemporáneos de Jesús interpretaban las Escrituras aparece en los manuscritos del Mar Muerto, manuscritos copiados entre el siglo II a.C. y el año 60 d.C., en un período bien próximo al del ministerio de Jesús y de la formación de los Evangelios. Conviene sin embargo recordar que esos documentos expresan sólo un aspecto de la tradición judía; provienen de una corriente particular en el seno del judaísmo y no representan pues a su conjunto.

El más antiguo testimonio rabínico sobre un método de exégesis, fundada por otro lado sobre textos del Antiguo Testamento, es una serie de siete «reglas» atribuidas tradicionalmente a rabí Hilel (muerto el 10 d.C.). Por más que esta atribución podría no ser fundada, aquellas siete *midot* representan ciertamente una codificación de modos contemporáneos de argumentar a partir de la Escritura, especialmente para deducir de ella reglas de conducta.

Otro modo de utilizar la Escritura se puede observar en los escritos de historiadores judíos del siglo I, especialmente Josefo, por más que ya es empleado en el mismo Antiguo Testamento. Consiste en servirse de términos bíblicos para describir acontecimientos e ilustrar con ello su significado. Así el retorno del exilio de Babilonia es presentado en términos que evocan la liberación de la opresión egipcia en tiempos del Exodo (Is 43, 16-21). La restauración final de Sión es representada como un nuevo Edén.²⁴ En Qumrán, se utiliza ampliamente una técnica análoga.

2. Exégesis en Qumrán y en el Nuevo Testamento



13. Desde el punto de vista de la forma y del método, el Nuevo Testamento, en particular los Evangelios, presenta grandes parecidos con Qumrán en el modo de utilizar las Escrituras. Las fórmulas para introducir las citas son a menudo las mismas, por ejemplo: «así está escrito», «como está escrito», «según fue dicho». El uso similar de la Escritura deriva de una perspectiva de base parecida en las dos comunidades, la de Qumrán y la del Nuevo Testamento. Una y otra eran comunidades escatológicas, que veían las profecías bíblicas como cumplidas en su misma época, pero de un modo que sobrepasaba la espera y la comprensión de los profetas que originariamente las habían pronunciado. Una y otra tenían la convicción de que la plena comprensión de las profecías había sido revelada a su fundador y transmitida por él: en Qumrán, «el Maestro de Justicia»; para los cristianos, Jesús.

Exactamente como en los rollos de Qumrán, ciertos textos bíblicos son utilizados en el Nuevo Testamento en su sentido literal e histórico, mientras que otros son aplicados, de un modo más o menos forzado, a la situación del momento. Se consideraba que la Escritura contenía las palabras del mismo Dios. Ciertas interpretaciones, en una y otra serie de textos, toman una palabra separándola de su contexto y de su sentido original y le atribuyen un significado que no corresponde a los principios modernos de la exégesis. Se debe advertir sin embargo una diferencia importante. En los textos de Qumrán, el punto de partida es la Escritura. Ciertos textos, por ejemplo el *pésher* de Habacuc, son comentarios continuos de un texto bíblico, que aplican, versículo por versículo, a la situación presente; otros son colecciones de textos relacionados con un mismo tema, por ejemplo *11QMelquisedec* sobre la época mesiánica. En el Nuevo Testamento, al contrario, el punto de partida es la venida de Cristo. Lo que se intenta no es aplicar la Escritura al momento presente, sino explicar y comentar la venida de Cristo a la luz de la Escritura. Eso no impide que se utilicen las mismas técnicas de comentario, a veces con un parecido impresionante, como en Rom 10,5-13 y en la Carta a los Hebreos.²⁵

3. Métodos rabínicos en el Nuevo Testamento

14. Los métodos judíos tradicionales de argumentación bíblica para establecer reglas de conducta, codificados más tarde por los rabinos, son utilizados frecuentemente, tanto en las palabras de Jesús recogidas por los Evangelios como en las cartas. Las que se repiten más a menudo son las dos primeras *midot* («reglas») de Hilel, el *qal wahomery* la *gezerah shawah*.²⁶ Corresponden *grosso*

modo al argumento *a fortiori* y al argumento por *analogía*.

Un rasgo característico es que a menudo el argumento trata sobre el sentido de una sola palabra. El sentido se establece gracias a la aparición de aquella palabra en cierto contexto y a continuación se aplica, a veces de modo bastante artificial, a otro contexto. Esta técnica presenta un parecido impresionante con la práctica rabínica del *midrás*, pero se observa al mismo tiempo una diferencia característica: en el *midrás* rabínico, se citan opiniones diversas provenientes de distintas autoridades, porque se trata de una técnica de argumentación, mientras que en el Nuevo Testamento la autoridad de Jesús es decisiva.

Pablo utiliza esas técnicas con una frecuencia especial, particularmente en sus discusiones con adversarios judíos instruidos, sean o no cristianos. A menudo se sirve del método para combatir posiciones tradicionales en el judaísmo o para exponer puntos importantes de su propia doctrina.²⁷

Se encuentran igualmente argumentaciones rabínicas en la Carta a los Efesios y en la Carta a los Hebreos.²⁸ La Carta de Judas, por su parte, está mayoritariamente formada por explicaciones exegéticas parecidas a los *pesharim* («interpretaciones») encontrados en los rollos de Qumrán y en ciertos escritos apocalípticos. La Carta utiliza figuras y ejemplos, así como una estructura por encadenamiento verbal, todo ello en conformidad con la tradición judía de exégesis escriturística.

Una forma particular de exégesis judía que se encuentra en el Nuevo Testamento es la de homilía pronunciada en la sinagoga. Según Jn 6,59, el discurso sobre el Pan de la Vida fue pronunciado por Jesús en la sinagoga de Cafarnaún. Su forma corresponde bastante a la de las homilías sinagogales del siglo I: explicación de un texto del Pentateuco con el apoyo de un texto de los Profetas; luego se explica cada expresión del texto y se introducen ligeros ajustes en la forma de las palabras para adaptarlas a la nueva interpretación. Rasgos del mismo modelo se encuentran igualmente en alguno de los discursos misioneros de los Hechos de los Apóstoles, especialmente en el sermón sinagogal de Pablo en Antioquía de Pisidia (Hch 13,17-41).

4. Alusiones significativas al Antiguo Testamento

15. El Nuevo Testamento utiliza a menudo alusiones a acontecimientos bíblicos como medio para mostrar la significación de algunos acontecimientos de la vida de Jesús. Los relatos de la

infancia de Jesús en el Evangelio de Mateo no revelan todo su sentido si no se leen sobre el trasfondo de los relatos bíblicos y post-bíblicos sobre Moisés. El evangelio de la infancia según Lucas está aún más en relación con el estilo de alusiones bíblicas que se encuentra en el siglo I en los Salmos de Salomón o en los Himnos de Qumrán; los Cánticos de María, de Zacarías y de Simeón pueden ser comparados con los himnos de Qumrán.²⁹ Algunos acontecimientos de la vida de Jesús, como la teofanía cuando su bautismo, su transfiguración, la multiplicación de los panes y la marcha sobre las aguas, contienen igualmente alusiones intencionadas a acontecimientos y relatos del Antiguo Testamento. La reacción de los oyentes a las parábolas de Jesús (por ejemplo, a la de los viñadores homicidas, Mt 21, 33-43 par) demuestra que estaban habituados a la utilización de la simbología bíblica como técnica destinada a expresar un mensaje o a dar una lección.

Entre los Evangelios, el de Mateo es el que regularmente muestra el más alto grado de familiaridad con las técnicas judías de utilización de la Escritura. A menudo cita la Escritura a la manera de los *pesharim* de Qumrán; hace amplio uso de ellas para sus argumentaciones jurídicas o simbólicas de un modo que más tarde pasó a ser corriente en los escritos rabínicos. Más que los demás Evangelios, utiliza en sus relatos (evangelio de la infancia, episodio de la muerte de Judas, intervención de la mujer de Pilato) los procedimientos del *midrás* narrativo. El uso frecuente del estilo rabínico de argumentación, especialmente en las Cartas paulinas y en la Carta a los Hebreos, atestigua sin duda alguna que el Nuevo Testamento proviene de la matriz del judaísmo y está impregnado de la mentalidad de los comentaristas judíos de la Biblia.

E. La extensión del canon de las Escrituras

16. Se llama «canon» (del griego *kanôn*, «regla») a la lista de los libros reconocidos como inspirados por Dios y válidos como regla para la fe y las costumbres. La cuestión que nos ocupa aquí es la de la formación del canon del Antiguo Testamento.

1. Situación en el judaísmo

Hay diferencias entre el canon judío de las Escrituras³⁰ y el canon cristiano del Antiguo Testamento.³¹ Para explicar esas diferencias, se admitía generalmente que al principio de la era

cristiana, existían dos cánones en el judaísmo: un canon palestino en hebreo, el único que más tarde fue retenido por los judíos, y un canon alejandrino en griego, más extenso (se le da el nombre de «los Setenta»), que fue adoptado por los cristianos.

Investigaciones y descubrimientos recientes han puesto en duda dicha opinión. Ahora parece más probable que en la época del nacimiento del cristianismo las colecciones de los libros de la Ley y los Profetas estaban cerradas en una forma textual sustancialmente idéntica a la de nuestro Antiguo Testamento actual. La colección de los «Escritos», por su parte, no estaba tan bien definida, ni en Palestina ni en la diáspora judía, ni en cuanto al número de los libros ni en cuanto a la forma de su texto. A finales del siglo I, parece que entre 22 y 24 libros habían sido generalmente acogidos por los judíos como sagrados,³² pero sólo mucho más tarde la lista pasó a ser exclusiva.³³ Cuando se fijaron los límites del canon hebreo, los libros deuterocanónicos no fueron incluidos en él.

Muchos de los libros que formaban parte del mal definido tercer grupo de textos religiosos, fueron leídos regularmente por comunidades judías a lo largo de los primeros siglos después de Jesucristo. Fueron traducidos al griego y circularon entre los judíos helenizados, tanto en Palestina como en la diáspora.

2. Situación en la Iglesia primitiva

17. Los primeros cristianos eran en su mayor parte judíos de Palestina, «hebreos» o «helenistas» (cf. Hch 6, 1): sus puntos de vista sobre de la Escritura reflejarían los de su entorno, pero estamos mal informados a este respecto. Más adelante, los escritos del Nuevo Testamento demuestran que entre las comunidades cristianas circulaba una literatura sagrada más extensa que el canon hebreo. Tomados globalmente, los autores del Nuevo Testamento muestran un conocimiento de los libros deuterocanónicos y de algunos no canónicos, pues el número de libros citados en el Nuevo Testamento sobrepasa no sólo el del canon hebreo, sino también el que se conjetura como canon alejandrino.³⁴ Cuando el cristianismo se propagó por el mundo helenístico, continuó utilizando los libros sagrados que había recibido del judaísmo helenizado.³⁵ Sabemos que los cristianos de expresión griega recibieron de los judíos las Escrituras



bajo la forma de los Setenta, pero no conocemos con precisión dicha forma, pues los Setenta nos han llegado en manuscritos cristianos. Parece que la Iglesia recibió un conjunto de Escrituras sagradas, que en el interior del judaísmo llevaban camino de convertirse en canónicas. Cuando el judaísmo decidió cerrar su propio canon, la Iglesia cristiana ya era suficientemente autónoma en relación con el judaísmo como para no sentirse inmediatamente afectada por ello. Sólo en una época posterior el canon hebreo ya cerrado empezó a ejercitar alguna influencia sobre la opinión de los cristianos.

3. Formación del canon cristiano

18. El Antiguo Testamento de la Iglesia antigua tomó formas diversas en las distintas regiones, como demuestran las distintas listas de la época patrística. La mayoría de los escritores cristianos a partir del siglo II, así como los manuscritos de la Biblia de los siglos IV y siguientes, utilizan o contienen un gran número de libros sagrados del judaísmo, incluyendo algunos que no fueron admitidos en el canon hebreo. Sólo después de que los judíos hubieron definido su canon, pensó la Iglesia en cerrar su propio canon del Antiguo Testamento. Nos falta información sobre el modo cómo se procedió y las razones que se alegaron para incluir tal libro en el canon y rechazar tal otro. Es posible, sin embargo, delinear a grandes rasgos la evolución del tema en la Iglesia, tanto en Oriente como en Occidente.

En Oriente, a partir de la época de Orígenes (entre el 185 y el 253), se procura conformar el uso cristiano al canon hebreo de 2224 libros, utilizando para ello distintas combinaciones y estrategias. El mismo Orígenes era consciente, además, de la existencia de numerosas diferencias textuales, a veces considerables, entre la Biblia hebrea y la griega. A ese problema se añadía el de las distintas listas de libros. Los esfuerzos realizados en orden a adaptarse al canon y al texto hebreos no privaron a los autores cristianos de Oriente de utilizar en sus escritos libros que no habían sido admitidos en el canon hebreo, ni de seguir para los demás el texto de los Setenta. La idea de que el canon hebreo debía ser preferido por los cristianos no parece haber producido en la Iglesia de Oriente una impresión profunda ni duradera.

En Occidente se mantiene igualmente una utilización más amplia de los libros sagrados, que encuentra en Agustín su defensor. Cuando se trata de seleccionar los libros a incluir en el canon, Agustín (354-430) basa su juicio en la práctica constante de la Iglesia. A principios del siglo V, algunos concilios tomaron postura para fijar el canon del Antiguo Testamento. Por más que

aquellos concilios fueron sólo regionales, la unanimidad expresada en sus listas los hace representativos del uso eclesial en Occidente.

En cuanto a las diferencias textuales entre la Biblia en griego y en hebreo, Jerónimo basa su traducción en el texto hebreo. Para los libros deuterocanónicos, se contenta generalmente con corregir la antigua traducción latina (*Vetus Latina*). Desde entonces, la Iglesia en Occidente reconoce una doble tradición bíblica: la del texto hebreo para los libros del canon hebreo y la de la Biblia griega para los demás libros, todos en traducción latina.

Fundándose en una tradición secular, el concilio de Florencia, en 1442, y más tarde el de Trento, en 1564, disiparon, para los católicos, dudas e incertidumbres. Su lista se compone de 73 libros, recibidos como sagrados y canónicos, en cuanto que inspirados por el Espíritu Santo: 46 para el Antiguo Testamento y 27 para el Nuevo Testamento.³⁶ Así la Iglesia católica ha logrado su canon definitivo. Para determinar este canon, el Concilio se basó en el uso constante de la Iglesia. Adoptando este canon más amplio que el hebreo, ha preservado una memoria auténtica de los orígenes cristianos, puesto que, como hemos visto, el canon hebreo más limitado es posterior a la época de la formación del Nuevo Testamento.

- (1) Véase la presentación de esta fase del camino espiritual de Agustín en P. Brown, *Augustinus von Hippo*, Leipzig 1972, 34-38 (tr. del inglés).
- (2) A. von Harnack, *Marcion*. 1920. Reimpresión, Darmstadt 1985, pp. XII y 217.
- (3) El cambio decisivo en la valoración de la exégesis de Orígenes fue debido a H. de Lubac con su libro: *Histoire et Esprit. L'intelligence de l'Existence d'après Origène*, Paris 1950. Posteriormente, son dignos de atención los trabajos de H. Crouzel (p.ej. *Origène* 1985). Un buen resumen del estado de la investigación lo ofrece H.- J. Sieben en su *Einleitung zu Origenes. In Lucam homiliae*, Freiburg 1991, 7-53. Una síntesis de cada trabajo de H. de Lubac sobre la cuestión de la interpretación bíblica lo da la obra editada por J. Voderholzer: *H. de Lubac, Typologie-Allegorese-Geistiger Sinn. Studien zur Geschichte der christlichen Schriftauslegung*, Freiburg 1999).
- (4) Traducción castellana de Jordi Sánchez Bosch.
- (5) Citemos, por ejemplo, *aggelos*, «mensajero» o «ángel»; *ginóskein*, «conocer» o «tener relaciones con»; *diathêkê*, «testamento» o «pacto», «alianza»; *nomos*, «legislación» o «revelación»; *ethnê*, «naciones» o «paganos».
- (6) En el Evangelio según Mateo, por ejemplo, se cuentan 160 citas implícitas o alusiones; 60 en el Evangelio según Marcos; 192 en el Evangelio según Lucas; 137 en el Evangelio según Juan; 140 en los Hechos; 72 en la Carta a los Romanos, etc.

- (7) 38 citas en Mateo; 15 en Marcos; 15 en Lucas; 14 en Juan; 22 en Hechos; 47 en Romanos, y así en el resto.
- (8) Rom 10,8; Gál 3,16; He 8,8; 10,5.
- (9) Sujetos sobreentendidos: la Escritura (Rom 10,8; cf. 10,11), el Señor (Gál 3,16; cf. Gn 13,14-15; He 8,8; cf. 8,8.9), Cristo (He 10,5).
- (10) Sujetos expresados: «la Escritura» (Rom 9,17; Gál 4,30), «la Ley» (Rom 3,19; 7,7), «Moisés» (Mc 7,10; Hch 3,22; Rom 10,19), «David» (Mt 22,43; Hch 2,25; 4,25; Rom 4,6), «el profeta» (Mt 1,22; 2,15), «Isaías» (Mt 3,3; 4,14; etc.; Jn 1,23; 12,39.41; Rom 10,16.20), «Jeremías» (Mt 2,17), «el Espíritu Santo» (Hch 1,16; He 3,7; 10,15), «el Señor» (He 8,8.9.10 = Jr 31,31.32.33).
- (11) Rom 9,15.17; 1 Tim 5,18.
- (12) Mt 2,5; 4,10; 26,31; etc.
- (13) 2 1 Cor 9,8; Rom 6,19; Gál 3,15.
- (14) Rom 15,4; cf. 1 Cor 10,11.
- (15) Mc 8,31; cf. Mt 16,21; Lc 9,22; 17,25.
- (16) Mt 1,22; 2,15; 2,23; Mt 4,14; 8,17; 12,17; 13,35; 21,4.
- (17) Jn 12,38; 13,18; 15,25; 17,12; 19,24.28.36.
- (18) Mc 14,49; cf. Mt 26,56; Jn 19,28.
- (19) Lc 24,27; cf. 24,25.32.45-46.
- (20) Pasión: Hch 4,25-26; 8,32-35; 13,27-29; Resurrección: 2,25-35; 4,11; 13,32-35; Pentecostés: 2,16-21; apertura misionera: 13,47; 15,18.
- (21) Gál 3,6-14.24-25; 4,4-7; Rom 3,9-26; 6,14; 7,5-6.
- (22) Según la concepción rabínica, la Ley escrita estaba acompañada por una Ley complementaria, oral.
- (23) El origen y la extensión del canon de la Biblia judía serán tratados más adelante, en I.E., n. 16.
- (24) Ez 47,1-12, seguido por Jl 2,18.27 y Za 14,8-11.
- (25) He 1,5-13; 2,6-9; 3,7-4,11; 7,1-28; 10,5-9; 12,5-11.26-29.
- (26) Se encuentra el *qal wa-homer* en Mt 6,30; 7,11; Jn 7,23; 10,34-36; Rom 5,15.17; 2 Cor 3,7-11; la *gezerah shawah*, en Mt 12,1-4; Hch 2,25-28; Rom 4,1-12; Gál 3,10-14.
- (27) Cf. Gál 3,19 (de la mediación de los ángeles en la promulgación de la Ley, Pablo toma un argumento para demostrar la inferioridad de la Ley); 4,21-31 (la mención de Sara y Agar sirve para demostrar que los gentiles que creen en Cristo son «hijos de la promesa»); Rom 4,1-10 (la fe de Abrahán, y no su circuncisión, le obtiene la justificación); 10,6-8 (se aplica a Cristo un versículo que habla de subida al cielo); 1 Cor 10,4 (Cristo es identificado con la roca que acompañaba al pueblo por el desierto); 15,45-47 (los dos Adán: Cristo es el segundo y más perfecto); 2 Cor 3,13-16 (se atribuye un sentido simbólico al velo que cubría la cara de Moisés).
- (28) Cf. Ef 4,8-9 (se aplica a Cristo un texto sobre la subida al cielo, aplicado tradicionalmente a Moisés); He 7,1-28 (sobre la superioridad del sacerdocio según el orden de Melquisedec respecto del de los sacerdotes levíticos).
- (29) 1QH 2,31-36; 5,12-16; 18,14-16.
- (30) Los judíos cuentan 24 libros en su Biblia, a la que llaman Tanak, palabra formada con las iniciales de *Tōrah*, «Ley», *Nebiīm*, «Profetas», y *Ketubīm*, otros «Escritos». La cifra de 24 queda frecuentemente reducida a 22, número de las letras del alfabeto hebreo. En el canon cristiano, esos 24 o 22 libros corresponden a los 39, llamados protocanónicos. La diferencia se explica por el hecho de que los judíos consideran como un solo libro bloques de escritos que en el canon cristiano figuran como libros distintos: por ejemplo, los escritos de los doce Profetas menores.
- (31) La Iglesia católica cuenta 46 libros en su canon del Antiguo Testamento, 39 protocanónicos y 7 deuterocanónicos, llamados así porque los primeros fueron aceptados en el canon sin grandes debates o sin ningún debate, mientras que los segundos (Sirácida, Baruc, Tobías, Judit, Sabiduría, 1 y 2 Macabeos y ciertas partes de Ester y de Daniel) no fueron definitivamente aceptados más que después de varios siglos de hesitación (por parte de ciertos Padres de la Iglesia oriental así como de Jerónimo). Las Iglesias de la Reforma los llaman apócrifos.
- (32) En su *Contra Apión* (1.8), escrito entre 93 y 95, Josefo se acerca mucho a la idea de un canon de las Escrituras, pero su vaga referencia a unos libros a los que todavía no se ha puesto nombre (designados más tarde como «Escritos») permite ver cómo el judaísmo no había llegado todavía al estadio de una colección de libros claramente definida.
- (33) La que suele llamarse Asamblea de Yamnia tuvo más bien el carácter de una escuela o una academia, instalada en Yamnia entre los años 75 y 117. No consta que tomaran la decisión de establecer una lista de libros. Hay motivos para pensar que el canon de las Escrituras judías no fue fijado de manera rígida antes del final del siglo II. Las discusiones de escuela a propósito del estatuto de algunos libros se prolongaron hasta el siglo III.
- (34) Si la Iglesia primitiva hubiera recibido de Alejandría un canon cerrado o una lista cerrada, sería de esperar que los manuscritos de los Setenta todavía existentes y las listas cristianas de libros del Antiguo Testamento tendrían todos una extensión virtualmente idéntica a ese canon. Pero ese no es el caso. Las listas veterotestamentarias de los Padres de la Iglesia y de los primeros concilios no manifiestan ese tipo de unanimidad. No son pues los judíos en Alejandría los que han establecido un canon exclusivo de las Escrituras, sino la Iglesia a partir de los Setenta.
- (35) Estos libros no comprendían sólo escritos originariamente compuestos en hebreo y traducidos al griego, sino también escritos compuestos directamente en griego.
- (36) Cf. Denzinger-Hünemann, *Enchiridion symbolorum*, 36a ed., Friburgo de Brisgovia, Basilea, Roma, Viena 1991, nos. 1334-1336, 1501-1504.

«La Iglesia vive de la Eucaristía»

«YO ESTOY CON USTEDES TODOS LOS DÍAS
HASTA EL FIN DEL MUNDO» (MT 28, 20)

TEMARIO PARA FIESTAS PATRONALES 2003-2004

«Año de la Eucaristía»

En preparación al 48 Congreso Eucarístico Internacional.

PRESENTACIÓN

El pasado 17 de Abril del 2003, Jueves Santo el papa Juan Pablo II dio, a la Iglesia universal la carta encíclica llamada: «*Ecclesia de Eucharistia*», (la iglesia vive de la Eucaristía). En esta carta encíclica se nos ha querido recordar que, la Eucaristía, además de ser ya una gran experiencia cotidiana de fe, expresa el misterio de lo que es la Iglesia. La Eucaristía, es el cumplimiento pleno de las Palabras de Jesús: «*Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo*» (Mt 28, 20).

«La Eucaristía tiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo». (EdE1). Celebrar la Eucaristía es celebrar la presencia eterna de Dios con nosotros su pueblo.

Ya por si mismo, el tiempo de fiesta parroquial es un tiempo de alegría y es un tiempo de gracia, en el cual se nos invita a dejar la rutina, profundizar en la salvación que brota a raudales del sacramento de la Eucaristía. Al proponer estos temas a nuestras comunidades parroquiales, como temas de predicación para sus fiestas patronales, ofrecemos la oportunidad de renovar en ellas el espíritu eucarístico, devolver a los corazones arrutinados un amor vivo por este sacramento que nos es tan cotidiano.

El año pastoral que estamos por iniciar está volcado a la contemplación de Jesús en su presencia eucarística, habrá muchas oportunidades para profesar y ahondar nuestra fe en la presencia viva de Cristo en este sacramento. Por esto, estos once pequeños guiones que ahora presentamos, podrán ser utilizados en diversas circunstancias, si se trata de novenario, se pueden elegir o sintetizar algunos temas, etc.

Estructura de los guiones de predicación

Al **enunciado** de cada tema, sigue inmediatamente una **breve reflexión**, cuya sustancia teológica está tomada de algún número de la encíclica del Papa (EdE). Le sigue un intento de actualización del tema abordado, bajo el título: **Nuestra realidad a propósito del tema tratado**, cada predicador o agente en general, aterrizará estos temas en el contexto de cada comunidad o grupo. Finalmente se mencionan algunos **retos** que surgen de cada reflexión correspondiente..

Que en estas fiestas sea la Eucaristía motivo de nuestra más profunda alegría.

Equipo Diocesano de Evangelización y Catequesis

TEMARIO

- 1.- «LA IGLESIA NACE DEL MISTERIO PASCUAL.
- 2.- «LA EUCARISTÍA ES: ¡EL MISTERIO DE NUESTRA FE!».
- 3.- «APOSTOLICIDAD DE LA EUCARISTÍA Y DE LA IGLESIA».
- 4.- «LA EUCARISTÍA Y EL SACERDOTE».
- 5.- «LA EUCARISTÍA EDIFICA LA IGLESIA»
- 6.- «LA VIRGEN MARÍA, MUJER EUCARÍSTICA».
- 7.- «LA EUCARISTÍA ES LA ANTICIPACIÓN DEL PARAÍSO Y PRENDA DE LA GLORIA FUTURA».
- 8.- «LA EUCARISTÍA Y LA COMUNIÓN ECLESIAL».
- 9.- «POR LA COMUNIÓN DE SU CUERPO Y DE SU SANGRE, CRISTO NOS COMUNICA SU ESPÍRITU».
- 10.- «DECORO DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA»
- 11.- «LA IGLESIA VIVE DE LA EUCARISTÍA»

1.- «LA IGLESIA NACE DEL MISTERIO PASCUAL»

Cuando alguien escucha la expresión: «Misterio Pascual», se ha de preguntar, ¿qué es eso?. El misterio pascual, se refiere a la obra salvadora de Dios Padre en Jesucristo su hijo. Pero ¿qué obra?,: su pasión, muerte y resurrección. Jesús nos salva «pasando de la muerte a la Vida» (pascua). El evangelio de San Juan llama a este acontecimiento: La Hora (Jn 12,27). «Precisamente por esto, la Eucaristía, que es el sacramento por excelencia del mismo misterio pascual está en el centro de la vida eclesial» (EdE 3).

Y es que en el corazón del misterio pascual, el jueves santo, Jesús nos entregó su cuerpo y su sangre: «Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros» (Cfr Mt 26,26; Lc 22,19; 1Co 11,29). Después tomó en sus manos el cáliz del vino y le dijo: «tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados» (Cf. Mt 14,24; Lc 22,20; 1Co 11,25). Jesús anuncia que su cuerpo y sangre alimentarán para siempre, al nuevo pueblo que nace: la iglesia; este cuerpo y esta sangre son signo de la alianza «nueva y eterna». Este hecho pascual congrega al nuevo

pueblo elegido por Dios en Cristo. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel era congregado por la ley, ahora, es congregado por Jesús vivo. La Iglesia nace pues de la Eucaristía, que es memorial de una alianza que no terminará. Esta alianza es fruto del misterio pascual. La Iglesia en sus inicios se reúne para celebrar «la fracción del pan» (Hch 2,42).

NUESTRA REALIDAD A PROPÓSITO DE ESTE TEMA.

- Vivimos en una cultura de la globalización, allí el peligro es la disolución de pueblo de Dios,

que como iglesia ha nacido en el misterio pascual.

- Podemos vivir la Eucaristía como mero cumplimiento, olvidando que cada que participamos en ella, renovamos la alianza con Dios.

- Peligro es reducir la eucaristía en un rito social, es decir para acompañar un matrimonio, un cumpleaños, o aderezar una fiesta patronal, olvidándonos del gran misterio que encierra el celebrar la pascua eterna de Cristo.

RETOS:

.-Estamos llamados a vivir de manera consciente el sacramento de la Eucaristía y valorarlo como expresión salvífica y santificante del misterio pascual de Cristo. Hemos de conocer el sentido profundo los signos con los que se celebra la Eucaristía y su referencia directa al misterio pascual de Cristo y experimentarnos salvado por Dios padre en la obra redentora de su Hijo.

Hemos de ser conscientes de que los que nos unimos para celebrar en la Eucaristía, que Cristo no ha salvado, nos constituimos en hermanos y estamos llamados a la caridad mutua.

2.- «LA EUCARISTÍA ES: ¡EL MISTERIO DE NUESTRA FE!»

Una vez que el sacerdote ha consagrado el pan y el vino, durante la celebración Eucarística, dice al pueblo: Este es el Sacramento de nuestra Fe. Lo primero que podemos preguntarnos es: ¿Por qué la Eucaristía es sacramento? Porque el Pan y el vino, que son signos naturales: Pan, para la mesa, vino para la mesa, se convierten realmente en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo Nuestro Señor. Signos naturales elevados a una categoría sobrenatural, Pan : Cuerpo . Vino: Sangre.

Pero esta certeza, nos viene de la Fe en Jesús, es Él quien ha dicho: esto es mi cuerpo, esta es mi sangre.

Así, La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como el don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación. Ésta no queda relegada al pasado, pues, «todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad y domina así todos los tiempos...». Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de Señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación y «se realiza la obra de nuestra redención». «La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión del Cuerpo y la Sangre del Señor».

Verdaderamente la Eucaristía es ¡El misterio de nuestra fe!, misterio que supera nuestro pensamiento y puede ser acogido sólo en la fe, como a menudo recuerdan las catequesis patrísticas sobre este divino Sacramento. «No veas —exhorta san Cirilo de Jerusalén— en el pan y en el vino meros y naturales elementos, porque el Señor ha dicho expresamente que son su cuerpo y su sangre: la fe te lo asegura, aunque los sentidos te sugieran otra cosa».

«Este es el Misterio de nuestra fe: Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús!».

NUESTRA REALIDAD A PROPÓSITO DE ESTE TEMA:

.-Se ve en nuestro ambiente de bautizados una marcada separación entre fe y vida, manifestado en que los valores cristianos, nos son normas primeras de nuestra vida. Creemos en Cristo sin profundizar la hondura de sus enseñanzas.

.-Se ve apatía y desgano en la participación de la Eucaristía, falta de respeto al Santísimo Sacramento.

.-Notamos una ausencia de Dios que va siendo excluido de la vida privada y de la vida social, mientras proliferan manifestaciones de una religiosidad sectaria y fanática, con frecuencia fundamentalista o de una espiritualidad vaga sin referencia a Dios y sin compromiso moral.

.-El materialismo, lleva al hombre a perder su fe en lo sobrenatural.

.-Falta más convicción para dar testimonio de la presencia real de Jesús, en las especies eucarísticas.

RETOS.

Para llegar a profesar una auténtica fe en la eucaristía hemos de comprometernos en la tarea de la evangelización, anunciar la Palabra de Dios, y propiciar un verdadero encuentro con Cristo vivo en nuestras comunidades para creer en sus enseñanzas y recibir sus dones.

3.- «APOSTOLICIDAD DE LA EUCARISTÍA Y DE LA IGLESIA»

La Eucaristía ha sido instituida por Jesucristo, y lo creemos así por el testimonio de los apóstoles.

Los Apóstoles están en el fundamento de la Eucaristía, no porque el Sacramento no se remonte a Cristo mismo, sino porque ha sido confiado a los Apóstoles por Jesús y transmitido por ellos y sus sucesores hasta nosotros. La Iglesia celebra la Eucaristía a lo largo de los siglos precisamente en continuidad con la acción de los Apóstoles, obedientes al mandato del Señor. La Eucaristía es apostólica, porque se celebra en conformidad con la fe de los Apóstoles.

La asamblea que se reúne para celebrar la Eucaristía necesita absolutamente, para que sea realmente asamblea eucarística, un sacerdote ordenado que la presida. Por otra parte, la comunidad no está capacitada para darse por sí sola el ministro ordenado. Éste es un don que recibe a través de la sucesión episcopal que se remonta a los Apóstoles. Es el Obispo quien establece un nuevo presbítero, mediante el sacramento del Orden, otorgándole el poder de consagrar la Eucaristía. Pues «el Misterio eucarístico no puede ser celebrado en ninguna comunidad si no es por un sacerdote ordenado, como lo ha enseñado expresamente el Concilio Lateranense IV». El hecho de que el poder de consagrar la Eucaristía haya sido confiado sólo a los Obispos y a los presbíteros no significa menoscabo alguno para el resto del Pueblo de Dios, puesto que la comunión del único cuerpo de Cristo que es la Iglesia es un don que redundará en beneficio de todos.

(Cfr EdE 27).

«Están cimentados en el edificio cuyas bases son los apóstoles y los profetas, y cuya piedra angular es Cristo Jesús» (Ef 2, 20).

NUESTRA REALIDAD A PROPÓSITO DE ESTE TEMA:

.-En nuestras comunidades hay gran respeto y amor por la figura del obispo, y se le reconoce como sucesor de los apóstoles, su presencia solemniza nuestras celebraciones principales.

-Varios de nuestros hermanos emigran a los estados unidos, y conocen allá otros credos, otras religiones, otras maneras de vivir la fe y hasta pueden llegar a participar en las celebraciones de estas bajo el pensamiento que es el mismo cristo en el que creemos todos, olvidando una aspecto específico de nuestra fe: su apostolicidad. (Cf. EdE 30)

RETOS

Conocer y amar más el papel del testimonio apostólico en la fundación de la Iglesia y la validez de los sacramentos, entre ellos el sacramento que es cumbre de la Iglesia: La Eucaristía. Reconocer la importancia del ministro ordenado en línea de la tradición apostólica, en la celebración del Sacramento.

4.- «LA EUCARISTÍA Y EL SACERDOTE»

Si la Eucaristía es centro y cumbre de la vida de la Iglesia, también lo es del ministerio sacerdotal. Por eso, con ánimo agradecido a Jesucristo, nuestro Señor, reitero –dice el Papa- que la Eucaristía «es la principal y central razón de ser del sacramento del sacerdocio, nacido efectivamente en el momento de la institución de la Eucaristía y a la vez que ella».

Toda comunidad requiere de la presencia del sacerdote, ya que él, es el único a quien compete ofrecer la Eucaristía en Persona de Cristo. Del carácter central de la Eucaristía en la vida y en el ministerio de los sacerdotes se deriva también su puesto central en la pastoral de las vocaciones sacerdotales, de ahí la importancia de que el sacerdote sea el primer promotor vocacional y que la comunidad ore continua y fervientemente para que el Señor envíe operarios a sus mies.

Las actividades pastorales del sacerdote son múltiples. Si se piensa además en las condiciones sociales y culturales del mundo actual, es fácil entender lo sometido que está al peligro de la dispersión por el número de tareas diferentes. El concilio Vaticano II ha identificado en la caridad pastoral el vínculo que da unidad a su vida y a sus actividades. Su caridad pastoral «brota, so-

bre todo, del sacrificio eucarístico que, por eso, es el centro y raíz de toda la vida del presbítero». Todas las jornadas del sacerdote deben ser verdaderamente eucarísticas. (Cf EdE 30,31).

«Cuando el sacerdote dice: «esto es mi cuerpo», su nivel de identificación con Cristo es tan total y tan máximo, que está diciendo no solamente «esto es el cuerpo de Cristo», sino también «esto es mi cuerpo», es decir mi persona, que se entrega por ustedes, en el apostolado, en la caridad pstoral. El sacerdote gasta su vida por el pueblo, cual sangre derramada».

NUESTRA REALIDAD A PROPÓSITO DE ESTE TEMA:

-En nuestra diócesis el sacerdote goza de gran estima y se le asocia siempre con su ministerio de presidente de la eucaristía. Hay muy buen número de seminaristas que se preparan al ministerio ordenado, este año la cifra de seminaristas de nuestro seminario diocesano superó los 600.

-Son muchas las «misas que dice el sacerdote, esto ocupa gran parte de su tiempo: preparar y celebrar la eucaristía. Esto lo puede llevar a caer en el automatismo, cansancio y superficialidad. El pueblo de Dios ha de estar atento a ayudar con mucha caridad a sus sacerdotes con

una discreta corrección fraterna cuando esto suceda.

-El pueblo cristiano puede a veces ser poco comprensivo en el trato con sus sacerdotes olvidándose de la ardua labor que trae consigo su ministerio.

RETOS

Orar incesantemente por las vocaciones sacerdotales, ser sensibles a las necesidades espirituales y materiales de nuestros sacerdotes, seminaristas y religiosos y religiosas. Su misión será siempre llevarnos a Cristo Pan de Vida.

5.- «LA EUCARISTÍA EDIFICA A LA IGLESIA»

«No se construye ninguna comunidad cristiana si ésta no tiene como raíz y centro la celebración de la Sagrada Euca-



ristía». *«Cuántas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado (1 Cor 5, 7), se realiza la obra de nuestra redención. El sacramento del pan eucarístico significa y al mismo tiempo realiza la unidad de los creyentes, que forman un solo cuerpo en Cristo (cf. 1 Co 10, 17). (EdE 21).*

La Iglesia hace la Eucaristía y la eucaristía hace al Iglesia, es decir, la Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, que es Cristo mismo. En consecuencia, la Eucaristía es el centro de la Iglesia local (diócesis) y de todas las comunidades menores, de manera especial de la parroquia.

Al unirse a Cristo, en vez de encerrarse en sí mismo, el Pueblo de la nueva Alianza, es decir la Iglesia, se convierte en «sacramento» para la humanidad, signo e instrumento de la salvación, en obra de Cristo, en luz del mundo y sal de la tierra (cf. Mt 5, 13-16), para la redención de todos. La Iglesia continúa la misión de Jesucristo: «Como el Padre me envió, también yo los envío» (Jn 20, 21). Por lo tanto, la Iglesia recibe la fuerza espiritual necesaria para cumplir su misión perpetuando en la Eucaristía el sacrificio de la Cruz y comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. Así, la Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo.

El don de Cristo y de su Espíritu que recibimos en la comunión eucarística colma con sobrada plenitud los anhelos de unidad fraterna que alberga el corazón humano y, al mismo tiempo, eleva la experiencia de fraternidad, propia de la participación común en la misma mesa eucarística, a niveles que están muy por encima de la simple experiencia convivial humana. Mediante la comunión del cuerpo de Cristo, la Iglesia alcanza cada vez más profundamente su ser «en Cristo como sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano».

Los mismos padres de la iglesia han visto en el trigo y la uva una imagen de la unidad que ha de provocar entre los fieles, su participación en el misterio Eucarístico: granos de trigo que estaban dispersos en el campo se muelen y se unen para dar forma al pan. Uvas dispersas en la vid se unen para dar cuerpo al vino. Así la Eucaristía es fundamento de la Iglesia como sacramento de unidad.

NUESTRA REALIDAD A PROPÓSITO DE ESTE TEMA:

.- La cultura del hombre posmoderno se caracteriza por el individualismo, lo cual va en contradicción con el

espíritu con el cual se ha de celebrar la Eucaristía.

.- Disminuye cada vez más el número de los bautizados que asisten a la celebración Eucarística esto mina y frena la misión de crear comunión, tarea primordial de la Iglesia y expresado santamente en la Eucaristía.

.- Se deja ver poco espíritu de solidaridad en la comunidad que celebra la eucaristía, en nuestras parroquias, grupos, barrios y familias sigue habiendo divisiones. Se deja ver una espiritualidad individualista y sin compromiso con la construcción de la comunidad eclesial y de una sociedad más justa.

RETOS

Profundizar y vivir como iglesia el hecho de que el auténtico sentido de la eucaristía se convierte de por sí en escuela de amor activo al prójimo, atendiendo a la advertencia de Jesús: «en estos conocerán que son mis discípulos: si tienen amor unos por otros».

6.- «LA VIRGEN MARÍA, MUJER EUCARÍSTICA»

«María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, está en todas nuestras celebraciones Eucarísticas» (Cf EdE 53).

A primera vista, el Evangelio no habla del tema de María en relación con la Eucaristía. En el relato de la institución, la tarde del jueves santo, no se menciona a María. Se sabe, sin embargo, que estaba junto con los Apóstoles, «concordes en la oración» (cf. Hc 1, 14), en la primera comunidad reunida después de la Ascensión en espera de Pentecostés. Esta presencia suya no pudo faltar ciertamente en las celebraciones eucarísticas de los fieles de la primera generación cristiana, asiduos «en la fracción del pan» (Hc 2, 42). Pero, más allá de su participación en el Banquete eucarístico, la relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. María es mujer «eucarística» con toda su vida. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo misterio.

Con la solicitud materna que María muestra en las bodas de Caná al decir sin titubeos «Hagan lo que Él les diga» (Jn 2, 5), María parece decirnos: «no duden, fiense de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así «pan de vida». María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta

medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor. Hay, pues, una semejanza muy profunda entre el fiat pronunciado por María a las palabras del Ángel y el amén que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor.

«La Iglesia, Sacramento Salvífico, además de ser esencialmente eucarística tiene también una connotación existencial mariana, por eso, no celebra nunca la eucaristía sin invocar a la madre del Señor».

NUESTRA REALIDAD A PROPÓSITO DE ESTE TEMA:

.-Hemos de dar gracias a Dios y a nuestros padres, por la arraigada devoción mariana de nuestras comunidades. Celebramos la Eucaristía en unión con María, la primera creyente y colaboradora en la obra de la redención. -Muchas de nuestras familias continúan con el rezo del santo rosario en familia. La mayoría de las parroquias de nuestra diócesis tienen como patrona a la Santísima Virgen María. El amor a María y a la Eucaristía están enraizados no solo en la fe de nuestras familias, sino que son factores que durante la historia han ido de la mano con la formación de la conciencia nacional, se quiera o no.

RETOS

Una adecuada catequesis que sitúe a María en el contexto de la obra salvadora de Dios Padre. Conservar y purificar todas las formas de devoción a María en sus diversas advocaciones. Seguir fomentando entre los jóvenes especialmente los valores evangélicos que encarna la virgen María, pureza de vida, disposición a cumplir como humilde esclava los planes de Dios en su propia vida. La belleza del espíritu que encarna la belleza de María ha de ser presentada a nuestros jóvenes que son víctima de una exacerbada publicidad de lo carnal y lo momentáneo.

7.- «LA EUCARISTÍA ES LA ANTICIPACIÓN DEL PARAÍSO Y PRENDA DE LA GLORIA FUTURA»

«El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día»

(Jn 6, 54).

Dijo Jesús «el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y Yo lo resucitaré el último día» Jn 6,54=. La vida eterna es la vida de Dios que comenzó a surgir desde ahora y que, la muerte no la puede acabar. Por lo tanto, la eucaristía es prenda de vida eterna.

El pan es el alimento del hombre. Una persona que no como muere. El que come mal, se debilita, se enferma. El no tener apetito es signo de enfermedad o de estar ya en la antesala de la muerte. No comer, es una situación grave. Esto que pasa en la vida física ordinaria, sucede también en la vida espiritual.

El cristiano que es peregrino hacía la tierra prometida, tiene que comer del maná del cielo. El discípulo que está combatiendo contra las fuerzas del mal, debe comer de los fuertes. Para poder vencer en el estadio de la vida, hay que tener fuerzas que nos da este sacramento.

Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: la posee ya en la tierra como primicia de la plenitud futura, que abarcará al hombre en su totalidad. En efecto, en la Eucaristía recibimos también la garantía de la resurrección corporal al final del mundo. Esta garantía de resurrección futura proviene de que la carne del Hijo del hombre, entregada como comida, es su cuerpo en el estado glorioso del resucitado. Con la Eucaristía se asimila, por decirlo así, el «secreto de la resurrección. Por eso san Ignacio de Antioquia definía con acierto el Pan eucarístico «fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte»

«El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día» (Jn 6, 54).

NUESTRA REALIDAD A PROPÓSITO DE ESTE TEMA:

Una vez me decía una señora: padre, ahora que dijo el funeral de mi marido, hicimos una petición en la oración de los fieles que decía: «si nuestro hermano se alimento continuamente con el cuerpo del Señor, se salvará: ya que tú dijiste: el que como de este pan, vivirá para siempre». Padre, me dijo de nuevo la señora: «i marido nunca comulgo, entonces, cómo va a tener la vida eterna?»

Muchos son los problemas que oscurecen el horizonte de nuestro tiempo. Baste pensar en la urgencia de trabajar por la paz, de poner premisas sólidas de justicia y solidaridad en las relaciones entre los pueblos, de defender la vida humana desde su concepción hasta su término natural. Y ¿qué decir, además, de tantas contradicciones de un mundo «globalizado», donde los más débiles, los más pequeños y los más pobres parecen tener bien poco que esperar? En este mundo es donde tiene que brillar la esperanza cristiana. También por eso el Señor ha querido quedarse con nosotros en la Eucaristía, grabando en esta presencia sacrificial y convivial la promesa de una humanidad renovada por su amor.

RETOS.

La iglesia sabe que al repartir a manos llenas los dones espirituales que Dios ha dejado a su iglesia, se compromete a evangelizar, para que estas gracias no caigan en saco roto. Necesitamos más evangelización, que acompañe a nuestra vida sacramental. Muchas misas y poca comprensión y vivencia de aquello a lo que nos invita el sacramento.

8.- «LA EUCARISTÍA Y LA COMUNIÓN ECLESIAL»

«Yo soy la Vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada (Jn 15, 5).

La Iglesia, mientras peregrina aquí en la tierra, está llamada a mantener y promover tanto la comunión con Dios trinitario como la comunión entre los fieles. Para ello, cuenta con la Palabra y los Sacramentos, sobre todo la Eucaristía, de la cual «vive y se desarrolla sin cesar», y en la cual, al mismo tiempo, se expresa a sí misma. No es casualidad que el término comunión se haya convertido en uno de los nombres específicos de este sublime Sacramento.

La experiencia de la división es una de las más permanentes y trágicas, fuera y dentro de la Iglesia; en diversos planos. No sólo existen rupturas y divisiones, mundos egoístas y cerrados en la relación y convivencia social, cultural y política; también existen estas rupturas y divisiones, estos egoísmos en el ámbito religioso, y entre los cristianos (Cfr. UR, 1).

Formar la Iglesia y la unidad de los hermanos, es uno de los frutos grandes de este sacramento. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Jesucristo, y por ello mismo Cristo se une a todos los fieles en un solo cuerpo: La Iglesia. La comunión renueva, fortifica y profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el bautismo. En el bautismo fuimos llamados a formar un solo cuerpo. La Eucaristía realiza esta llamada: «El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aún siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (1Cor 10,17).

Y es que el Cuerpo eucarístico y el Cuerpo eclesial aparecen unidos y como exigidos; la comunión del cuerpo de Cristo no puede sino implicar la unión del Cuerpo de la Iglesia. Por eso, la Eucaristía y la comunión eclesial exigen mutuamente. Donde se construye la unidad, allí

está presente la verdadera evangelización que realizan muchos miembros de las Sociedades de Vida Apostólica. (Cfr. Folleto: La Eucaristía, luz y vida para los Religiosos y religiosas en nuevo Milenio).

La comunión supone la vida de gracia, por medio de la cual se nos hace «partícipes de la naturaleza divina» (2 Pe 1, 4), así como la práctica de las virtudes de la fe, de la esperanza y de la caridad. En efecto, sólo de este modo se obtiene verdadera comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No basta la fe, sino que es preciso perseverar en la gracia santificante y en la caridad, permaneciendo en el seno de la Iglesia con el «cuerpo» y con el «corazón»; es decir, hace falta, por decirlo con palabras de san Pablo, «la fe que actúa por la caridad» (Ga 5, 6). El Catecismo de la Iglesia Católica establece: «Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar». La Eucaristía y la Penitencia son dos sacramentos estrechamente vinculados entre sí.

La Eucaristía crea comunión y educa a la comunión: «Toda celebración de la Eucaristía se realiza en unión no sólo con el propio Obispo sino también con el Papa, con el orden episcopal, con todo el clero y con el pueblo entero. Toda válida celebración de la Eucaristía expresa esta comunión universal con el Papa y con la iglesia entera, o la reclama objetivamente, como en el caso de las Iglesias separadas de Roma. No se puede dar la comunión a una persona no bautizada o que rechaza la verdad íntegra de fe sobre el Misterio eucarístico.

Un ejemplo: Imagínate que en una ocasión invitas a cenar a varias personas. Le dices a tu señora que te prepare un pollo. Estás contento de ver la mesa bien servida. Llegan tus invitados, y todos comen; comparten y están felices alrededor del pollo. Le dices a tu señora que se lució en cocinar. En la conversación se van conociendo más. Alguien dice: «soy doctor fulano, estoy a sus órdenes cuando se les ofrezca». Y... ¡rápido! Hay que apuntar su domicilio, porque son los doctores muy careros. Un tercero dice: «soy abogado, estoy para servirles». Al final de la comida todos quedan amigos y se ofrecen sus servicios. ¡Un pollo los unió! Un pollo los hizo amigos! Y ¿por qué no nos une la Eucaristía? ¿Por qué no salimos más hermanos? ¿Es que un pollo tiene más poder para unirnos como hermanos, que Cristo Eucaristía?.

NUESTRA REALIDAD A PROPÓSITO DEL TEMA QUE NOS OCUPA:

En nuestras misas se percata que hay una asistencia «individualista y de cumplimiento», «rápido, que se acabe

la misa», «voy cuando me nace». Poco compromiso en la formación de una auténtica comunión, se distinguen las grandes familias de los pobres. Cierta clase de ceremonias para hacer contraste. «Que no me toque cerca de aquél o aquella porque no quiero ni que me voltee a ver». Se pide cooperación para algún evento a favor de la comunidad o hay avisos que ayudan a que todos estemos informados, y «mejor nos salimos porque eso no nos incumbe».

RETOS

Hacer hincapié en la gran responsabilidad que adquirimos al celebrar la «Eucaristía», como la presencia de Dios vivo en la hostia es el lazo que nos une en adoración y no ha de unir en colaboración. En un mundo dividido por ideologías, partidos, la iglesia ha de manifestarse como sacramento de unidad y caridad.

9.- «POR LA COMUNIÓN DE SU CUERPO Y DE SU SANGRE, CRISTO NOS COMUNICA SU ESPÍRITU»

«Tengo muchas cosas más que decirles, pero ustedes no pueden entenderlas ahora. Y cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, los introducirá a la verdad total. El no vendrá con un mensaje propio sino que les dirá lo que ha escuchado, y les anunciará las cosas futuras. Me glorificará porque recibirá de lo mío para revelarlo a ustedes» (Jn 17, 12-14)

«Santifica estos dones con la efusión de tu espíritu, de manera que sean...» El Espíritu Santo que hizo posible que el Verbo se encarnara en María Santísima, es también el que transforma el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. También en nuestra oración personal pedimos al Padre que nos envíe su Espíritu para que nos transforme, que nos convierta la fuerza de su amor.

Escribe san Efrén: «Llamó al pan su cuerpo viviente, lo llenó de sí mismo y de su Espíritu, y quien lo come con fe, come Fuego y Espíritu. Tomad, comed todos de él, y coméis con él el Espíritu Santo. En efecto, es verdaderamente mi cuerpo y el que lo come vivirá eternamente». La Iglesia pide este don divino, raíz de todos los otros dones en el momento de la consagración. Se lee, por ejemplo, en la Divina Liturgia de san Juan Crisóstomo: «Te invocamos, te rogamos y te suplicamos: manda tu Santo Espíritu sobre todos nosotros y sobre estos dones para que sean purificación del alma, remisión de los

pecados y comunicación del Espíritu Santo para cuantos participan de ellos». Y, en el Misal Romano, el celebrante implora que: «Fortalecidos con el cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo Espíritu». Así, con el don de su cuerpo y su sangre, Cristo acrecienta en nosotros el don de su Espíritu, infundido ya en el Bautismo e impreso como «sello» en el sacramento de la Confirmación. (Cfr. EdE).

NUESTRA REALIDAD A PROPÓSITO DE ESTE TEMA:

- La mentalidad actual dificulta la oración:
- materialismo y tecnicismo. A la luz de este ambiente, es evidente la dificultad para valorar y practicar la oración; se quieren ver efectos inmediatos y eficaces, y se le considera algo sin sentido.
- Pragmatismo. Vale lo que es útil. Dios se convierte en objeto de interés y comercio; la oración se reduce a prácticas aisladas y se hace sólo en momentos de necesidad. Esta mentalidad pragmatista es una forma de incredulidad e idolatría. Nace de un desconocimiento de la paternidad de Dios, del sentido amoroso de nuestras relaciones familiares; incluye un concepto de culto desligado de todo compromiso vital y un sentido puramente terrenal de la vida humana.
- Hedonismo. Es la mentalidad actual que se traduce en valorarlo todo en orden a las sensaciones agradables o desagradables, y produce confusión: Del querer con el sentir. Del la voluntad con las ganas. Del deseo con el placer. De los resultados con la santificación. Del mérito con el éxito. Del poder y forma con la felicidad.

RETOS:

La gran tarea de la Iglesia es hacer despertar la necesidad de la oración, de valorar la vida interior, de presentar a Cristo como modelo de «persona orante». El Papa Juan Pablo II ha propuesto a las nuevas generaciones la tarea de ser «Luz del mundo», «sal de la tierra» y «centinelas del mañana». (Cfr. La Eucaristía, Luz y Vida para los Adolescentes en el nuevo milenio Cap. 2)

La presente sociedad no deja de sufrir una gran falta de este «sentido de comunidad», manifestado en el terrorismo que lastima a esta «Comunidad global», hasta a los más lejanos a quienes puede parecer sólo noticia. (Cfr. La Eucaristía, Luz y Vida para los Organismos, Movimientos y Asociaciones laicales en Nuevo Milenio).

Se constata la falta de «sentido de la vida» en gran número de seres humanos.

10.- «DECORO DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA»

«Del Señor es la tierra y lo que contiene, el mundo y todos sus habitantes; pues él la edificó sobre los mares, y la puso más arriba que las aguas». Sl 24, 1-2.

Como la mujer de la unción en Betania, la Iglesia no ha tenido miedo de «derrochar», dedicando sus mejores recursos para expresar su reverente asombro ante el don inconmensurable de la Eucaristía (Cfr. EdE 48). Nada será bastante para expresar de modo adecuado la acogida del don de sí mismo que el Esposo divino hace continuamente a la Iglesia Esposa, poniendo al alcance de todas las generaciones de creyentes el Sacrificio ofrecido una vez por todas en la Cruz, y haciéndose alimento para todos los fieles.

El pan que parte en nuestros altares, ofrecido a nuestra condición de peregrinos en camino por las sendas del mundo, es «panis angelorum», pan de los ángeles, al cual no es posible acercarse si no es con la humildad del centurión del Evangelio: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo»(Mt 8, 8;Lc 7).

La fe de la Iglesia en el Misterio Eucarístico se ha expresado a través de la historia no sólo mediante la exigencia de una actitud interior de devoción, sino también a través de una serie de expresiones externas, orientadas a evocar y subrayar la magnitud del acontecimiento que se celebra. De aquí nace el proceso que ha llevado progresivamente a establecer una especial reglamentación de la liturgia eucarística, en el respeto de las diversas tradiciones eclesiales legítimamente constituidas. También sobre esta base se ha ido creando un rico patrimonio de arte. La arquitectura, la escultura, la pintura, la música, dejándose guiar por el misterio cristiano, han encontrado en la eucaristía, directa o indirectamente, un motivo de gran inspiración. Se puede decir así que la Eucaristía, a la vez que ha plasmado la Iglesia y la espiritualidad, ha tenido una fuerte incidencia en la «cultura», especialmente en el ámbito estético.

NUESTRA REALIDAD A PROPÓSITO DE ESTE TEMA:

¿Cómo no dar gracias al Señor, en particular, por la contribución que el arte cristiano han dado las grandes obras arquitectónicas y pictóricas de la tradición greco bizantinas y de todo el ámbito geográfico y cultural eslavo?

En oriente, el arte sagrado ha conservado un sentido especialmente intenso del misterio, impulsando a los artistas a concebir su afán de producir belleza, no sólo como manifestación de propio genio, sino también como auténtico servicio a la Fe. Yendo mucho más allá de la mera habilidad técnica, han sabido abrirse con docilidad al soplo del Espíritu de Dios.

El esplendor de la arquitectura y de los mosaicos en el Oriente y Occidente cristianos son un patrimonio universal de los creyentes, y llevan en sí mismos una esperanza y una prenda, diría, de la deseada plenitud de comunión en la fe y en la celebración.(Cfr. EdE 50).

Nos hemos vuelto insensibles a los símbolos. Por ejemplo, es preocupante no sentir la presencia de Cristo, Luz, Símbolo que trasciende y permite sentirnos guiados de esta Luz que no conoce ocaso.

RETOS:

El Papa hace una llamada acuciante a que se observen con gran fidelidad las normas litúrgicas en la celebración Eucarística. Son una expresión concreta de la auténtica eclesialidad de la eucaristía; éste es su sentido más profundo.

El «tesoro» es demasiado grade y precioso como para arriesgarse a que se empobrezca o hipoteque por experimentos o prácticas llevadas a cabo sin una atenta comprobación por parte de las autoridades eclesiasísticas competentes.

Concienciar al pueblo sobre la importancia que tiene llegar puntal a escuchar, entender y vivir eucaristía desde el inicio hasta el final con una actitud religiosa interior y exterior.

Disponer de medios de audición que faciliten a todos atender y entender el mensaje.

11.- «LA IGLESIA VIVE DE LA EUCARISTÍA»

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne, para que el mundo tenga vida» Jn 6, 51.

La eucaristía nutre y modela la Iglesia, pero de manera especial «el día en que toda la comunidad es convocada para conmemorar la Resurrección del Señor» (DD.32).

La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la

Iglesia. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: «He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20); en la sagrada Eucaristía, por la transformación del pan y el vino en el cuerpo y en la sangre del Señor, se alegra de esta presencia con una intensidad única. Desde que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria celeste, este divino sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza. Con razón ha proclamado el Concilio Vaticano II que el Sacrificio eucarístico es «fuente y cima de toda la vida cristiana». «La Sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo». Por tanto la mirada de la Iglesia se dirige continuamente a su Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor.

Es durante la Misa dominical cuando los cristianos reviven de manera intensa la experiencia de los Apóstoles, la tarde del día de Pascua. (Jn 20, 19-29).

La Eucaristía dominical, con la presencia comunitaria y con la especial solemnidad que la caracteriza, subraya con fuerza la propia dimensión eclesial, se convierte e epifanía de la Iglesia, es el lugar donde se realiza el Misterio de la Iglesia (Cfr. DD, 34).

En el encuentro con el Resucitado cada ocho días, en la asamblea dominical, la iglesia se manifiesta de un modo más concreto y eficaz ante el mundo, Iluminados por la palabra de Cristo y el Magisterio de la Iglesia.

NUESTRA REALIDAD

A PROPÓSITO DE ESTE TEMA:

Muchas comunidades han logrado hacer centro de vida la Eucaristía dominical (Cfr. NMI, 35).

Se ha ganado en una mejor y más consciente participación en la celebración.

En algunas comunidades, se logra que los diferentes grupos, movimientos y asociaciones encuentren en su participación conjunta, en la Eucaristía dominical, una verdadera expresión de la unidad de la Iglesia y «el antídoto más natural en contra de la dispersión» (NMI 36).



Aspectos negativos.

En cuanto a la participación, a muchos les es indiferente participar o no en la eucaristía dominical. Otros lo hacen sin tener conciencia clara de ser parte del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, por eso, les da lo mismo participar en familia o solos, que sea en parroquia o en otro lugar de manera casi ordinaria. Tienden a aislarse de la comunidad, pensando que sólo en su grupo, asociación o movimiento pueden participar bien.

En cuanto a la Celebración dominical, algunas comunidades no distinguen la Misa dominical de la de entre semana; hay pobreza en su preparación, no se tienen los ministros y cantores suficientes, el sacerdote es como el «hombre orquesta» que lo hace todo; las celebraciones son precipitadas, sin tener en cuenta la importancia evangelizadora de la misma Celebración.

RETOS :

Teniendo en cuenta el carácter propio de estas catequesis, queremos aportar algunas líneas de reacción, sobre todo, con miras en mejorar las celebraciones de la Eucaristía dominical (Cfr. DD, 50-51).

Dada la importancia de la Misa dominical, se han de preparar con particular esmero, bajo la responsabilidad del pastor de almas, todos los que intervendrán en la celebración, coordinándose adecuadamente.

Se deberá dar a la Celebración el carácter festivo que le corresponde.

Hay que cuidar, de manera especial, el canto de la asamblea, que favorece la participación de la fe y del amor, vigilar la cantidad de los textos y la melodía.

Procurar que los fieles se sientan atraídos a la Celebración, facilitando que intervengan activamente «a través de las plegarias y los cantos y de los gestos y del silencio (...) por los ministerios desempeñados por los laicos» (VQA, 12), de modo que sea una verdadera expresión de su sacerdocio bautismal.

Conviene también programar, fuera del contexto litúrgico, especiales iniciativas de oración (Vísperas solemnes, Retiros, etcétera) así como oportunos momentos de catequesis que, de alguna manera, «preparen y completen en el alma cristiana el don propio de la Eucaristía» (DD, 52). ~

Acta de la Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral

25-30 de Agosto de 2003,
Casa Juan Pablo II.

Damos la bienvenida a los nuevos integrantes del consejo diocesano de pastoral (CDP): P. Chuy Lomelí y Bertha Reyna (decano y secretaria de San Julián), Hna. Leonor Campa (tesorera del equipo de religiosas), Miguel Angel Pérez Lozano (decano de Arandas), P. Sergio Gutiérrez (asesor de evangelización y catequesis), Sr. Cura Horacio Camarena (decano de Capilla de Guadalupe), Sr. Cura Alfredo García y Asunción González (decano y secretario de San Juan de los Lagos), P. Chuy Vásquez Ruiz (decano de Tepatitlán), Sr. Cura Jesús Melano (pastoral urbana). Y al Sr. Cura Enrique Vázquez como nuevo presidente de decanos.

El P. José Guadalupe Muñoz, vicario de pastoral, nos dio el saludo y la ubicación inicial de la reunión. Después tuvimos una dinámica de integración. Continuamos con el mensaje del Sr. Obispo (ANEXO 1) y por la tarde, el Sr. Cura Francisco Escobar nos dirigió un retiro espiritual (ANEXO 2).

El segundo día de la reunión analizamos las propuestas para el año de la Eucaristía (ANEXO 3), quedando en el acuerdo de que se organizarían semanas Eucarísticas parroquiales del 3 al 10 de junio 2004, con una clausura decanal el domingo 13, como preparación para el congreso Eucarístico diocesano del 24 al 27 del mismo mes. Después el P. Emiliano nos pidió dar sugerencias al Sr. Obispo sobre cómo dar mejor atención a la pastoral del santuario de la Virgen de San Juan, sobre todo con motivo del centenario de la coronación pontificia de la Virgen que se celebrará el 15 de agosto de 2004.

Por la tarde continuamos con la metodología y modalidades para estudiar los temas del marco eclesial hacia el IV plan diocesano de pastoral. Por equipos nos distribuimos para dar una primera vista y hacer correcciones a los temas ya elaborados.

El miércoles por la mañana cada equipo diocesano y decanato presentó un informe de sus actividades durante el año pastoral 2002-2003 y al terminar, todos retroalimentamos los informes. El Sr. Obispo felicitó y

agradeció a los asesores, decanos y al seminario; nos pidió poner más atención a la hora de planear las metas para que se puedan cumplir; manifestó que algunas asesorías se pueden confiar a laicos muy cualificados, no esperando que un sacerdote sea siempre el asesor de un equipo; mostró su preocupación porque muchos sacerdotes no asisten a los eventos que se organizan para el presbiterio; invitó a que se busquen personas eficientes para contestar el teléfono o atender las notarías; y sugirió que el Sr. Cura Alberto Martín organizara un servicio de mensajería eclesial para distribuir el periódico diocesano, el boletín de pastoral, fragua, correspondencia entre parroquias, etc. Por la tarde continuamos con la evaluación del programa del CDP 2002-2003. Se repartió una ficha para tal motivo. Luego el P. Porras nos ofreció criterios para afinar los programas decanales y de equipos diocesanos.

El último día de trabajo asumimos las metas y actividades del año 2003-2004 del CDP, las secretarías Adriana y Josefina nos presentaron los lineamientos sobre el servicio de secretaría decanal y de equipos diocesanos. Después continuamos con los contenidos del boletín diocesano de pastoral. Se sugirieron temas para los boletines del 2004. Se actualizó el directorio del consejo y luego se trataron los asuntos varios: Encuesta del TEC de Monterrey, boletín pastoral de septiembre sobre Biblia, día nacional del migrante el primer domingo de septiembre, comienzo de cursos el 8 de septiembre de la escuela catequística diocesana, ejercicios espirituales para sacerdotes del 17 al 21 de noviembre en la casa Juan Pablo II, reunión de movimientos juveniles el 13 de septiembre en Jalos, repartición del material de familia ese mismo día en el santuario de Arandas, reunión el 20 de septiembre del equipo diocesano del congreso Eucarístico.

Para terminar nuestra reunión hicimos la evaluación de la reunión y nos organizamos para salir a un merecido paseo a Comanjilla.

ANEXO 1:
MENSAJE DEL SR. OBISPO.

Saludo a todos y agradezco como siempre su generosa participación. Agradezco a los que han dejado su representación en el consejo de pastoral porque terminaron un período y también felicito y agradezco a los que se suman para representar a su decanato o para fungir como coordinadores de algún equipo o comisión diocesana.

El día primero de septiembre, el presidente de la República presentará su tercer informe de gobierno y, como siempre, los días 15 y 16, celebraremos las fiestas patrias. Se ha dicho que septiembre es el mes de la patria. En torno al informe yo veo que hay expectativa y como que se nota en el campo mexicano, por lo que ve uno en los diarios o ve en los noticieros, les encanta, por los tres años que lleva esta administración a nivel federal.

Las fiestas patrias, veo que en nuestro medio son una ocasión de que se exalte el fervor patrio, pero a lo mejor puede generar pura emoción patrioter. La efervescencia política de la que fuimos parte y que observamos en los días previos al 6 de julio y en ese mismo día, pareciera que manifiesta que nuestro pueblo tiene entusiasmo por la participación cívico-política sólo en torno a las justas electorales y después entran como en una asombrosa quietud.

¿Qué hacer desde el Evangelio para que la actitud patriótica y el fervor patrio sea algo más sostenido y la participación cívico-política sea una actitud constante en quienes vivimos en medio de esta patria terrena?

Recientemente, uno de los presidentes de los partidos mayoritarios en México, nos decía a un grupo de obispos: «*En México, sin los partidos políticos, tendríamos una sociedad desarticulada*». Puede ser cierto, pero yo no creo que sólo los partidos políticos sean instancias para articularnos y hacernos vivir como un país que quiere lo mejor para sus habitantes.

Por otra parte, yo considero que los otros partidos políti-

cos no son tampoco la solución, como la sola alternancia de los partidos en el poder, no es por sí misma la solución. Y eso lo hemos visto en el nivel federal y en niveles estatales o más locales. Yo veo que en los militantes muy activos partidistas hay un exagerado partidismo que les impide en el fondo ver por el bien común y ver por la globalidad.

Entre los candidatos a distintos puestos de elección en el nivel municipal o estatal o federal, se escuchaban propuestas en las que todos coincidían en su compromiso con México. El planteamiento y la filosofía de cada partido será distinta, y también lo que cada uno señala como prioridades para atender en su gestión si llegaron a ser electos, son distintas.

Pero yo veía que todos coincidían en su compromiso con México, con el Estado, en el caso local, o con el municipio. Sin embargo parecería que una vez electos, importan más las consignas de partido, los propios intereses, más que el bien del municipio, que el bien del estado, que el bien de México, en el que todos los de distintos colores coincidían.

En nuestros municipios, ya el periódico mensajero, nos presentaba en uno de sus números, en la contraportada, la manera como quedaron conformados los distintos colores que van a prestar el servicio de autoridad en los municipios y se constata de veras un pluralismo de partidos que puede ser bueno, y sin duda es un signo de



lo que está sucediendo en México. Pluralismo, como en el congreso local y como el congreso federal.

Yo he escuchado a alguno de los diputados que quedaron electos para el congreso federal, que les parece muy riesgosa esta conformación de los partidos en las cámaras, en los congresos, porque parece que va a ser muy trabajoso trabajar por México y llevar adelante consensos y acuerdos. Y no veía con mucha esperanza este congreso federal que se inaugura el primero de septiembre y luego los congresos locales, como si fueran a perder de veras mucho tiempo en debates, en discusiones y, finalmente México y el estado y el municipio, salen perdiendo.

Yo estoy convencido y ustedes conmigo—creo yo—de que el evangelio, en medio de este pluralismo político, no



se agota en ningún partido. Ninguno lo puede reclamar como fuente exclusiva y particular de inspiración de él y no de los demás. Yo creo que el evangelio puede iluminar a todos aquellos católicos, militantes o no en un partido, que de veras quieren el bien de su municipio, de su estado o de su nación.

Los sacerdotes, religiosos, religiosas, agentes evangelizadores más comprometidos, yo pienso que no conviene que seamos militantes muy activos en un partido. Más aún, los religiosos como ministros de culto estamos impedidos para militar en un partido y para

hablar a favor o en contra de un partido o candidato. Porque así se interpretó la intervención prudente y acertada de algunos obispos, fueron en efecto demandados porque se decía, estaban violando algún artículo de la ley de asociaciones religiosas y culto público.

Sabíamos de antemano que la demanda no iba a llegar hasta ser una demanda penal. Quedó en un asunto meramente administrativo, aunque sí se les llamó a comparecer de alguna manera y según eso pues explicaron y quedaron ya absueltos.

En nuestro medio se ha dado que agentes evangelizadores muy comprometidos luego se definen por un partido y pienso yo que están en su derecho, pero creo yo que sí conviene que, a partir de que se definen para militar muy activamente en un partido, conviene que

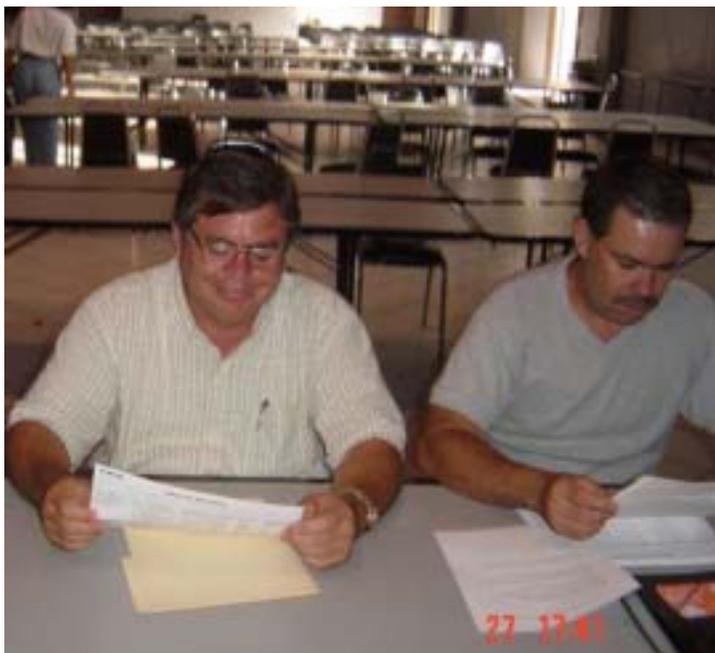
por ese momento, no sean más de los agentes muy activos y muy comprometidos con la estructura parroquial. ¿Por qué? Primero, pues para que tengan más libertad militando en forma partidista y después para que ni los sacerdotes ni los demás agentes nos veamos como quienes, desde la estructura parroquial o diocesana, favorecemos a un partido o a un candidato.

Yo creo que «partido» significa «parte» y ya es parcial la forma de atacar cierta problemática en el municipio o en la región. Y nosotros somos agentes de comunión y quien es agente de comunión tendría que empezar por no identificarse con uno solo, sino prestar el

servicio de un evangelio que pueda inspirar a todos.

En un periódico de Arandas la semana antepasada que se intitulaba: «Las sotanas a la sacristía», fue acusado su servidor, y en alguna forma insinuaban de sacerdotes de Arandas, del de Santa Ana, el de San Miguel, como si hubiéramos hecho algo para que la gente se manifestara a favor o en contra de algún partido. Yo hablé al director del periódico y le dije que en las demás ideas que expresa, que los sacerdotes tenemos que reducir nuestro ámbito de acción a lo puramente espiritual, eso estaría por discutirse. Pero que ciertamente las afirmaciones que

hace involucrando a sacerdotes como simpatizantes a favor de un partido o candidato, tenía que reclamarle al autor a quien se acredita este artículo, a que fundamente si tiene acusaciones, para que lo haga de veras con fundamento. En particular le decía yo a él y lo digo aquí también: Yo en ningún momento me considero simpatizante con algún partido o candidato. Si antes de la justa



electoral del 6 de julio, muchos como candidatos, acudieron con ustedes como párrocos a platicar, pues yo creo que los recibimos como a cualquier otra persona que va a compartir sus preocupaciones y las de ellos en ese momento eran eso: Su militancia en un partido, las propuestas que estaba haciendo para ganar más votos y yo personalmente a ninguno rechacé pero a ninguno invité a platicar y con ninguno me hice invitar.

Sé también por lo que dice este artículo acerca del párroco de San Miguel que él no tuvo nada que ver en ese supuesto acarreo que hicieron las catequistas de los niños del catecismo para que estuvieran en el cierre, en un mitin de cierre de campaña de tal o cual candidato.

Yo creo que tenemos muy claro que nuestro servicio es a la comunión y no a la identificación con ningún partido. Por otro lado, yo creo que los sacerdotes y agentes más comprometidos hasta nos veríamos mal, defendiendo demasiado a un partido cuando hemos visto que a nivel nacional y a nivel local, en el interior de cada partido, gente de la alta dirección, han hablado de fuegos amigos que han recibido unos contra otros en el interior de cada partido.

Entonces, lo que nos decía este alto directivo de uno de los partidos mayoritarios, que sin los partidos políticos México estaría desarticulado, pues está por verse si es por ahí la solución, porque ellos mismos no están bien articulados hacia el interior.

El 6 de julio a nivel nacional se expresó la gente—si es que eso quiso hacer— con su abstencionismo muy exagerado. Me decía un obispo de la frontera que si la media en México anduvo cerca del 50%, allá en su región fue del 60%. No creo que nuestra región haya alcanzado la media nacional. Parece que aquí mucha gente sí participó, y de todos modos hay quien se abstiene a pesar de que nosotros, desde la predicación del evangelio estamos pidiendo a la gente que en esto, como en tantas cosas, cumpla con sus compromisos cívicos y políticos.

Yo quiero compartir sin embargo, otros abstencionismos que a mí como evangelizador sí me preocupan más:

La gente en nuestra región, que es una de las más fervorosas de México, se abstiene de participar a misa el domingo y esto tiene que preocuparnos. Habría que sacar estadísticas a ver cuánta gente está asistiendo a misa el domingo y de ésta, cuánta gente comulga, ahora que estamos en el año de la Eucaristía.

En nuestro medio hay gente que se está absteniendo de la fidelidad conyugal y esto también es preocupante; hablo de hombres y mujeres. En nuestro medio yo creo que muchos jóvenes se abstienen siquiera de pronunciar la palabra castidad, menos de vivirla como una preparación seria en su noviazgo o antes del noviazgo, preparación seria para la vida y para la futura vida conyugal.

En nuestro medio mucha gente no se abstiene de decir mentiras y de engañar aún en el seno de propia familia por lo que escuchamos. En nuestro medio hay padres de familia que se están absteniendo de acompañar a sus hijos educandos que a ellos les corresponde como primeros e insustituibles educadores.

En nuestro medio hay gente que se está absteniendo de cumplir responsablemente con los propios deberes y también hay muchos que se están absteniendo de iniciar la vida conyugal contando con la bendición de Dios. Hay muchas uniones libres y parece que el ‘madresolterismo’ va en aumento.

En nuestro medio hay quien miente a la hora de hacer la presentación matrimonial canónica y después resulta que había cosas bien serias, bien graves que pueden ser

un capítulo de nulidad y primero nos dieron el trabajo del trámite de la ceremonia—que no del sacramento—y luego nos dan el trabajo y la preocupación de acompañar en este proceso de posible nulidad.



Hay abstencionismos realmente preocupantes y no sólo éste que se puede dar cada 3 ó cada 6 años de abstenerse de cumplir con este deber cívico-político, como éste que otro que yo ya mencionaba de no considerar que la participación política o el fervor patrio tiene que ser sólo en determinada coyuntura, sino una actitud permanente y actitud que brota del evangelio.

Sí preocupa, porque yo he comprobado por lo que observo o alguien de ustedes me comenta en los municipios, que también a estos niveles hay corrupción, tráfico de influencias y malversación de fondos económicos que serían para el bien de todos y quien está en la administración pública, los administra sólo a favor de ciertos intereses muy particulares o a favor de algunos.

A lo mejor estoy presentando un panorama un poco negativo, pero hoy me dio por ver ciertos puntos negros junto a mucha luminosidad, de la que nos alegramos, que nuestra gente vive gracias a la influencia del evangelio en su propia vida.

Considero yo que el año pastoral que estamos por planear y realizar tiene que ser un año de veras muy inspirado por la Eucaristía como sacramento de comu-

nión y de unidad y como verdadera fuente donde tenemos que beber energías y luces para poder iluminar un panorama que no se presenta nada halagador, sino que presenta muchas sombras.

Yo creo que una acción pastoral orgánica, si no tiene incidencia en la vida política, pues va a ser una pastoral alienante y evasiva. Yo, cuando a mí como obispo, sacerdote, me dicen que no tengo que meterme en política, les respondo que ni me lo planteo. Yo nací metido en la política porque nací en un país organizado de una determinada manera y de recién nacido, mis padres como ciudadanos me llevaron a registrar y desde ahí dijeron que había nacido un ser humano, con un nombre, que tiene un domicilio y que va a tener a partir de ahí, en cuanto vaya creciendo, derechos y deberes.

Que no me meta en la política. Como evangelizador y como sacerdote estoy metido, nací metido, y el evangelio que propongo tiene que tener incidencia para transformar esta realidad política. Con esto tengo muy claro, y es lo que quiero compartir, que como agente evangelizador estoy para vivir a favor de la comunión y no para favorecer a un candidato, o a un partido, o a una parte de la población que por sus planteamientos se pone en contra de la otra parte, o tal vez del todo.

Yo quiero invitar a que tengamos conciencia en este consejo y en el medio pastoral que cada uno representamos o animamos, a que tengamos muy claro que somos ciudadanos de esta patria terrena, pero también dirigiéndonos hacia la patria futura. Somos candidatos a la patria futura y entre nuestro ser de ciudadanos, en esta historia, que tendemos a la patria futura, pues debemos ubicar nuestra acción para que nuestra pastoral sea realmente transformadora de realidades y pastoral que pueda hacer cada vez más presente y más visible el Reino de Dios.

Pues ahora esto quería comentar, como está cerca el mes de septiembre, me dio por comentar sólo esto. Muchas gracias.

ANEXO 2:

RETIRO DEL CONSEJO DIOCESANO
DE PASTORAL

PRIMERA PARTE (EN LA CAPILLA)

Canto:*Llegará la libertad.***SUBIR AL MONTE DEL SEÑOR.**

Monitor 1: Nos hemos congregado para encontrarnos con Cristo y entre nosotros, con el fin de trabajar en favor de nuestra diócesis, afinando las programaciones del Año de la Eucaristía. Y hemos subido a este lugar alto, para tener una experiencia de oración.

Monitor 2: Para contemplar a Jesús es necesario ascender, no quedarnos en la mediocridad, abandonar nuestras seguridades y actividades diarias, superar el conformismo, dejar apegos. Y así, despegar hacia lo eterno, tender hacia ideales altos, lanzarnos en brazos de Dios al cumplimiento de sus promesas.

1. Sólo alejados del bullicio, del activismo estresante, del racionalismo materialista, podemos escuchar a Dios. Supone sacrificar el descanso, escalar la empinada y escabrosa cuesta, perseverar hasta alcanzar la cima, para rendir con calidad total en el apostolado.
2. También el presbiterio de nuestros templos, donde está

el altar como centro, acostumbra ser un lugar elevado. Porque recuerda y evoca muchos lugares bíblicos del encuentro de Dios con su pueblo, que dejaron una huella en el corazón de Israel y de la Iglesia.

1. Nos recuerda la montaña sagrada del Sinaí, donde, como Moisés, nos encontramos con el Dios de la Alianza.
2. Nos recuerda el Monte Sión, donde se asentaba el Templo, en la ciudad santa de Jerusalén, centro de la historia de la salvación.
1. Nos recuerda, sobre todo, la montaña del Calvario, donde Cristo ofreció de una vez para siempre el único Sacrificio que nos salva.
2. Nos recuerda el piso alto donde Jesús celebró la Cena con sus apóstoles y nos dejó el Sacramento de su Sacrificio como nueva Pascua, memorial de su obra salvadora.
1. En ese mismo piso alto descendió el Espíritu Santo en Pentecostés para lanzarlos al mundo entero en una misión evangelizadora, que no terminará sino hasta el fin del mundo.
2. Nos recuerda el Tabor, donde Cristo sigue transfigurándose para nosotros en la oración.
1. Nos recuerda el monte de la Ascensión, pues la Misa es un envío a las tareas diarias, construyendo un mundo nuevo hasta que el Señor vuelva.

2. En este lugar alto, dispongámonos a encontrarnos con Cristo, Dios hecho hombre, que se ha hecho sacramento para nosotros. Reconozcamos esa manifestación de Cristo en la Exposición Eucarística.

(Exposición eucarística).

Canto:*Pange lingua**(incensación).*

Guía: Cristo Eucaristía, tú eres luz y vida para el nuevo milenio. Y nosotros, como Moisés en el Sinaí, queremos encontrarnos contigo, el Dios vivo, y escuchar tu llamado, que nos apremia a emprender la liberación integral de nuestro pueblo. Danos oídos de discípulo para



que escuchemos su Palabra, y danos corazón puro y ardiente para corresponder a tu llamado, como lo concediste a nuestra Madre María. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica: *Exodo 3,1-12.*

CONTEMPLAR LA ZARZA QUE ARDE SIN APAGARSE:

1. «*Vió una zarza que ardía sin apagarse*». Moisés había roto con su pasado, se había olvidado de su raíz judía y de sus intentos de liberar a su pueblo oprimido, había dejado atrás su fracaso como líder, se había refugiado en el desierto como fugitivo y errante, y había alcanzado una estabilidad de vida, contrayendo matrimonio en Madián.

2. Pero, con su rebaño y su pasado latente, se adentró en el desierto, y fue más allá, hasta la misteriosa Montaña de Dios. Y se acercó a ese lugar tabú, que las tribus nómadas monoteístas habían rodeado de leyenda y terror.

1. Y el incendio que se irradia desde la Montaña no le hace huir, sino acercarse más, porque ahí le espera Dios, el único Dios vivo y verdadero quien se pone a las órdenes del pueblo.

2. Los recuerdos, la nostalgia, la realidad del pueblo esclavizado, le hacen arder su conciencia. El amor, la pasión por la libertad de todos, parecen quemarle por dentro, como después a Jeremías.

1. En realidad, por más que ha tratado de convencerse a sí mismo de que se siente muy bien, no puede estar tranquilo; ha traicionado sus profundos deseos de hacer algo por su pueblo. Y su amor apasionado no es sino un destello pálido de la infinita locura de amor de Dios.

2. Al inicio de la creación, una bola gigantesca de fuego intenso llamado big bang originó el universo cósmico, con su materia y energía que dinámicamente, a partir de ese estallido, se organizó en galaxias, estrellas, astros, planetas, satélites, con sus características y sus habitantes.

1. De esa inmensa explosión de energía y fuego surgieron millones y millones de galaxias, millones de estrellas a millones de años-luz de distancia, que se fueron formando en millones de años, enfriándose y solidificándose, para permitir la vida. Deslumbrado por la ciencia, hoy Adán necesita acercarse respetuosamente a la zarza y escuchar el llamado de Dios.

2. Tras la Revolución Francesa, era necesario *reconstruir la sociedad*, disoluta y anticatólica. Se había recluido a la religión al interior de las conciencias y de las familias, desterrándola de la vida social. Pocos fieles, en torno a los Sagrarios abandonados, ofrecían su oración en *reparación de los pecados*, y buscando hacer efectivo el *reinado social de Cristo*. Florecieron las obras eucarísticas. La devoción al Sagrado Corazón era como la reivindicación de los derechos sociales de Cristo.

1. Así era la situación de fines del siglo XIX. Los Estados Pontificios desaparecieron con la unificación italiana, y el papa Pío IX se recluyó en el Vaticano. Otto von Bismarck buscaba hacer una Iglesia alemana independiente. En Francia fueron muy tensas las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Se hizo la guerra franco-prusiana.

2. Los avances de las ciencias, las filosofías ateas como el marxismo, aumentaron el indiferentismo religioso. Se explotaba a los trabajadores. Las élites se perdieron para la Iglesia católica. Y la masonería presionaba contra ella.

1. Entonces, el *Padre San Pedro Julián Eymard*, de la Congregación del Santísimo Sacramento, adorando la Eucaristía, tuvo una visión de la zarza ardiente. De la Custodia eucarística salía un fuego vivo que giraba sobre sí y no se apagaba, y de pronto salió y se extendía por toda la ciudad París, Lyon, y por todas las ciudades, de las cuales sólo quedaban cenizas, para darles nuevamente color y figura; y las iglesias se llenaban de comunidades en alabanza. Se sintió incendiario del mundo con el fuego de amor que brota de la Eucaristía. Habría qué sacar a Jesús de su aislamiento, para ponerlo a la cabeza de la sociedad y expresar públicamente su Reino.

2. Por eso la *Srta. María Marta Emilie Tamisier* de Tours lo consideró «*Elías en el carro de fuego*». Profundizó sus ideas, buscando caminos operativos. La intuición pareció tomar cuerpo cuando, en junio de 1873, el Parlamento francés consagró la patria ante el Santísimo en la capilla de la Visitación de Paray-le-Monial. La devoción al Sagrado Corazón era la reivindicación pública de los derechos de Cristo frente a una sociedad apóstata y a un Estado represor. Ella tenía una *idea básica: la salvación de la sociedad por medio de la Eucaristía*. Intuyó las relaciones que existen entre Iglesia, Eucaristía y Reino de Dios.

1. Contemplando su gloria, nos iremos transformando en esa misma imagen, de claridad en claridad, por la acción del Espíritu Santo. Contemplamos la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
2. Es el mismo Jesús de la Encarnación, de Getsemaní, del Calvario y de la Pascua. Si hubieran conocido su gloria, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Contemplemos el rostro de Cristo en su monte santo.

Canto:

Cristo está conmigo.

(Se lee el capítulo I del Texto Base, y cada quien va contestando el esquema de profundización en la primera hoja).

1. Cristo es Luz de Luz, y sol que nace de lo alto. En lo alto, es el sol, fuente de luz que todo lo ilumina. No es una divinidad amorfa o impersonal, sino el Salvador, hombre concreto, con miradas misericordiosas.
 2. El poder radiante del Verbo invade totalmente la humanidad de Jesús, y se irradia a nosotros. Y esa luz está llamada a transfigurar toda la creación y la historia, como anticipo de la transfiguración final.
1. Participamos de la misma luz y de la misma gloria. Su carne entregada a la Cruz está invadida por la gloria de Dios, para invadir la nuestra también cuando está caída.
 2. Dejemos que el rostro luminoso de Cristo nos mire, nos ilumine interiormente, y nos ponga en comunión con la Trinidad. La luz brilla en su rostro: es la gloria de su Persona, presente en la Eucaristía con todo su misterio y con todas sus acciones.
1. Resplandece así también en la gloria de su Iglesia. La Iglesia está llamada a reflejar la luz de Cristo. La pastoral es un camino de luz, un encuentro con la luz, una participación en la luz. Es la Eucaristía el big bang de los cielos nuevos y la tierra nueva. Es la zarza desde la cual recibimos hoy el llamado.
 2. La oración nos transfigura, quita las manchas que el pecado va dejando, y nos llena de la luz de Dios. Programemos espacios para contemplar su rostro crucificado y resucitado, para orar desinteresadamente, para decidimos a «perder el tiempo» en actividades meramente espirituales, superando el activismo vacío de espíritu que nos mata.

Canto:

El Señor es mi luz y mi salvación.

Comentarios libres.

NOS INTERPELA EL CLAMOR
DEL PUEBLO

1. **«He oído el clamor de mi pueblo».** Vivimos un mundo de grandes transformaciones globales, que afectan profundamente la comprensión y las percepciones de las personas, originando un profundo cambio cultural. Las nuevas generaciones, hijos y constructores de esa nueva realidad cultural, tienen diversas comprensiones, relaciones y expresiones que los condicionan.
 2. **Hay cambios en relación con la naturaleza.** Pocos se asombran ante los descubrimientos científicos y técnicos. Pero se está tomando conciencia de los límites de la ciencia y la tecnología, y se está gestando una nueva relación con el ambiente ecológico.
1. **Hay cambios en la relación con la sociedad.** El carácter transnacional de la economía y los medios de comunicación, los acelerados procesos de urbanización, la influencia económica y cultural del primer mundo, moldea nuestras aspiraciones, intereses y modelos de consumo.
 2. La crisis de las ideologías y el fracaso de los proyectos históricos de transformación social dio paso al imperio del pragmatismo y la ideología neoliberal con su política de mercado. Hoy no es tan claro que el poder radique en el Estado, en los políticos o en los grupos económicos, sino también en quienes manejan la tecnología y la información.
1. La pobreza de las mayorías convive al lado del desarrollo, del consumo y de la modernidad. Los sectores están cada vez menos unidos en un proyecto común de solución. La sociedad se manifiesta cada vez más plural. Crece la valoración de las diferencias. Se acrecientan las posturas subjetivistas, creando sincretismo y gran confusión.
 2. **Hay cambios en la relación con Dios.** Contra todos los pronósticos, se han mantenido expresiones de la religiosidad donde el pueblo recrea sus vivencias en medio de la sociedad moderna. Hay una mística muy profunda, frente al individualismo, la competitividad y la lógica mercantil de la dominación. Crecen las sectas, se acude a lo esotérico y lo mágico buscando sentido, existen diversas ofertas religiosas, entre las cuales la Iglesia Católica aparece como una alternativa más.
1. Y a no se viven las grandes esperanzas revolucionarias ni de cambios de los años setenta. Tampoco la

confrontación violenta, de represión y muerte, de los setenta y ochenta. Ni la recuperación de la democracia de los ochenta y noventa. Hemos dejado a las nuevas generaciones un estilo de vida hastiado, desilusionado, desactivado. Y lo descubrimos desde la zarza.

Canto:

Oye, Padre, el grito de los pueblos.

COMENTARIOS.

Lectura: *Filipenses 2,5-11.*

Guía: Dos claves de lectura de la realidad actual son el Neoliberalismo y la modernidad. Hablemos primero del Neoliberalismo.

1. Después de varias décadas de intentos frustrados por salir del subdesarrollo, surgió el **neoliberalismo**. Postula la preminencia del mercado y de la libre competencia, y ampara políticas económicas desreguladoras, privatizadoras y liberalizadoras de las economías nacionales del tercer mundo, impuestas por los organismos internacionales dominados por Estados Unidos. No hay pasado ni futuro, sólo cuenta la acción inmediata.

2. *En lo económico* significa: privatizaciones y fortalecimiento del capital privado, desregulación de los mercados, orientación de la economía al mercado internacional y exportaciones, apertura al capital extranjero e internacionalización del mercado interno. Sus consecuencias son graves costos sociales, caída del salario real, desocupación, mayor brecha entre ricos y pobres, y multiplicación de situaciones de extrema pobreza.

1. *En lo político*, la función del Estado se reduce a garantizar el equilibrio social y favorecer el capital privado activo. Se redu-

ce el papel de sindicatos y organizaciones populares y se debilita la real participación del pueblo y de la sociedad civil. La absolutización del mercado como criterio para regular la economía agudiza la dependencia de los países hegemónicos. Los gobiernos disminuyen el gasto social en educación, seguridad y salud.

2. *En lo cultural*, los máximos valores sociales con: el consumo, la producción y eficacia, el pragmatismo y el mercado. La educación orientada a la productividad y competencia lleva a un materialismo práctico, donde se desarrollan el individualismo, utilitarismo, hedonismo, y están ausentes las exigencias de justicia social y bien común.

1. *En lo religioso*, el materialismo práctico eclipsa el sentido de Dios y de la persona humana. Muchos tratan de suavizar el mensaje de Jesús y el compromiso que exige, o acomodarlo a los postulados del neoliberalismo, formulando la religión de la nueva era.

2. El neoliberalismo favorece el desarrollo de las transnacionales, que privilegian el modelo de vida americano, tienden a universalizar y uniformar una cultura del espectáculo, del tener y del aparentar, que avasalla nuestras culturas tradicionales.



1. Aunque proclaman triunfos, lo cierto es que sus indicadores no han generado mejores condiciones de vida ni cambiado las formas de distribución de la riqueza. Crece el producto interno bruto, las exportaciones, las inversiones de capital extranjero, pero también la pobreza. Se está excluyendo a las mayorías de los beneficios del esfuerzo colectivo de los pueblos.



2. El deterioro ecológico se hace sentir. Los recursos materiales, la biodiversidad, y las riquezas naturales, de que depende el futuro, se sacrifican a los grandes negocios. Se sacrifica a poblaciones enteras por el hambre, el desempleo, la violencia y el clima de guerra.

1. Los adolescentes y jóvenes reciben los efectos más dramáticos. Por ejemplo: sufren carencias materiales y de vida digna, falta de trabajo, empleos peligrosos, mal pagados, sin seguridad social.
2. Crisis del sistema educativo, incapaz de brindar una cobertura suficiente, mayor deserción, mala calidad educativa,; inexistencia de espacios para lo cultural y lo recreativo.
1. Hay grupos sociales que señalan a la juventud como grupo indeseable, para legitimar su exterminio, se criminalizan los intentos de organización y expresión; no hay proyectos de participación juvenil social y política.
2. Los progresos no han generado un mundo igualitario, libre y fraterno, sino un mundo de dominados y dominadores. Eso ha traído desencanto, y ha surgido la **Postmodernidad**.

1. La modernidad esperaba la abolición de la guerra, de la propiedad, de los colonialismos; esperaba la alfabetización universal, el dominio de la naturaleza, la derrota de las enfermedades, el triunfo definitivo de la ciencia y la tecnología. Pero el siglo XX demostró el fracaso.

2. Para las grandes mayorías, ya no importan las utopías, sólo lo que se vive hoy, las experiencias inmediatas.

Hay que disfrutar hoy, y disfrutar ya, sin importar adónde se va. Para la modernidad importaba producir e invertir; para la postmodernidad importa consumir.

1. El criterio último de verdad y moralidad es «lo que me gusta», «lo que se siente». Predomina el afán de darse su propio gusto, comportarse al gusto de cada quien, creer en Dios a su manera. En la modernidad se buscaba el bienestar colectivo; en la postmodernidad, la vida privada: que

cada quien solucione sus propios problemas.

2. La postmodernidad niega la existencia de una ley universal, y cree que la sociedad se fundamenta sólo en pequeños acuerdos entre partes en conflicto, no en un pacto social. Todo son preguntas, no hay respuestas.

1. Como movimiento social, su mensaje es: «Todo se vale». Es posible todo tipo de movimientos: artísticos, políticos, culturales. Es una concepción de la vida basada en la eficiencia, consolidan estructuras de pecado y anticultura de la muerte.

2. Estas son algunas de sus características: nuevo individualismo, aniquilación, permisividad moral, pensamiento «light».

1. El *neo-individualismo* es la afirmación de autodeterminación y desconfianza de lo colectivo y del compromiso con los demás. Reivindica la autonomía de la persona, la creatividad, la subjetividad. Tiende a hacer personas sin sentido histórico, replegadas sobre sí mismas, inclinadas a la soledad, el aislamiento y el anonimato.

2. Respecto al *nihilismo*, es la cultura del gran vacío y de la descreencia, donde nada da sentido a la existencia.

Promueve el inmediatismo, la ausencia de visiones a largo plazo, la falta de entusiasmo por querer cambiar la situación. Lleva a evitar compromisos permanentes y proyectos históricos.

1. La *permissividad moral* es consecuencia de la falta de puntos de apoyo en valores absolutos y principios universales. Hay multiplicidad de ámbitos de vida y de comunicación, donde todos se expresan libremente.
2. Proliferan ideas, opiniones, prejuicios, detrás de los cuales se ocultan intereses, deseos y temores, que deforman la misma realidad. Somos un mundo en evolución, una incógnita.

Guía: Cristo Eucaristía, desde este lugar alto, nos invita a escuchar el clamor del pueblo, que vive una esquizofrenia. Los adultos vivimos la transición a la modernidad, y los jóvenes viven la modernidad; no hay conflictos grandes, pero son dos mundos diferentes. A ese pueblo el Señor nos envía.

Canto:

Un pueblo que camina por el mundo.

(Leer el Capítulo II del Texto Base, e ir llenando las hojas 3, 4 y la primera mitad de la 5).

Guía: Vamos a reservar el Santísimo Sacramento, para bajar un momento al salón, a hablar de nuestra realidad. Por mesas completaremos y compartiremos nuestros esquemas del capítulo I y II del Texto Base, sobre todo lo que se refiere a desafíos pastorales. Invoquemos a Jesús antes de despedirnos.

Canto:

Qué bueno es el Pan que tú nos das.

(Se hace la Reserva y salen).

SEGUNDA PARTE

(En el Auditorio)

(En grupos se comparte la hoja 1, sobre todo las acciones pastorales que exige; y de los resultados se llena la siguiente hoja. Un secretario saque las conclusiones de todos, para poner en común en el plenario. Luego, se comparten las siguientes hojas, y con sus resultados se llena lo referente a los retos o desafíos, poniendo especial interés en los compromisos, que puedan cuajarse en metas o actividades del programa).

(Al terminar, hay un descanso. Al toque, se hace el Plenario en el auditorio. Al terminar, se vuelve a la capilla para la última parte de la oración).

TERCERA PARTE

(En la capilla)

VOLVER AL MONTE SANTO CON EL PUEBLO VOLVER AL MONTE SANTO CON EL PUEBLO

Canto:

Somos un pueblo que camina.

1. Todos estamos invitados, como Moisés, a llevar al pueblo que Dios nos ha confiado, hasta el lugar donde se originó nuestro llamado, para que tengan también la experiencia de Dios.
 2. Todos estamos invitados, como discípulos, a seguir a Jesús, a subir con El al monte, a orar como El oraba, a entrar en el misterio de intimidad con el Padre, partícipes de la misma luz y de la misma gloria.
1. Como punto de llegada está la perfecta comunión con Cristo, quien afirmó: «Quiero que donde Yo está estén también conmigo los que me aman».
 2. En Cristo Eucaristía, contemplemos también el futuro de nuestro grupo o comunidad. ¿Temes algo o te angustia algo? Ubica su imagen en el futuro.

(Se hace la Exposición Eucarística).

Canto:

Dios de paz y de amor.

Guía: Hemos vuelto nuevamente a la Montaña del Señor, trayendo, por el Espíritu, nuestro pasado y nuestro presente, y pasando a nuestras comunidades, de ser esclavos a ser libres, de ser masa a ser pueblo de Dios, de la servidumbre al servicio. En la cumbre está la santidad, es decir, la presencia de Dios, cuando Cristo entregue el mundo al Padre y Dios sea todos en todos, cuando participemos plenamente de la alabanza eterna del cielo. Esa es la finalidad última que perseguimos con todas nuestras programaciones, marcos sociales y eclesiales, actividades y sueños. Por eso, vamos a adorar al Señor presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

1. Ahora trae a la memoria una experiencia de tu pasado o tu presente que sea positiva, realizadora. Entra mentalmente en el sendero de tu vida, localiza el punto donde la tuviste, y revive sus sentimientos. Respira profundo, mueve tu cabeza, manos, piernas, hombros.

2. Con ese sentimientos de alegría y satisfacción, ve imaginariamente al lugar del futuro donde está el mal que temes, y goza en ese lugar de la experiencia positiva. ¿Qué cosas pueden garantizarte la realización de ese sueño? (3 minutos).

1. Tomemos conciencia de que somos libres y que tenemos en nosotros un cúmulo exorbitante de energías, así que la Montaña Sagrada nos puede ofrecer multitud de posibilidades.

2. ¿Qué posibilidades están abiertas en nuestro futuro para nuestro grupo o comunidad? ¿Qué cosas faltan en nuestra mochila para tener el equipaje adecuado y dónde podemos conseguirlas?

1. No basta imaginar, sentir, desear, que nuestro grupo se integre; es necesario contribuir al crecimiento comunitario; descubrir la sabiduría que Dios ha concedido a la comunidad para dialogar, discernir y tomar decisiones; descubrir el placer de servir y superarse, trabajando por amor, no por interés; aprender a compartir y ser solidarios; a tener esperanza activa para construir el Reino de Dios.

2. Visualiza a tu grupo o comunidad, reunida en torno a la zarza que arde sin apagarse. Jesús dijo a Santa Margarita María, mostrando su corazón ardiendo de amor hacia nosotros: «He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres, y que sólo ha recibido a cambio desprecios»

Canto:

Señor proclamo la fe que me das.

Lectura: 2 Pedro 1,16-19.

Canto:

Caminaré en presencia del Señor.

(Los laicos leen el Texto Base números 32 a 43; los sacerdotes los números 44 a 64; y todos, según lo que leyeron, contestan las dos últimas hojas impresas).

1. La luz no anula la sombra de la Cruz; es el viático para hacerla soportable. No podemos quedarnos en este lugar alto; es preciso bajar a la vida de nuestro pueblo.

2. Cuando veamos que el objeto de nuestras esperanzas, por quien dejamos todo, sea objeto de burla y humillación, cuando venga la crisis o la muerte, seremos sostenidos por la experiencia de la Montaña santa y de la Zarza que arde sin apagarse.

1. Es la piedra de escándalo que puede resquebrajar su fe. El pecado destruyó el proyecto divino, y es necesario redimirlo. Sin efusión de sangre no ha

redención; habrá que apurar el cáliz del castigo hasta el borde; sumergirse en el bautismo de sangre que nos lave.

2. El fuego divino debe quemar a la naturaleza humana en lo que tiene de pecaminosa, para que la luz y la gloria hagan la ocupación de nuestra vida, sin impedimentos ni diafragmas. Las fuertes experiencias de Dios preparan para las pruebas; en medio de las pruebas nos sostiene el recuerdo de las fuertes experiencias.

1. Es necesario bajar del monte, para seguir aguantando, sufriendo, trabajado; no hemos llegado al descanso definitivo; habrá que esperar la Hora de Dios. Al miedo inicial de Moisés, ahora sucede la calma de la contemplación, la lucha por la liberación, el gozo del testimonio de Jesús, y la Nueva Alianza.

2. La fe no es esperar lo que no va a suceder, no es soltar la presa para querer atrapar cientos que vuelan y que jamás tendremos, sino la seguridad de lo que esperamos confiando en las promesas del Señor. La Iglesia avanza entre las contrariedades de la vida y los consuelos de Dios. Nuestra vida se desarrolla entre consolaciones y desolaciones.

1. La Cruz, con lo que lleva de fracaso, negación, traición, dolor, abandono, muerte, forma parte de nuestra vida y nuestra misión. Hacernos víctimas con Cristo es el constitutivo del agente de pastoral. Ofrecer el gran Sacrificio del Cristo místico es la finalidad última de la acción pastoral.

2. Llegarán los momentos de humillación y dolor, cuando parezca que todo está irremediabilmente perdido, que el trabajo realizado ha sido inútil. ¿Tenemos en cuenta esta dimensión pascual en nuestras actividades?

1. En nuestros momentos de duda y temor, de fracaso y desconcierto ¿aceptamos la Cruz con amor, o la rehuimos, renegamos ante ella, nos hundimos, culpamos a otros, nos amargamos?

2. Esa es nuestra auténtica Eucaristía cristiana. Al fin de cuentas, no hay comparación entre lo que padecemos y la gloria que nos está reservada.

ORACION
ANTE EL SANTISIMO

Canto:

Cantemos al amor de los amores...

Todos: Señor Jesús, queremos encontrarnos contigo. Que veamos nuestra realidad con tus ojos, Jesús. Que descubramos tu rostro en nuestras comunidades y actividades. Que de tu rostro se desprenda la luz que nos ilumine. Y así nuestra actividad pastoral en el Año de la Eucaristía será una experiencia de gloria.

1. Dejemos que el Espíritu nos invada, que el Padre nos confirme como sus hijos. Permitamos que aparezca nuestra gloria oculta, que consiste en nuestra comunión con Dios y su proyecto.
2. La oración es lucha, pero también es gloria, experiencia de comunión, frucción interior, iluminación para seguir luchando.

Todos: Señor Jesucristo, que se desprendan los rayos de luz necesarios para tomar las decisiones adecuadas. Que nos decidamos a entrar en la nube, en la montaña santa del silencio y la oración profunda, de la intimidad contigo, el Maestro, y recibamos la fuerza recóndita del Espíritu Santo.

Guía: Recibamos el vigor y ayuda para hacer la voluntad del Padre, para poder entrar en la Pasión de Cristo y en el servicio a los hermanos. Con Jesús, hagamos nuestro itinerario redentor actualizado a nuestras condiciones de un nuevo milenio. Revivamos sus momentos: Subir con Moisés a la santa montaña de la contemplación. Acercarse a la Zarza, Jesús Eucaristía, y estar con El en oración, en su presencia y compañía, para ir al Padre. Escuchar el clamor del pueblo, mirar a los protagonistas del encuentro, para entrar en comunión. Escuchar las palabras de Aquel que es la Palabra del Padre, en quien todo lo ha dicho y lo sigue diciendo. Contemplar el rostro del Señor de la gloria. Bajar de la montaña a proseguir, día tras día y momento tras momento, el camino de la voluntad del Padre.

Canto:

Yo se, Jesús divino.

Guía: Expresemos nuestra oración con nuestras propias palabras.

(Se deja tiempo a la oración).

Todos: Cristo Jesús, Palabra del Padre, contenido esencial de la Revelación, presente en este sacramento. Haz que te miremos y que te escuchemos, para que en tu Palabra descubramos todo lo que tenemos que hacer, y en tu Rostro, que es imagen del Padre e imagen de todos los que han sido creados por amor, descubramos lo que hemos de ser, viviendo tu vida y siguiendo tu camino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Canto:

Dios de paz y de amor.

Monitor: Terminemos nuestro momento de oración diciendo: *Padre nuestro...*

Canto:

Yo se, Jesús divino.

Oración para la bendición:

Omnipotente y eterno Dios, que has querido restaurar todas las cosas en tu amado Hijo Jesucristo, rey del universo, presente en este Sacramento admirable, haz que todas las comunidades cristianas, libres de las heridas del pecado, se sometan a tu suavísimo señorío, y lleguen juntos a la santidad. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

(Se da la Bendición con el Santísimo, siguiendo el Ritual)..

Canto:

No hay Dios tan grande.



ANEXO 3:

PROPUESTAS PARA EL AÑO DE LA EUCARISTIA.

OBJETIVO GENERAL:

Dar dimensión eucarística a todas las actividades pastorales, para descubrir y hacer operativa la centralidad de la Eucaristía en la vida diocesana y parroquial.

OBJETIVOS PARTICULARES:

- Preparar y celebrar el 48° Congreso Eucarístico Internacional.
- Preparar y celebrar las Semanas Eucarísticas Parroquiales y el Congreso Eucarístico Diocesano.
- Hacer un Proyecto para una permanente Pastoral Eucarística (*Primeras comuniones, culto eucarístico, lugares, campaña dominical, comunión frecuente, viernes primeros, sociedades eucarísticas, eventos*).
- Impulsar las asociaciones eucarísticas existentes (*Adoración Nocturna, Vela Perpetua del Santísimo, Cruzada Eucarística, Esclavos del Santísimo, etc.*) y tomar en cuenta las Congregaciones religiosas con carisma eucarístico.
- Mejorar el aspecto celebrativo, estético y práctico de la Eucaristía.

PROPUESTAS PARA LA PROGRAMACIÓN:

Septiembre:

Estudio del Texto Base.

L 15 - M 16: Sondeo de opinión popular.

D 14-21: Témperas de otoño: difusión de oración y mantas.

Octubre: «Eucaristía y Rosario»

Censo para detectar rezagados de Primera Comunión.

Material para viernes primeros.

M 7: Fiesta de Nuestra Señora del Rosario.

D 12: Hora Santa Familiar.

D 19: Hora Santa misionera.

Noviembre:

Semana-Jornada-Campamento de adolescentes y jóvenes.

V 21: Encuentro Diocesano de Equipos de Liturgia, coros y ministros extraordinarios.

D 23: Marcha al Cerro Gordo (?). Consagración a Cristo rey.

Diciembre:

Concursos de jóvenes: canto, poesía y dibujo eucarísticos.

Mi 3: 30° aniversario de la «Sacrosantum Concilium».

M 23: Bodas de Plata sacerdotales del señor obispo.

Mi 31: Vigilia de fin de año civil.

Enero:

Materiales para el Jubileo Circular del Santísimo.

Simposios sobre la Enc. «Ecclesia de Eucharistia».



Control de espacios eucarísticos en las visitas pastorales.

D 11: Hora Santa nacional.

D 18-25: Octavario por la unidad de los cristianos.

Febrero:

Campaña de la Caridad: proyección de la obra social del Congreso.

Preparación de remisos a la Primera Reconciliación y Primera Comunión.

J 5: 103° aniversario de la Adoración Nocturna.

M 11 ¿o D 15?: Jornada parroquial del enfermo.
 D 22 - M 24: Carnaval: Jornada de expiación parroquial.
 Mi 25: Ceniza.

Marzo:

Ejercicios Espirituales con tema eucarístico y actividades eucarísticas preparatorias al Congreso.
 Concursos de niños: catecismo, dibujo, etc.
 Proyecto de Semanas Eucarísticas Parroquiales.

Abril:

Teletones parroquiales por el Congreso Eucarístico.
 Campaña de Comunión pascual.
 Semanas Eucarísticas Parroquiales.
 Inscripciones al Congreso Eucarístico internacional.
 J 8: Jueves santo. Convocación del señor obispo (*al Congreso Diocesano y las Semanas Parroquiales*). Adoración eucarística.
 D 11: Pascua de Resurrección.

Mayo:

Semanas Eucarísticas parroquiales.
 Primera Confesión para remisos.
 L 17: San Pascual Baylón.
 D 30: Pentecostés.

Junio:

Congreso Eucarístico del Seminario ¿de religiosos?
 J 10: Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo.
 D 13: Gran Procesión de Corpus para las asociaciones y congregaciones eucarísticas.
 D 20-27: Asamblea diocesana de Pastoral y Congreso Eucarístico Diocesano.

Julio:

Evaluaciones.
 Campaña del domingo.
 25-31: Curso diocesano de verano para agentes y catequistas. Plan de formación de ministros extraordinarios de la Comunión.

Agosto:

Curso catequístico de verano sobre Eucaristía.
 Programaciones.
 23-28: Consejo Diocesano de Pastoral.

Septiembre:

Cruzada Eucarística en las parroquias.
 Semana de la Biblia ¿sobre Eucaristía?

Octubre:

Inicio de los 9 primeros viernes.
 Semana de la Familia sobre Eucaristía.
 10-17: 48° Congreso Eucarístico Internacional.

Noviembre:

S 20: Reunión de Equipos de Liturgia, coros y ministros extraordinarios de la Comunión.
 D 21: Cristo Rey: Tránsito del Año de la Eucaristía al Año de...?

EL AÑO DE LA EUCARISTIA

INTRODUCCIÓN:

Durante un año intentamos acercarnos a la Santidad de Dios. La Eucaristía es el medio imprescindible para nuestra santificación, por la presencia de Cristo, fuente de toda santidad. Santidad y Eucaristía no son dos realidades distintas; existe una continuidad progresiva.

Por eso, no clausuramos el Año de la Santidad, sólo hicimos una celebración de paso o tránsito al Año de la Eucaristía. También en la preparación del Gran Jubileo fuimos pasando del Año de Jesucristo al del Padre y al del Espíritu Santo, sin clausurar el año anterior, sino más avanzando en nuestra relación con cada Persona y su acción.

El Año de la Eucaristía inició en la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (jueves 19 de junio del 2003). Tendrá como sus momentos culminantes las Semanas Eucarísticas Parroquiales (cincuenta pascual 2004), el Congreso Eucarístico Diocesano (20-27 junio 2004) y el 48° Congreso Eucarístico Internacional (10-17 octubre 2004). Y terminará en la fiesta de Cristo Rey (domingo 21 de noviembre del 2004).

Fases:

1) Sensibilización y evangelización.

- Catequesis de los tiempos fuertes.
- Bodas de Plata sacerdotales de nuestro obispo.
- Retiros de agentes.
- Estudio del Texto Base del 48° Congreso.

- Concursos sobre Eucaristía (catecismo, canción, teatro, poesía...).

2) Celebración:

- Semanas Eucarísticas Parroquiales (Cincuentena Pascual).
- Congreso Eucarístico Diocesano (unido a la Asamblea Diocesana de Pastoral, en subsedes).
- Congreso Eucarístico Internacional (10-17 de octubre en Guadalajara).

3) Proyección:

Adoración Nocturna, Vela perpetua, ministros extraordinarios, liturgia dominical, etc.

EL 48° CONGRESO EUCARISTICO

Hay muchos eventos mundanos que convocan multitudes y centran los medios de comunicación: campeonato mundial de fútbol, entrega de óscares, conciertos de grupos musicales ¿Y Cristo?. Como en las Misas papales, es necesario hacer que la Eucaristía esté en el centro del mundo y a la vista de todos.

Las asociaciones eucarísticas están en crisis; la adoración perpetua ha disminuido debido a la situación de inseguridad social; decae la participación en Misa dominical; crecen las profanaciones a templos y sagrarios; se ignora hasta lo elemental de la Eucaristía; la Primera Comunión se hace por mera costumbre social; las nuevas generaciones están muy deficientes en su devoción eucarística; no se ve su relación con los problemas sociales que vivimos; la Eucaristía no es el quicio sobre el cual gire toda nuestra vida cristiana.

Eso nos hace sentir la necesidad de preparar el Congreso, impulsar una auténtica devoción eucarística y su dimensión social.

Tema:

La Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio.

Objetivos (Texto Base TB 5):

- Glorificar a Jesucristo, venerándolo públicamente con vínculos de caridad y de unidad.
- Manifestar nuestra fe en la presencia eucarística.
- Profundizar en algunos aspectos de este Misterio.
- Resaltar su centralidad en la vida y misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo.
- Asumir nuevos compromisos en relación con la evangelización.

Fecha: 10-17 octubre del 2004.

Lugar: Guadalajara, Jal., tierra de mártires, fuerte centro religioso, cabecera metropolitana.

Sede central: Centro de Exposiciones «Expo-Guadalajara».

Otros lugares: Para adoración perpetua: algunos templos significativos. Para celebraciones y teletransmisión de Ponencias por grupos lingüísticos: todas las parroquias de Guadalajara.

Participantes:

- a) **Simposio Internacional (6-8 oct):** 2,000 clérigos, teólogos y profesionistas. Auditorio de la UNIVA. Aproximadamente 100 dólares USA. Da derecho al Simposio y al Congreso.
- b) **Congresistas en la Expo:** acreditados, participan por la mañana en las Conferencias magistrales y mesas menores; por la tarde van a parroquias. 15,000 participantes (10-17 oct). Cooperación: 50 dólares USA. Incluye hospedaje en familia, que le ofrece alimentos y traslado a los lugares.
- c) **Congresistas en las parroquias.** Transmisión de Ponencias por circuito cerrado de televisión y traducción simultánea; y celebraciones. Pueden ser hasta 100,000 personas. Avisar si requieren hospedaje. Algunos templos se destinan a la adoración perpetua del Santísimo; algunas parroquias se reservan a grupos lingüísticos.
- d) **Actos multitudinarios abiertos a todos:** Apertura en Estadio Jalisco, Misa en la Explanada del Hospicio Cabañas, gran Romería de Nuestra Señora de Zapopan (Misa en Plaza Américas y Rosario viviente), Proceión Eucarística en el centro histórico, Celebración Penitencial; Primeras Comuniones, Clausura ¿con el Papa?.

Acciones:

- Todas las programaciones tienen metas eucarísticas.
- Colocar mantas y pósters. Difundir la oración.
- Hacer eventos de estudio eucarístico.
- Organizar un «teletón» parroquial para el «Congreso Eucarístico» (materiales, congreso parroquial, aporte al Comité internacional, premios para los concursos).
- Cooperación de \$10.00 los adoradores.
- ¿Qué otras?

AGENDA DE SEPTIEMBRE 2003

SEPTIEMBRE: Mes de la Biblia.

M^a. 2 Inicio de visitas a escuelas. Vocaciones.

S. 6 Reunión del equipo. Liturgia. *Valle de Guadalupe*.

L. 8 Reunión de los Consejos Decanales, San Juan de los Lagos, 3^a Orden. Lagos de Moreno. Tepatitlán, *Acatit*.

.... Inicio del curso en la escuela catequística diocesana: Niveles básico y medio. *San Juan*. Evangelización y catequesis.

V. 12 Santo nombre de María. Liturgia.

S. 13 Reunión para movimientos y asociaciones juveniles y de adolescentes. Jalostotitlán. *Parroquia Cuerpo y Sangre de Cristo*. 10:00 am. PAJ.

.... Reunión del equipo, *San Miguel el Alto*, 11:00 am. Vicaría de laicos.

.... Reunión del equipo. *Arandas*. 10:30 am. Familia.

D. 14-21 Témperas de otoño. Liturgia.

14-15 Sondeo. Liturgia.

M^a. 16-17... Paseo convivencia. *Los Azufres*. 10:00 am. Agentes.

J. 18 Asamblea sacerdotal. *Casa Juan Pablo II*. EDPIP.

V. 19 Presentación catecismo de novios. *Guadalajara*. Familia.

S. 20 Reunión del equipo del congreso eucarístico. *Valle de Guadalupe*. Liturgia.

D. 21 Retiro espiritual. Tepatitlán. *Colegio Chapultepec*. 9:30 am. Religiosas.

L. 22 Reunión para asumir y discernir la programación. San Juan. 3^a Orden. 10:30. Biblia.

M^a. 23 Reunión del consejo presbiteral. *Santa Ana*. 8:30. Consejo presbiteral.

.... Estudio de temas didácticos. *Tepatitlán*. De 10 a 5. Billings.

Mⁱ. 24 Reunión del EDP. San Juan. *Tercera Orden*. 11:00 a.m. Equipo Diocesano de Pastoral.



María, enséñanos a guardar en nuestros corazones
La Palabra de Dios. Que Jesús, luz eterna,
brille y conduzca siempre nuestra vida,
y que sepamos abandonarnos
totalmente a Él, como lo hiciste tú, su humilde esclava.